

Las comedias anónimas *Lo que son duendes del mundo* y *Satisfacciones de amor ofensas de sangre borran* han llegado hasta nosotros por un complicado recorrido, al igual que otras comedias, textos y documentos que, procedentes del extraordinario legado de los condes de Altamira, se conservan actualmente en la Biblioteca de la Universidad de Ginebra. Es muy probable que se trate de obras destinadas a las representaciones en casas particulares y palacios de la nobleza, de las que no disponemos de mucha información, pero que se desarrollaron a lo largo del XVIII. Se dieron, según sabemos, con el patrocinio de Pablo de Olavide, Félix María de Samaniego, y sobre todo entre aristócratas como la duquesa de Alba, la conde-duquesa de Benavente o los marqueses de Coquilla.

ISBN 978-84-7923-601-4



9 788479 236014



VE
23

Epicteto Díaz Navarro y Fernando Doménech Rico - *Dos comedias inéditas del siglo XVIII*

C

DOS COMEDIAS INÉDITAS DEL SIGLO XVIII

*Satisfacciones de amor
ofensas de sangre borran*

Lo que son duendes del mundo

Edición de Epicteto Díaz Navarro
y Fernando Doménech Rico



Ediciones del Orto

*Satisfacciones de amor ofensas de sangre borran
Lo que son duendes del mundo*

DOS COMEDIAS INÉDITAS DEL SIGLO XVIII

*Satisfacciones de amor
ofensas de sangre borran*

Lo que son duendes del mundo

Edición de
Epicteto Díaz Navarro y Fernando Doménech Rico

Ediciones del Orto

Varia Escénica

23

Primera edición 2022

Ediciones Clásicas S.A. garantiza un riguroso proceso de selección y evaluación de los trabajos que publica.

La colección *Varia Escénica* es la serie *maior* de publicaciones del Instituto del Teatro de Madrid y pretende poner a disposición del público las actividades del Instituto. Los directores de la colección son Cristina Vinuesa y Alejandro Hermida.

Esta monografía se enmarca, asimismo, dentro de los objetivos investigadores del Instituto del Teatro de Madrid (UCM) y del Seminario de Estudios Teatrales (UCM).

© Epicteto Díaz Navarro y Fernando Doménech Rico
© Alfonso Martínez Díez, *Editor & Publisher*
© Ediciones del Orto - Ediciones Clásicas, S.A.
c/ San Máximo 31, 4º 8
Edificio 2000
28041 Madrid
Tlfs: 91-5003174 / 5003270
Fax. 91-5003185.
E-mail: ediclas@arrakis.es
Web: www.edicionesclasicas.com

I.S.B.N. 978-84-7923-000-0
Depósito Legal: M-00000-2022
Impreso en España por MALPE S.A.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
1. Dos comedias inéditas en el archivo de los condes de Altamira.....	9
2. Una comedia de enredo: <i>Satisfacciones de amor ofensas de sangre borran</i> (c. 1760)	10
3. Una comedia de figurón con duende: <i>Lo que son duendes del mundo.</i>	22
3.1. Las comedias con duende	24
3.2. Las comedias de figurón	28
4. ¿Dónde y cuándo se representaron estas comedias?	29
5. ¿Un solo autor?	31
6. Un escritor aficionado, culto y probablemente andaluz	33
7. Métrica de las comedias	34
8. Esta edición	35
BIBLIOGRAFÍA	36
<i>Satisfacciones de amor ofensas de sangre borran</i>	39
Jornada Primera	41
Jornada Segunda	73
Jornada Tercera	99
<i>Lo que son duendes del mundo</i>	123
[Jornada Primera]	125
Jornada Segunda	154
Jornada Tercera	185

INTRODUCCIÓN

1. DOS COMEDIAS ANÓNIMAS EN EL ARCHIVO DE LOS CONDES DE ALTAMIRA.

Las comedias anónimas *Lo que son duendes del mundo* y *Satisfacciones de amor ofensas de sangre borran* han llegado hasta nosotros por un complicado recorrido, al igual que otras comedias, textos y documentos que, procedentes del extraordinario legado de los condes de Altamira, se conservan actualmente en la Biblioteca de la Universidad de Ginebra.

En los últimos años, Alfredo Alvar y Diana. E. Díez han investigado la dispersión del archivo y la biblioteca de la casa de Altamira, ampliando las aportaciones de Agustín González de Amezúa y Gregorio de Andrés. La importancia de ese legado es digna de recordarse según muestran estos trabajos, que rastrean sus huellas tras la ruina de los condes, hacia 1870, y su división en varias partes: dos partes se mantuvieron en España, una tercera fue a Londres y otra a Ginebra, que es la que aquí nos interesa, pero también ahora sabemos que otra parte de libros viajó a la Hispanic Society, en Estados Unidos, y a distintos países europeos.

Para darse una idea del contenido del archivo condal se puede recordar que acumulaba, entre otros muchos títulos, el de duque de Sessa y que en la parte que correspondía a esa casa se encontraban documentos del Gran Capitán, manuscritos originales de comedias de Lope de Vega, así como correspondencia relevante de Felipe II y de Felipe III, del entonces conde de Altamira y otros notables de la época. También incluía el legado del conde-duque de Olivares, que se había hecho, lo que resulta sorprendente, con un gran número de documentos que se remontaban hasta Carlos V y Felipe II. En resumen, se trataba de un inmenso legado reunido a lo largo de tres siglos hasta la mencionada ruina de la casa de Altamira, que admite pocas comparaciones con otros archivos particulares.

La parte de la colección Altamira que llega a Ginebra lo hace a través de Paul Chapuy, que había sido cónsul de Suiza en España y administrador de la casa de Altamira, entre otras funciones. Ya de vuelta en Suiza, Chapuy vende esta parte a Eduard Favre en 1896, quien la cede a la Biblioteca Pública y de la Universidad de Ginebra en 1907 y, posteriormente, será el bibliotecario y archivero Léopold Micheli quien dará noticia y realizará el inventario de este importante legado: 83 volúmenes con documentos históricos y literarios que alcanzan los 10.000 documentos que fueron manuscritos entre los siglos XV y XVIII. Alfredo Alvar y Diana Díez señalan que existía un catálogo previo, organizado cronológicamente y que ya estaría

entre lo que lleva a Ginebra Chapuy, y que sirvió en la intensa labor de Micheli, fallecido en un trágico accidente antes de que le llegaran las pruebas de imprenta de la publicación en el *Bulletin Hispanique*.¹

Tuvimos noticia de este interesante legado ginebrino gracias a Abraham Madroñal, que lo ha investigado y sobre el que ha publicado distintos estudios, como *Poesías desconocidas del siglo de oro Recuperadas de la biblioteca de Ginebra* (2017) y además nos consta que Inés Morandi ha completado una Tesis doctoral en que edita dos comedias de magia y que hay otros estudios en marcha sobre los manuscritos que contiene el legado Favre.²

2. UNA COMEDIA DE ENREDO: *SATISFACCIONES DE AMOR OFENSAS DE SANGRE BORRAN* (C. 1760)

Los volúmenes del legado Favre que contienen manuscritos de comedias y obras literarias son el 77 y el 78, y en este último se encuentra el manuscrito de *Satisfacciones de amor ofensas de sangre borran*, entre los folios 71 y 138, y a continuación se encuentra la otra comedia que editamos, *Lo que son duendes del mundo*, entre los folios 139 y 206.³ Con respecto a la copia de la primera hay que señalar que presenta diversos errores y confusiones: primero, el más evidente es la duplicación de los seis primeros folios, que encontramos después, con mejor caligrafía, más legibles que en su primera copia; y luego, a partir del folio 78, hay otra larga repetición, esta vez de los versos 827 al 874, dando la impresión -al ser la misma mano- de que se trata también de un error de quien, al retomar la labor de copia, ha olvidado el lugar en que estaba.

Además contiene otros errores menores, por ejemplo, en la denominación del personaje que interviene y esto ya ocurre en los primeros folios: por el contexto, en el folio 75 no es doña Isabel quien habla, sino que tiene que tratarse de doña Juana. En otras ocasiones se da un nombre que no aparece en el elenco, ni en otros momentos de la obra y, por tanto, serían simples equivocaciones. En diversos lugares hay tachaduras y correcciones sobre el verso y en alguna ocasión se copia un verso olvidado entre dos. Todo ello parece indicar que se trata de una copia común en la época, en la que a

¹ La labor de Micheli resultó ejemplar: era un especialista en la documentación sobre la historia de la Reforma, y para catalogar y describir el legado Favre tuvo que aprender español, buscar y estudiar bibliografía relativa a la documentación medieval y renacentista de las coronas de Castilla, Aragón y los primeros Austrias.

² José Checa Beltrán y Abraham Madroñal Durán, “Manuscritos dieciochescos desconocidos del fondo Altamira en la Biblioteca de Ginebra”, *CESXVIII*, 28 (2018). Puede consultarse on line, Inés Béatrice Morandi, “*El mágico Andronio*” y “*La mágica de Ceilán*”, edición y estudio de dos comedias de magia del siglo XVIII [2019].

³ Al final del volumen que contiene las dos comedias resulta curioso que aparezca un poema satírico contra Campomanes, Grimaldi y otros ilustrados. En el volumen 80 hay poemas dedicados al conde de Altamira y a los marqueses de Astorga, todos ellos manuscritos.

partir de la Jornada primera no encontramos errores de bulto, como las mencionadas duplicaciones.

Con respecto al contexto en que debemos situar esta obra, tal y como han señalado Rene Andioc, Emilio Palacios y otros especialistas, el teatro áureo había legado una herencia que era ejemplo de un teatro en libertad, al margen de las preceptivas, y en el que los autores del XVIII encontraron géneros, estructuras, temas y personajes. En buena medida quedó definida una manera de entender el teatro y el arte escénico contra la que se iba a enfrentar, en nuestro país ya avanzado el siglo, la más significativa de las corrientes dieciochescas, el Neoclasicismo. Son numerosos los estudios que han mostrado que una cosa era lo que predicaba el docto y otra la que el público disfrutaba y aplaudía en los teatros.⁴ No solo es significativo que Ignacio de Luzán y otros teóricos tuvieran escaso público, lo cual ni era ni será gran novedad, sino que resulta más contundente el hecho de que las obras más importantes del teatro neoclásico, según se sabe, o no llegaron a la escena o, salvo excepciones, no alcanzaron gran repercusión, convirtiéndose en el teatro de una minoría culta que intentaba modernizar el país.⁵ Frente a ellas, las obras que triunfan, y que realmente llegan al público, eran aquellas en las que primaba el espectáculo y el entretenimiento, que en algunos casos eran refundiciones de comedias barrocas y a las que hay que añadir algunos subgéneros que aprovechan las innovaciones técnicas (máquinas, tramoyas, etc) e incluyen múltiples sucesos y golpes de efecto y que se suelen denominar “comedias de arte”: las comedias de bandoleros, las obras épico-militares, las comedias de santos, etc.

Con respecto a lo que aquí tratamos, contamos con una clara limitación, en esta y en otras obras del legado Favre, pues se desconoce la autoría, la fecha de composición y otras informaciones sobre las comedias.⁶ Al parecer, *Satisfacciones de amor* sería la única de las comedias que recoge la colección Favre que contiene indicaciones cronológicas que permiten aventurar su fechación, pues incluye referencias a la llegada de Carlos III a España y a su entrada en Madrid. Según se sabe, Carlos (1716-1788) había reinado previamente en Nápoles y Sicilia, y es en el año 1759 cuando comienza a reinar

⁴ Entre otras, podemos recordar obras como René Andioc, *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII* [1987]; Emilio Palacios, *El teatro popular español del siglo XVIII* [1998] y otras aportaciones citadas más adelante.

⁵ Hay que recordar, como señalan Fernando Doménech y Antonieta Calderone, que las autoridades fomentan la traducción de obras francesas o italianas, y la reforma de comedias barrocas fue encomendada a Bernardo de Iriarte y Leandro Fernández de Moratín, quien en dos ocasiones ocupa el cargo de «Corrector de comedias antiguas». Casi no es necesario recordar que el estreno de *El sí de las niñas* es muy tardío.

⁶ No hemos podido encontrar este título en obras de referencia como las de Alberto de la Barrera [1969], René Andioc y Mireille Coulon [2008] o Héctor Urzáiz [2002].

en España. Según se comprueba en la lectura, podría afirmarse que la composición de la obra estaría próxima a ese año por el tono de alabanza y novedad en las referencias a las fiestas en honor al monarca y su consorte.

Resultaba previsible, para quienes tuvieran noticias del talante y la acción de gobierno que había realizado en tierras italianas, que el monarca se preocupara por la modernización del país y por su cultura, y así ocurrió en cierta medida con la creación, por ejemplo, con de la Compañía de los Reales Sitios, según han señalado Jesús Rubio Jiménez y Joaquín Álvarez Barrientos.

La obra que aquí estudiamos, en mi opinión, sería una obra de transición próxima en gran medida a la comedia del XVII. Para fecharla, según se ha dicho, contamos con varias referencias internas, pues se menciona la llegada a España y, posteriormente a Madrid, de quien sería Carlos III. Vicente Palacio Atard, en *Carlos III, el rey de los Ilustrados*, resume esos hechos: tras la renuncia al trono de Nápoles, el rey y la familia real partieron de allí el 8 de octubre de 1759 y tras once días de navegación llegaron a Barcelona, donde fueron recibidos con los festejos habituales. Estuvieron allí hasta el día 22 en que partieron hacia Zaragoza, donde tuvieron que detenerse un mes por un brote de sarampión que sufrieron el príncipe de Asturias y dos Infantes. La Reina Madre salió a recibirles en Guadalajara, y llegaron a Madrid un 9 de diciembre, según apunta Palacio Atard, «día lluvioso y desapacible», de manera que la entrada oficial en la Villa y Corte se retrasará hasta el 12 de julio de 1760, cuando se desarrollaron las tradicionales celebraciones y una corrida de toros.⁷

Así pues, la composición de *Satisfacciones de amor ofensas de sangre borran* puede situarse hacia la segunda mitad del año 1760 o en fechas posteriores. Su primera Jornada se desarrollaría aproximadamente en las fechas señaladas de 1759, mientras que en la segunda y la tercera hay referencias a las celebraciones de julio de 1760.

Con respecto al espacio solo hay escasas indicaciones, más allá del nombre de la ciudad en que se desarrolla la acción. Sabemos en la primera jornada que la protagonista Juana, junto a su hermano Carlos, habrían viajado de Granada a Málaga para asistir a las celebraciones en honor del nuevo rey, mientras que la segunda y tercera jornadas se desarrollan en Madrid, a donde se han trasladado para alojarse en dos casas paredañas. En la Primera jornada los diálogos se situarían en casa de Juana, primero, y luego en la de Elvira, en Málaga; en la segunda y tercera jornadas habría al menos una escena en la calle y se alternan las escenas en las casas de las dos familias, separadas por una sola puerta, lo que permite mostrar la simulta-

⁷ Entre otras, además de la obra de Palacio Atard, puede consultarse la magnífica síntesis de Pedro Ruiz Torres, *Reformismo e Ilustración* [2008]. Jean Serrahl señalaba que la fiesta de los toros era la preferida tanto por el pueblo como por la nobleza [véase en Andioc, 1987, p.243].

neidad de acciones. Estaríamos, por tanto, en una comedia urbana y el argumento presenta los principales ingredientes de la comedia de capa y espada del XVII aunque algunos detalles apuntarían a un momento de cambios. Hay caballeros, damas, criados y criadas, identidades ocultas, un problema de honor y dos tramas amorosas que se relacionan con ese problema. Y, como Lope indicaba, no hay interrupciones y los diálogos y las acciones se suceden linealmente sin interrupciones.

En la Jornada primera, el momento inicial se sitúa en la casa en Málaga de la protagonista, doña Juana, quien tras un circunloquio en que se refiere a las mencionadas fiestas en el recibimiento a Carlos III, le dice a su hermano Lope que la ve de luto porque, tras la intrusión de un hombre en la casa, este se enfrentó a su hermano Carlos y lo mató.

Dice doña Juana:

estando con mis criadas
 en mi cuarto divertida
 con la labor de la casa,
 entró un traidor del que apenas
 oí las medrosas pisadas,
 cuando vi entrar a mi hermano,
 y sacando las espadas
 aun antes de ser temida
 fue mi desdicha llorada,
 pues del encuentro primero
 (oh, si voces encontrara
 para decirlo y callarlo)
 de la primer estocada
 este llanto y este luto
 resultaron, oh, mal haya
 la severa ley que priva
 nuestro sexo de las armas. (vv.152-168)

Sin embargo, el espectador/lector sabe que no dice toda la verdad y que, en realidad, el hombre no sería un desconocido sino un amante al que dio paso, según también expresa la opinión pública. Así, se plantea el enfrentamiento entre honor y amor, que figura en el título de la obra, y el primero de los personajes que sufre esa contradicción, Juana, se queja de que aunque una mujer sufre la ofensa no se le permite actuar. De esta forma, a diferencia del protagonista, el espectador ya conoce un elemento que será central en la trama.

Veremos que los apartes resultan fundamentales por la información que transmiten y por el proceso de distanciamiento con el que el lector/espectador evalúa la diferencia que hay entre acciones y palabras, entre la conciencia y la acción del personaje, su conducta y distintos impulsos y tensiones. La técnica es bien conocida en el teatro

del XVII y abre un espacio psicológico en el que se muestra al público la distancia entre lo exterior y lo interior, lo visible y lo oculto, la apariencia y la realidad.

La presión de la opinión pública queda subrayada tanto por Juana como por Lope, y este contraponen los dos modos tradicionales de actuar: a ella le cabe la pena; a él, la ira y la rabia que deben dar paso a la venganza. Según el protagonista, «el puro cristal de tu honor» puede mancharse solo con el aliento, y, como es sabido, no es solo un asunto individual sino que implica a la familia. Ante la intención de doña Juana de recluirse en una celda, el hermano le señala lo anticuado y contradictorio de tal decisión: al ser ella quien puede reconocer al homicida, esa acción impediría llevar a cabo la venganza.

Lope le pregunta por algún indicio que le sirva para averiguar quién fue el agresor de su hermano y ella le responde que la única pista que tiene es un retrato, que no era del agresor, y que se le cayó a este antes de emprender la huida. Además, según la conversación que oyeron unos criados, mientras escapaba el culpable dijo que emprendía viaje a Madrid. Como es Juana quien puede reconocer al agresor, Lope le dice que deben urdir un plan y es el criado, Roberto, quien teje la argucia de hacer pasar por hermana suya a Juana para que se traslade a Madrid con la amada de Lope, llamada Isabel.

A Lope le advierte su criado Roberto, el gracioso, que Isabel ha cambiado en su actitud pues mediante un pleito ha ganado el mayoralazgo y que a él no le ha tratado bien, con lo que tendríamos un caso en que la mujer goza de cierta independencia que no era común en la época. Lope se presenta en casa de Isabel, le declara su amor y entonces veremos que Isabel sospecha que ha sido su hermano Luis quien ha matado a don Carlos y, por tanto, también se experimenta el enfrentamiento entre honor y amor.

Roberto aparece en sus primeras palabras como el habitual contrapunto cómico a la seriedad de damas y caballeros; le escuchamos hablando de comida y envidiando la vida de los presos, pues ve una comitiva que les lleva abundantes provisiones y esto le hace envidiar su suerte.

Lope se queja ante Isabel de su despego y de sus pocas muestras de amor y luego Roberto cuenta que su hermana ha quedado huérfana al morir su padre, que era escribano, y así Isabel se hará cargo de Juana como criada, que ahora toma el nombre de Juliana. Lucía, la criada de Isabel, recibe muy mal a la nueva criada en la casa, probablemente a consecuencia de su belleza. Así, en el planteamiento veremos que son Juana y el gracioso Roberto, quienes son los motores

de la acción, en ambos casos con engaños aunque de distinta entidad. Isabel, con su actitud, mostraría que no siempre la voluntad de la mujer es obedecer al mismo tiempo que Juana también se distancia de las expectativas sociales, por lo que en cierta medida podríamos decir que se muestra cierto distanciamiento de las costumbres tradicionales.

La Jornada segunda se localiza en Madrid, y como la tercera es más breve que la inicial.⁸ Tras el planteamiento encontraríamos el nudo que se teje con las dos tramas amorosas. Juana comienza yendo a casa de Isabel para presentar sus respetos y le señala que sus casas están comunicadas por una puerta, por lo que no necesitan salir a la calle para verse. Aquí funciona la ironía dramática, pues cuando Juana afirma «no soy lo que parezco», está afirmando una doble verdad, primero por su identidad inventada, y segundo, porque ya en su primera identidad nos encontraríamos el tema esencial de la contraposición entre la apariencia y el ser.

Aparece en escena Roberto y aconseja a su fingida hermana sobre sus modales, sobre cómo debe comportarse en sociedad, algo de lo que se burla Juana. El gracioso avisa de que su amo quiere ver a Isabel y en la escena que sigue al mismo tiempo que vuelve a declarar su amor Lope, Cosme, a pesar de sus años, también declara el suyo a la que cree llamarse Juliana, teniendo en cuenta que esa diferencia se compensaría con la distinta condición económica de ambos. Los dos diálogos se desarrollan a cada lado de la puerta que separa las dos casas, y más adelante compartirían ese mismo espacio cuando Lope habla con Cosme. Luego Isabel dice que ha visto merodeando por la calle a Lope, cerca de la casa, y Roberto siguiendo la farsa apoya el rechazo de Juana, utilizando también notas de humor. Lope, para excusar sus paseos por la calle, dice que su intención era entablar un negocio sobre una propiedad de Luis, lo que motiva la atención de Cosme, pues él sería el auténtico dueño de la hacienda.

La escena siguiente se situaría en los alrededores de Madrid (van vestidos “de camino”) y en ella Pedro y Luis discuten la conveniencia de entrar en Madrid: el primero cree que, por lo ocurrido, es arriesgado entrar en la ciudad, mientras el segundo opina que, al haber callado la dama y al haberle dado él un nombre falso, no deberían perderse las fiestas en honor del rey que tienen lugar ese día en la

⁸ La primera tiene 1055 versos, la segunda 833 (del v 1056 al 1889), y la tercera, la más breve 654 (del v.1890 al 2744). No solo por su extensión, el primer acto tiene gran importancia porque en él transcurrirían la mayor parte de los sucesos y los otros dos se desarrollan más en el plano verbal, salvo en el desenlace.

ciudad. Pedro también estaría interesado en ver a su prima, con la que quieren casarle.

En un lugar que no se especifica, puede ser en la calle (las damas visten “con mantos”) pero posiblemente sería en casa de Isabel, Lope vuelve a quejarse ante ella y le reprocha que quiera casarse con su primo Pedro. Ella en un intenso parlamento le muestra su falta de razón y se va, y cuando Lope intenta seguirla su hermana le detiene para informarle de que ha visto a dos hombres en la calle Mayor, durante las fiestas reales; uno de ellos era el que aparecía en el retrato que encontraron en la casa de Málaga, y el otro, aunque no le vio el rostro, por su figura, sería el agresor de su hermano Carlos. En el final de su conversación, Isabel escucha parte del diálogo y lo malinterpreta, pensando que Lope también cortejaría a quien para ella es Juliana. Esto es, Juana sigue mintiendo y sitúa de nuevo a su hermano en la encrucijada del honor y el amor, pues le impulsaría a abandonar su cortejo y centrarse en la venganza.

Por la respuesta cortante que le da Isabel, Juana sospecha que pudo oír la conversación con su hermano y muestra sus sentimientos contradictorios, el conflicto interior entre sus sentimientos amorosos y su deseo de venganza. Y un poco más adelante descubre, desde la distancia, que Luis viene a cortejar a Elvira lo que enciende su rencor. Luis, tras la confusa situación, cree reconocer a Juana y con ello se da cuenta de que sus suposiciones eran erróneas. Llegados a este punto confirmamos que la casualidad y la mentira, más que la razón, dirigen a los hombres.

La Jornada tercera nos sitúa en la alcoba de Isabel, que parece haber sufrido de melancolía y, de repente, quiere vestirse con indicios de lo que para Lucía serían celos o locura. Isabel nos transmite su estado de ánimo:

Impía
 fortuna, ¿qué solicitas
 de mí? ¿Pues en tanto asedio
 me quitas todo remedio
 y la vida no me quitas? (vv.1982-1985)

Pedro le declarará luego su amor, que ella rechaza, y mientras hablan aparece al paño Lope que reconoce en el personaje el del retrato perdido y sale para interrumpir la conversación, afirmando que vendría a la casa por el negocio del que habían hablado, al tiempo que comenta el rechazo de la dama: “en las damas nunca es/mudar de opinión extraño,/ni ofensivo lo cruel (vv. 2147-2149), donde aparece

el tópico de la volubilidad de la mujer, que se reitera en la obra. Lope afirma que se irá para no volver y que solo tiene interés en el negocio, e Isabel no entiende que se puedan dar juntos celos y traición. Lucía, al ver que llega Roberto, afirma que él es su “cortejo declarado”, aludiendo a la costumbre de las damas, que venía de Italia, y que suponía que un caballero, mientras el marido estaba ocupado en sus asuntos, acompañaba a la dama y le atendía en todo lo necesario.

Isabel ataca a Lope diciendo que no está interesado en hacer un negocio con Cosme, sino que está interesado en la criada. Por otro lado, Juana le informa a su hermano de la infidelidad de Luis, pues corteja a otra mujer, de manera que esto le ha determinado a ejecutar ella misma la venganza, para lo cual dispone de una pistola (“que este áspid escondido/en mi cólera encendido”, vv. 2393-2394). Lope acompaña a su hermana pero será esta quien amenace a al asesino de su hermano. Después de hablar con Isabel, Luis confirma que Juana le ha seguido desde Málaga y se une Elvira quien también dice que tiene intención de meterse en un convento para concluir la situación que sufre. Juana le cuenta la verdad de lo ocurrido en Málaga, Luis ensaya unas excusas y el diálogo que entablan los tres da lugar a que Juana dispare la pistola, pero probablemente sin intención de acertar (“Quedar sin armas/ por vengarme”, vv.2648-2649). Al oír el disparo aparecen Cosme y Pedro y sacan las espadas.

En la escena final, se reúnen todos y cuando parece que van a combatir, Lope admite que Juana es su hermana y es Isabel quien impide el combate y propone que se cierre el enfrentamiento: Juana sería ya la mujer de Luis, y esto impediría su enemistad; Lope desiste de la voluntad de vengarse y admite su unión con Isabel, y como contrate cómico en el final, Lucía anuncia su unión con el Vejete y termina la comedia con el tripe enlace de los personajes. Con el doble enlace de las dos familias quedaría anulada la necesidad de venganza, y a esas uniones de los protagonistas se añade, en un contraste humorístico, la unión del vejete, Canuto, y la joven Lucía, que en la imagen final aparecen de la mano.

Con respecto a los posibles antecedentes esta comedia, creo que presenta ciertos puntos de contacto con una obra de Francisco de Rojas Zorrilla, *Donde hay agravios no hay celos* (1636) pues encontramos varias semejanzas argumentales: relaciones en que se cruzan honor y amor, engaño a una dama que muda su identidad en la primera jornada; también se produce la muerte de un hermano de la

protagonista y se encuentra un retrato de un personaje desconocido, que en este caso se envía a una dama.⁹

Hay que recordar que los historiadores del teatro dieciochesco han mostrado que Rojas Zorrilla está entre los dramaturgos áureos más representados, junto a Calderón, Tirso y Moreto, y entre los datos que aporta Arenas Cruz afirma que *Donde hay agravios no hay celos* es la más representada, en Madrid en 117 ocasiones entre 1706 y 1808. El periodo en que más disfrutó del aprecio del público fueron los primeros cuarenta años del siglo y, tras dos décadas de casi total olvido, vuelven a reponerse sus obras a partir de los años sesenta en los que se situaría nuestra comedia y seguirá siendo una de las que más se representa.¹⁰

El contraste humorístico con que finaliza *Satisfacciones de amor* queda muy lejos de la posible tragedia, la espiral de violencia y tiene un tono humorístico que nos distancia de la seriedad tradicional del tema. En la obra no encontraríamos, por tanto, la intención de representar la transición hacia la edad Moderna, sino que hay una puntual vinculación con el presente histórico de los años 1760 en que se compuso. Ese y los años posteriores fueron años inciertos, una época de transición entre el Antiguo Régimen y las tentativas ilustradas y así, nos situamos años antes de que estallara el Motín de Esquilache (1766) cuya caída llevará al poder a Aranda, un año antes de que se produzca la expulsión de la Compañía de Jesús.

Por todo ello, podríamos afirmar que esta comedia anónima presenta el modelo conocido de la comedia de capa y espada, no tiene grandes intenciones innovadoras y presenta una problemática tradicional. Que las costumbres no habían cambiado demasiado se vería en que todavía en 1776 se dicta una pragmática contra los matrimonios clandestinos, o en que en los años 90 existe una preocupación por la falta de libertad y las uniones desiguales en el matrimonio, y Jovellanos alaba a Carlos III por restablecer el poder de los padres en este asunto con sus iniciativas legislativas.¹¹ La mención del rey y las repetidas referencias a las fiestas celebradas por su llegada a España y entrada en Madrid, junto con una referencia irónica a la costumbre del «cortejo», serían un telón de fondo en el que se desarrolla

⁹ Véase la edición de las *Obras Completas*, vol.1 dir. Felipe B. Pedraza Jiménez y Rafael González Cañal [2007].

¹⁰ Sobre la fortuna de Rojas Zorrilla en el xviii véase también Álvarez Barrientos [2007].

¹¹ Ver, entre otros, el análisis en Andioc [1987], p. 175.

un argumento en que se presenta una problemática social de larga duración.

La comedia presenta un caso de honra como tantos otros que se ponen en escena, o que se presentan en otras formas literarias sin que aparezca la clara intención ética y el modelo teatral que distinguirá a los neoclásicos. Su construcción, no solo por elementos puramente formales está más próxima a los modelos del siglo de oro que a sus sucesores dieciochescos, aunque no hay que olvidar el drama neoclásico no resulta muy lejano, pues *La petimetra* de Nicolás Fernández de Moratín se publica el año 1762.¹²

Con respecto a su tema central, la honra, podemos recordar que ha recibido diversas interpretaciones a las que hay que referirse, aunque sea brevemente: frente a la limitación al tema conyugal, distintos análisis han subrayado que se trata de un elemento fundamental en la sociedad caballeresca. Jesús Cañas Murillo, Ignacio Arellano, Claude Chauchadis y otros, han revisado la honra en las obras en el teatro de Lope, Calderón y otros autores canónicos del siglo XVII. No muchos, según creo, defienden hoy la relación que proponía Américo Castro entre la honra y el sistema de castas y la limpieza de sangre, y son más los que encuentran elementos semejantes en otras coordenadas culturales en otros territorios europeos. El imperativo del honor, según se sabe, va mucho más allá de las obras y la época barroca y en toda sociedad aristocrática sería un elemento básico en el código estamental del caballero y el noble. Ignacio Arellano, en *El arte de hacer comedias*, ha señalado acertadamente que el honor es un capítulo que debemos incluir dentro de la autoridad de la nobleza como estamento social y por eso requiere cualquier tipo de sacrificio para asegurar su estabilidad (p.147).

Por otro lado, como en otros casos, en la puesta en escena del tema de la honra se ha señalado la distancia existente entre el arte dramático y las costumbres de la época, de la misma manera que podemos referirnos en la actualidad a la distancia entre una novela, la prensa del corazón, los programas de televisión y la realidad de la sociedad a que refieren.¹³ Como en la comedia aurea, la relación entre

¹² Tanto ideológica como artísticamente puede contrastarse lo que aquí hemos visto con el brillante análisis de Sala Valldaura en «El erotismo y la modernidad de *La petimetra*, de Nicolás Fernández de Moratín» [2008]. También puede recordarse que, entre otros muchos, Blas Nasarre, y numerosos contemporáneos, criticaban hacia la mitad del siglo, la inmoralidad de la comedia aurea.

¹³ Ignacio Arellano subraya, entre otros casos, el error en que caen quienes encuentran una «ideología tridentina» en el uso de la violencia, pues no solo Trento

teatro y sociedad resulta compleja, y difícilmente se puede interpretar, siguiendo el prisma del realismo decimonónico en teatro o novela, como una búsqueda del reflejo fiel de la realidad y las costumbres contemporáneas, o, en un estadio previo, la comedia de Moratín hijo a finales de siglo. Según ha señalado la crítica, la interpretación del concepto de verosimilitud en la comedia barroca resulta singular, pues a menudo en una obra se comprime aquello que sucedería a lo largo del tiempo para causar la impresión de maravilla en el espectador: no son tanto los hechos como su fugaz desarrollo y acumulación lo que cautivaba al público. Además, resulta imposible distinguir con bastante frecuencia entre elementos que provengan de la biografía del autor y lo que procede de lecturas o de la experiencia de espectador que evidentemente resultaba importante para el dramaturgo. En la comedia a que aquí nos referimos, la ausencia de información impide ese tipo de evaluación, y parece muy probable su carácter ficticio.

Otro tema vinculado estrechamente al de la honra es el del papel de la mujer en esta comedia y en la sociedad de la época. Brevemente, podemos recordar que el cambio social se extendía por el continente europeo desde años antes, y en nuestro país había sido pionero el padre Feijoo, quien en el primer tomo de su *Teatro crítico*, en 1726, incluye el discurso titulado «Defensa de las mujeres». Esa defensa franca, aunque con las insuficiencias predecibles, dio lugar a distintas y agrias contestaciones que le persiguen durante años, esgrimiendo argumentos que no merece la pena recordar. En los años próximos a nuestra comedia se publican los folletos de José Clavijo y Fajardo, como *El tribunal de las damas*, de 1755, quien critica los peligrosos desórdenes que causa la moda en las mujeres: en una construcción alegórica en que intervienen la Modestia y la Honestidad, como jueces que muestran que detrás de los adornos está la provocación y la obscenidad. Pero ni este ni otros escritos de Clavijo destacan por su misoginia, como la que encontramos en los enemigos de Feijoo, y su crítica se dirige a casos especiales, a quienes en la época, siguiendo el término francés, se denominan «petimetres».

En *Satisfacciones de amor ofensas de sangre borran* cuando Roberto, el gracioso, pide a Doña Isabel que acoja a su supuesta hermana como criada (en realidad, doña Juana) expresa no las ideas

dictamina contra los duelos, sino que ya San Agustín, en *La ciudad de Dios*, señalaba que el honor es puramente espiritual.

ilustradas, sino las de los enemigos del progreso, de Feijoo y sus sucesores ilustrados. Las recomendaciones que da a su supuesta hermana pueden contrastarse con algunos comentarios que encontramos en *El sí de las niñas*, de Moratín:

Tenga los ojos muy bajos,
 hable poco y respondiendo;
 no ría sin abanico;
 sufra a ratos el resuello
 para ponerse encendida,
 mas no se encienda por esto;
 ni haga gestos ni visajes
 que manifiestan desuello
 por qué si no, Juliana,
 por la vida de Roberto,
 nos habrán de oír los sordos,
 ya que nos hablan los muertos. (vv.1124-1135).

Si tenemos en cuenta que Calderón gozará de un gran prestigio durante muchas décadas del XVIII no resulta extraño encontrar un eco suyo en el parlamento con el que Isabel resume en la tercera jornada:

porque vea el mundo
 que son los celos monstruos tales
 que bien pueden trascender,
 a ser estrago del mundo
 abrigados del poder. (vv.2320-2324)

Podemos pensar, por otra parte, que ya en el comienzo de esta obra una de las marcas que la separa de sus antecesoras sería precisamente que Lope descarte el convento como solución para la situación complicada de una dama por ser «de otra época». Pero también solo puede entenderse como irónico el hecho de que sea la criada Lucía, quien diga de un personaje que es «mi cortejo declarado», término que alude a las costumbres dieciochescas que de manera ejemplar estudió Carmen Martín Gaité.

Para resumir, tanto por versificación y lenguaje, como por estructura y temas la obra está próxima a la comedia aurea, y podríamos situar a su autor en la línea de Francisco de Rojas Zorrilla. Vemos que la obra se desarrolla desde una muerte, no escenificada, y las celebraciones de gran relieve social (el comienzo del reinado de Carlos III) hasta el renacimiento que supone la unión de las parejas. Simbólicamente va de la muerte a la vida, y el final feliz contiene la promesa de un nuevo tiempo. El dramaturgo, como tantos otros, no estaba preocupado por transmitir un contenido ideológico sistemático,

sino que intenta elaborar un discreto entretenimiento en el que la violencia no fuera considerada la solución natural de toda cuestión de honor.

3. UNA COMEDIA DE FIGURÓN CON DUENDE: *LO QUE SON DUENDES DEL MUNDO*.

La comedia *Lo que son duendes del mundo* pertenece al mismo fondo documental que *Satisfacciones de amor ofensas de sangre borran*. Ocupa los folios 139r-206r del tomo 78 del legado Favre. Procede, como queda dicho, del archivo de los condes de Altamira. Se trata de un manuscrito de letra del siglo XVIII escrito con bastante corrección y sin demasiadas erratas. Los errores, como la falta de un verso tras el 2966, son los propios de cualquier manuscrito. Estamos, por tanto, ante lo que podemos considerar la copia en limpio de la obra, que se ha sometido después a una revisión, como revela el verso 1295, añadido al margen al comprobar que faltaba un verso para seguir la rima del romance.

La obra está escrita con toda evidencia en la segunda mitad del siglo XVIII. La historia se pretende sucedida en el siglo XVI, ya que se habla continuamente de los servicios de don Félix en Flandes, de su estancia en Bruselas y de las campañas en que ha participado a las órdenes de Alejandro Farnesio, Príncipe de Parma, y muy especialmente del levantamiento del sitio de París, cuando las tropas españolas acudieron en socorro de los parisinos asediados por Enrique de Navarra, acción que tuvo lugar en 1590:

En primer lugar mi amo
 tuvo amores en Bruselas;
 fue a Francia con Alejandro
 (que con decirle “Farnesio”
 más que con “grande” le aplaudo)
 al gran sitio de París,
 que ya quedó levantado (vv. 292-298).

Sin embargo, al desconocido autor (o autora) no se le pasó por la cabeza el ajustar otros elementos, como el vestuario, a lo que se usaba en el siglo XVI. Así, cuando el figurón don Cirilo se despoja de su ropa de calle delante de don Juan, describe los indumentos propios del siglo XVIII:

CIRILO. Y pues ya no hay más que hacer
 y no tenemos de gastar

ceremonias, el calor
es muy grande, fuera van
peluca, espada y corbata. (vv. 575-579)

La peluca y la corbata, desconocidos hacia 1600, se habían convertido en el Setecientos en complementos indispensables del vestuario masculino.

La obra tiene una evidente influencia de las comedias del siglo XVII, desde el mismo título, que recuerda inevitablemente a *Lo que son mujeres*, de Rojas Zorrilla, publicada en 1645 [Urzáiz, 2002]. El argumento retoma varios tópicos de la comedia de enredo poscalderoniana. Don Félix de Avendaño, que ha servido en el ejército de Flandes con el nombre supuesto de don Carlos de Vargas, vuelve a Málaga después de muchos años y se entera por su amigo don Pedro Contreras de que su padre ha muerto del dolor de haber perdido a su otro hijo, don Juan, en un naufragio. Además de esto, el propio don Pedro fue testigo de cómo una noche su hermana doña Isabel era sacada de su casa y subía a un coche en compañía de un desconocido. Al intentar detenerlos don Pedro, secretamente enamorado de doña Isabel, resultó herido por el ignoto acompañante. Ante tales desgracias y pérdida de la honra, los amigos deciden partir a Madrid para buscar a Isabel y su raptor. Que no lo fue, ya que en la escena siguiente descubriremos que era su hermano don Juan, salvado milagrosamente en el naufragio. Ahora bien, pensando que había matado a don Pedro, los hermanos habían huido a Madrid, en donde los encontramos alojados en uno de los pisos de una casa propiedad del ridículo don Cirilo Loriga. Este, militar chusco y grosero, tiene también arrendado otro piso a don Alonso Guzmán y sus hijas doña Clara y doña Beatriz, que han llegado a Madrid procedentes de Bruselas, en donde Clara ha tenido amores con don Félix bajo el nombre de don Carlos. Beatriz, a su vez, es el objeto de los amores de don Juan, que ha cambiado el nombre por don Lope. Por su parte don Cirilo está perdidamente enamorado de doña Clara y trata por todos los medios de conseguirla.

A esta casa es a la que llegan a alojarse don Félix y don Pedro, acompañados del criado Zampatortas. A partir de ese momento se suceden los encuentros, desencuentros, equívocos, celos y sorpresas, todo ello agravado por el hecho de que don Cirilo conoce una escalera secreta que le permite entrar en las habitaciones sin que nadie sepa quién ha entrado o salido, creando por ello en los crédulos criados Zampatortas y Lucrecia la sensación de que se trata de un duende.

Finalmente todo se aclarará, y se produce el emparejamiento de Clara y Félix, de Juan y Beatriz, de Pedro e Isabel y de Zampatortas

con Lucrecia. Don Cirilo, que ha intentado casarse con todas y por todas ha sido rechazado, se conforma con la criada Quiteria, que lo acepta porque es tonto, pero rico.

QUITERIA. ¿No hay quien lo impida?
 Mas pues ninguno parece,
 allá voy, que tiene coche
 y no me irá malamente
 con un marido tan burro. (vv. 3054-3058)

Estamos, por tanto, ante un perfecto ejemplo de comedia de enredo que sigue las normas de este tipo de obras y utiliza todos los mecanismos que a la altura del siglo XVIII eran tópicos constantemente repetidos. Un ejemplo claro es el del retrato de mujer en posesión de don Félix que producirá tremendos celos en la enamorada doña Clara.

Sin embargo, si algo distingue a esta de otras comedias de enredo es la aparición de dos elementos que la singularizan: la supuesta aparición de un duende y la inclusión, entre los personajes, de un figurón. Los dos son elementos que proceden de la comedia barroca del XVII, pero es en la centuria siguiente cuando alcanzan su máximo desarrollo, dando lugar a subgéneros típicos del Setecientos.

3.1. *Las comedias con duende.*

El origen inmediato de la moda de las comedias con duende está en el estreno, el 22 de enero de 1709, de la “comedia de Carnestolendas”. de Antonio de Zamora *Duendes son alcahuetes y el espíritu foletto* [Zamora, 2008]. La obra, estrenada por la compañía de José Garcés en el Corral de la Cruz, tuvo un éxito inusitado: se mantuvo hasta el 12 de febrero, día en que acabaron los Carnavales y se cerraron los teatros. En los años siguientes la obra volvió a representarse en los teatros madrileños por la misma compañía y por otras hasta que fue sustituida en el gusto del público por nuevas comedias de magia. Sin embargo, todavía en 1776 volvió a aparecer en la escena madrileña de manos de la compañía de Manuel Martínez. [Andioc y Coulon, 2008].

La comedia de Zamora era, según su propia declaración, una “trova [imitación] de la que ejecuta la tropa italiana” de los Trufaldines, la compañía de *commedia dell’arte* que estaba en aquel momento representando en Madrid [Doménech, 2007]. Sin embargo, tenía su origen primero en *La dama duende*, de Calderón, comedia que tuvo una larga descendencia en toda Europa.

En Francia se produjo una imitación casi inmediata, la comedia *L'esprit follet*,¹⁴ de Antoine Le Metel d'Ouille, representada en el Hôtel de Bourgogne durante la temporada 1638-1639. Tres años después se publicaba esta comedia, que gozó de cierto éxito en Francia. Mayor fue el que consiguió una nueva versión del texto calderoniano, *L'Esprit follet ou la Dame invisible*, de Noel d'Hauteroche, estrenada en 1684 y representada continuamente en los años siguientes (344 representaciones entre 1684 y 1809), además de haberse mantenido como obra de repertorio en la *Comédie Française*. [Doménech, 2005].

No tardaron tampoco en aparecer versiones de *La dama duende* en Italia, donde la comedia calderoniana estuvo presente en numerosas compañías de *commedia dell'arte*. Allí se documentan *La Dama demonio*, *La Dama creduta spirito folletto*, y diversos *scenari* de la *Comédie Italienne* de París: *Arlequín esprit follet*, *La Dame diablesse* *Coraline esprit follet*, estrenada en 1744 y *Arlequín persecuté par le dame invisible (La dama demonio)* [Doménech, 2005].

En España la tradición del duende siguió dos caminos diferentes: por un lado, la de Antonio de Zamora, que derivó en la comedia de magia, y en la que el personaje era, efectivamente, un trasco o duende, y la de la comedia calderoniana, que se siguió representando durante todo el siglo XVIII. Andioc y Coulon [2008] han registrado más de cincuenta puestas en escena a lo largo de todo el siglo, sin que haya ningún momento en que decaiga el interés del público. La obra, pues, era suficientemente conocida por el público madrileño, y gozaba asimismo del aprecio de los críticos, incluyendo los severos neoclásicos que no tenían en gran aprecio a Calderón.

Lo que son duendes del mundo responde a esta segunda corriente, y la influencia directa de *La dama duende* se percibe en varias ocasiones. Probablemente la más clara sea la importancia que tiene en la trama la puerta secreta que comunica las estancias de la casa y que solamente es conocida por doña Ángela e Isabel en la comedia calderoniana y por don Cirilo en la que estamos comentando.

Calderón tuvo buen cuidado en explicar cuál era el mecanismo por el que la traviesa doña Ángela pasaba al cuarto de don Manuel por medio de una puerta escondida tras una alacena del cuarto donde se alojaba el galán:

ISABEL. ¿No has oído que labró
 en la puerta una alacena
 tu hermano? [...]

¹⁴ “Esprit follet” es el término francés para “duende, trasco”.

Por cerrar y encubrir
 la puerta, que se tenía
 y que a este jardín salía,
 y poder volverla a abrir,
 hizo tu hermano poner
 portátil una alacena.
 Esta -aunque de vidrios llena-
 se puede muy bien mover.
 Yo lo sé bien, porque, cuando
 la alacena aderecé,
 la escalera la arrimé
 y ella se fue desclavando
 poco a poco, de manera
 que todo junto cayó
 y dimos en tierra yo,
 alacena y escalera;
 de suerte que en falso ahora
 la tal alacena está,
 y apartándose, podrá
 cualquiera pasar, señora. [Calderón, 1995, vv. 577-604].

No menos minucioso es el desconocido autor de *Lo que son duendes del mundo*, cuando don Cirilo explica al público el secreto de la escalera y la puerta tapiada:

Esto supuesto, y supuesto
 que sabéis y no ignoráis
 que aquí vivieron mis padres
 y que para separar
 (porque ocuparon la casa)
 estos tres cuartos que hay
 se condenó una escalera
 interior, que hasta el desván
 del cuarto bajo subía;
 y en este y el principal
 se cerraron las dos puertas
 con candados por detrás
 y con barrones de hierro,
 estándose como están
 las dos susodichas puertas
 disimuladas con cal,
 que se tapió la de arriba
 y la de este cuarto está
 cerrada por aquí dentro
 por una casualidad;
 que aunque quise hacer lo mismo

no me dio entonces lugar
 otra obra de otra casa
 que se me cayó desplán [sic],
 he discurrido que, abriendo
 por aquí, puedo bajar
 y abriendo las otras puertas,
 duende de Cupido, entrar
 y salir por todas ellas
 con mucha seguridad,
 sin riesgo alguno, porque
 el cuarto bajo se está
 desarrendado, y en él
 podré de noche habitar
 abriendo con la maestra
 sin darle qué sospechar
 al Capitán, pues las llaves
 en su propio cuarto están
 para el que lo vaya a ver,
 y nunca se arrendará
 porque a mi administrador
 mandé, por disimular,
 que pida treinta doblones
 y no vale la mitad.
 De esta suerte atisbaré
 a mi Clara sin cesar
 y tendré mil ocasiones
 para explicarla mi mal.
 Dios ponga tiento en mis manos;
 el cuchillo solo va
 a romper con disimulo
 la costrilla de la cal. (vv. 633-684)

Como en *La dama duende*, una parte importante de la comicidad de la comedia se basa en el terror del criado (Cosme en Calderón, Zampatortas en *Lo que son duendes del mundo*) ante los encuentros con el supuesto duende. Pero la obra está llena de otros detalles que relacionan las dos comedias: no falta, por ejemplo, el escrutinio de la maleta del galán por obra de la dama y la criada. Si en la comedia calderoniana doña Ángela e Isabel aprovechan la ausencia de don Manuel para indagar en su maleta, en *Lo que don duendes del mundo* hacen lo propio doña Clara y Lucrecia con el equipaje de don Félix y don Pedro:

LUCRECIA. Quiera Dios que venga presto.
 Y entre tanto, lo que guarda

esta maleta veré
por si algo de ella me agrada.

(*Va sacando ropa.*)

Nunca le he visto a Don Carlos
estas chupas y casacas:
no lavan mejor en Flandes.
¿No miras qué ropa blanca? (vv. 2124-2131)

La obra, con su deuda al teatro calderoniano, se encuadra dentro de una tradición muy dieciochesca, y dentro de ella en la corriente racionalista que rechaza la existencia de duendes, trasgos y otros seres de ultratumba. Hay un cierto rechazo ilustrado de todas las supersticiones populares que, si bien ya está en Calderón, tiene también sus raíces en Feijoo.

3.2. *Las comedias de figurón.*

Si por un lado *Lo que son duendes del mundo* pertenece a las comedias con duende, por otro no puede haber duda de que se adscribe también a un género que estaba en boga en el siglo XVIII: la comedia de figurón.

Podemos definir la comedia de figurón como un género del teatro popular cuyo argumento gira en torno a un personaje ridículo por su apariencia o su mentalidad, y que se presenta como ejemplo público para extraer una enseñanza social o moral. Está formada por los siguientes elementos estructurales: es una comedia de personaje, con valores costumbristas, con una trama envuelta en enredos, que hace un uso excesivo del ridículo, y se escribe con una finalidad didáctica. [...] El protagonista suele ser un hidalgo rancio y palurdo, bobo e ignorante. Está lleno de prejuicios, credulidades tradicionales, y una vanidad nobiliaria que no se corresponde con su situación económica real. Además, es triste portador de otros defectos humanos que le tornan más despreciable como la cobardía, la avaricia, la gula... [Palacios, 2003: 1572].

El figurón era un personaje de fuerte raigambre en el teatro español [García Lorenzo, 2007]. Dejando aparte sus lejanos orígenes en la comedia de Plauto y algunos personajes ridículos de Lope de Vega, sus primeras apariciones se deben a Calderón (don Toribio Cuadradillos, de *El agua mansa*) y Rojas Zorrilla (don Lucas del Cigarral, de *Entre bobos anda el juego*), pero había adquirido nuevo impulso en el siglo XVIII a partir de la obra de Zamora y de Cañizares, que en *El domine Lucas* creó el modelo que se mantendría durante todo el siglo.

Las comedias de figurón, además, gozaban de cierta estimación crítica entre los severos neoclásicos. La semejanza con la “comedia de carácter” típica de esta tendencia, y sus reminiscencias clásicas la hacían respetable a los ojos de teóricos como Luzán, que las oponía a las perniciosas comedias amorosas:

Píntese, por ejemplo, un soldado fanfarrón, como el Pirgopolinices de Plauto, o como el Trasón de Terencio, un avaro como el de Molière o como el Plauto, un clerizonte ridículo como el don Claudio de Zamora; y con la experiencia de la risa, del gusto y del aplauso común con que se reciben en los teatros semejantes asuntos bien escritos y bien ejecutados, se verá claramente que los amores y desafíos no son precisamente necesarios para divertir al pueblo [Luzán, 2008: 566]

Don Cirilo Loriga entra perfectamente en la categoría de *figurón*. Grosero y pretencioso, rechaza cualquier convención social; como apunta María Angulo al referirse a los figurones de Moncín, estos son “ofensivos porque alardean de ser honestos y claros, confundiendo en ocasiones la sinceridad con la mala educación. No entienden de cumplidos ni de sutilezas” [Angulo Egea, 2007: 308]. En su presentación ante el público, don Cirilo muestra ante don Juan todas estas características:

CIRILO.	Deo gracias. ¿Estáis en casa?
JUAN.	Muy bien lo podéis dudar.
CIRILO.	El que está ocupado, amigo, responda que no lo está. De esa suerte lo hallo yo, y al que me porfia más porque me ve, le respondo que es un tonto sin igual, pues más que no estar queriendo es el no querer y estar.
JUAN.	¿Qué me mandáis?
CIRILO.	Muchas cosas, que es el confianza tal que tengo de vos, don Lope, que reviento por mandar. (vv. 507-520).

4. ¿DÓNDE Y CUÁNDO SE REPRESENTARON ESTAS COMEDIAS?

Ni *Satisfacciones de amor* ni *Lo que son duendes del mundo* parecen haberse representado en los teatros públicos españoles en el siglo XVIII. No aparecen en la minuciosa *Cartelera teatral madrileña del*

siglo XVIII de René Andioc y Mireille Coulon, ni bajo este nombre ni bajo ningún otro que permita identificarlas.

Es posible que se hayan representado en otras plazas sobre las que tenemos menos información, pero el hecho de que no lo hayan sido en Madrid es indicio de que nunca se vieron en las tablas de los coliseos españoles. Esto no significa que fueran escritas solamente como un divertimento literario, ya que las indicaciones de acción, la utilización de términos de escenotecnia, como *al paño* (acotación entre vv. 794-795 de *Lo que son duendes del mundo*) y el hecho de utilizar géneros y fórmulas teatrales propios de su tiempo indican que las comedias se crearon para ser representadas.

Ahora bien, hubo en el *siglo XVIII* un ámbito escénico del que, a pesar de algunos estudios, tenemos pocas noticias. Se trata del teatro en casas particulares, especialmente las casas y palacios de la nobleza.

Las representaciones particulares eran una muestra pública del poder y riqueza de las familia y grupos que pagaban este tipo de funciones, y pudo haber sido, además, en el caso de los poderosos cultos, una manera de intentar dirigir y controlar el desarrollo artístico, pero esto solo puede decirse de Olavide, Samaniego y pocos más. [Álvarez Barrientos, 2003: 1475].

Estas representaciones particulares fueron mucho más corrientes de lo que hasta ahora se ha pensado. Álvarez Barrientos cita las de Olavide y Samaniego, además de las que se hicieron en casa de la condesa-duquesa de Benavente y la duquesa de Alba, pero esto son solo los ejemplos más señeros de lo que debió de ser una actividad extraordinariamente difundida entre la nobleza. Hace algunos años, al estudiar el teatro breve de Diego de Torres Villarroel [Torres, 2012], tuvimos ocasión de comprobar cómo prácticamente todo él estaba escrito para casas particulares, y en todas las ocasiones el autor dejó constancia de su participación en las representaciones. Al hablar de su amistad con don Juan de Salazar Ladrón de Guevara, afirma: "Representábanse entre nosotros, los familiares y vecinos, diferentes comedias y piezas cómicas [...] en los días señalados por alguna celebridad eclesiástica, política o de nuestra elección" [Torres, 2012: 33]. Además de Juan de Salazar, otros nobles salmantinos gozaron de las gracias de Torres, entre ellos don José Ormazza Maldonado, los marqueses de Coquilla y don José de Herrera. En algunos de estos casos las obras escritas por Torres eran sainetes y entremeses que no necesitaban de gran tramoya, pero en ocasiones hacía falta un gran despliegue de medios:

Las zarzuelas y comedias representadas en casas particulares necesitaban el concurso de una gran cantidad de participantes. *El Juicio de Paris y robo de Elena* necesitaba un reparto de once actores, varios de ellos cantantes, para hacer los papeles de Júpiter, Apolo, Paris, el dios Momo, Elena, la Discordia, Cintia, criada de Elena, Venus, Pallas, Juno y Flora, al que había que sumar un coro y cuerpo de baile. [--] No se requerían menos de veinte personas con papel, más un cuerpo de baile de ocho danzantes y un número no determinado de músicos [Torres, 2012: 73-74].

Todo apunta, por tanto, a que tanto *Satisfacciones de amor* como *Lo que son duendes del mundo* se escribieron para funciones *particulares* de los condes de Altamira, y que se representaron en su alguno de los numerosos palacios que los condes poseían en toda España. Bien podría ser el gran palacio que se construyeron en la calle Flor Alta de Madrid, pero también en el que poseían en Almazán desde el siglo XVI.

5. ¿UN SOLO AUTOR?

Probablemente no es exagerado afirmar que algunas semejanzas entre *Satisfacciones de amor* y *Lo que son duendes del mundo* apuntarían a una autoría común. Ambas manifiestan el gusto de los aficionados al teatro del siglo XVIII según el modelo de la comedia de capa y espada y la influencia de Francisco Rojas Zorrilla y Calderón que, según se sabe, están entre los autores más admirados en el siglo [Andioc y Coulon, 2008].

El lenguaje, según se ve en múltiples ocasiones, es claramente deudor de la comedia aurea, y sería claramente conocido por el público. Hay algunas similitudes en algunos versos, que se explicarían por la temática: así en *Satisfacciones de amor*, hacia el final de la primera Jornada dice Juana

Mas qué mucho,
si sangre y amor lo ordenan. (vv, 975-976)

En *Lo que son duendes del mundo* es Pedro el que se ve hacia el final en una situación semejante

Pues fuera de compasión
influyéndome furores
contra mi sangre y honor (vv.2698-2700)

En algunas ocasiones encontramos lugares comunes de claro corte misógino. Así, en *Lo que son duendes del mundo* es Lucrecia quien afirma:

Bien dicen que las mujeres
son gente de cuatro caras;
esto es las mejores, pues
tendrán cuatro mil las malas. (vv.2182-2185)

Mientras en *Satisfacciones de amor* don Lope al encontrar a su amada dictamina:

a tus ojos llego, pero
qué mucho si eres mujer
y el ser mutable es anexo. (vv.1194-1196)

Según se ve, tanto el tono como los registros resultan semejantes en las dos obras, Encontramos quizá un mayor número de figuras en *Satisfacciones de amor*, pero esto no resultaría significativo. En la primera, encontramos numerosos juegos de palabras e hipérboles “Voyme antes que reviente / la mina que el pecho inflama” (1700-1); comparaciones y expresiones metafóricas “y pues el puro cristal / de tu honor hay voz que mancha”(vv.199-200). En *Lo que son duendes del mundo*: “Mi llanto es fuego, / volcanos son los que exhalo“ (vv.253-4); “antes que rompan los labios / la cárcel de mi silencio” (vv.6-7).

Ambas comedias están próximas en la funcionalidad de los personajes y, en la Jornada Primera, en algunos elementos argumentales, teniendo en cuenta que *Satisfacciones de amor*, como se ha dicho, sigue el modelo más extendido de las de capa y espada, mientras que *Lo que son duendes del mundo* se relaciona con la comedia de figurón. Hay que señalar la distancia histórica que separaría los tiempos de Carlos III del pasado más remoto que sitúa la obra en las campañas de Flandes, pero, como se ha apuntado, en este segundo caso varios elementos apuntan a un momento histórico posterior. En ambas comedias en el comienzo se plantea un problema de honor y en ambas la acción comienza en Málaga, ciudad a la que los personajes han llegado no hace mucho, y ya en el primer diálogo se informa en un caso, la muerte de un hermano en un duelo, y, en el otro, la muerte del hermano y del padre de uno de los protagonistas, don Félix. En ambos casos la dama tiene un amante secreto y se encuentra un retrato de un personaje desconocido. En la primera se narran de manera concisa las circunstancias del duelo en que muere el hermano, y en la segunda, mientras la hermana del protagonista escapa con dos hombres embozados, es un amigo el que narra su propio combate

en que quedó malherido. En las dos obras, los vecinos, la opinión pública sabe lo que ha ocurrido y, por tanto, el honor queda públicamente en entredicho. Se trata de una situación inicial semejante, que presenta ligeras diferencias, como que en *Satisfacciones de amor* sea el hermano quien busca el apoyo de su hermana para conseguir la venganza, mientras en *Lo que son duendes del mundo*, el protagonista cuenta con la ayuda de su amigo Pedro, y también en ambas obras encontramos personalidades fingidas, que se descubrirán al avanzar la obra.

A continuación, se produce en ambas el viaje a Madrid, y a partir de ahí el desarrollo argumental se distancia, según los matices del tipo de comedia que siguen, hasta que desembocan en un final feliz en que la solución de una cuestión de honor no se consigue por medio de la violencia. Quizá esto podría interpretarse como un espectáculo para un público reducido al que se puede mostrar un alejamiento de los valores de la sociedad feudal que se completará cuando los Ilustrados empiecen a entender la situación de la mujer como un “problema político” y proclamen el valor de la “utilidad pública”.

6. UN ESCRITOR AFICIONADO, CULTO Y PROBABLEMENTE ANDALUZ.

Ahora bien, estas semejanzas, la probabilidad de que las obras no se estrenaran nunca en un teatro público, sino que estaban destinadas a un escenario privado, así como el hecho de que se conserven en el archivo privado de los condes de Altamira, nos llevan a la cuestión de quién pudiera ser su autor.

Las dos obras que editamos muestran un escritor muy tradicional, que utiliza fórmulas dramáticas y géneros que a la altura de 1760 ya eran propias del pasado, si bien incorporan algunos rasgos de modernidad: la crítica a la creencia en duendes, la sátira social propia de la comedia de figurón... En todo caso, no estamos ante comedias neoclásicas, ni ante comedias del género lacrimoso que se impusieron en el último tercio del siglo. La métrica utilizada por el escritor (véase más abajo) es la propia del teatro poscalderoniano: abundante utilización del romance combinado con redondillas y silvas de pareados, muy lejos de la regularidad métrica que propugnaba el Neoclasicismo.

En cualquier caso, se trata de un escritor culto, hábil, capaz de manejar con cierta soltura tramas muy complejas, con un buen conocimiento de las comedias de Calderón, Moreto y Rojas Zorrilla, que, como han mostrado Andioc y Coulon [2008], eran las más repuestas

en los teatros madrileños, así como de las comedias de magia derivadas de *Duendes son alcahuetes y el espíritu foletto*, de Antonio de Zamora. Pero hay también un rasgo lingüístico que caracteriza su escritura: era con bastante seguridad andaluz. Son demasiado abundantes las confusiones entre los sonidos sibilantes ese y zeta: *ancia* por *ansia*, *pasiencia* por *paciencia*, *consiencia* por *conciencia*... El hecho de que haya constantes referencias a la ciudad de Málaga en ambas comedias puede señalar el origen del autor.

Ahora bien, ¿quién era este posible autor malagueño que escribió comedias para las celebraciones privadas de los condes de Altamira? ¿Por qué los condes de Altamira, que no eran grandes coleccionistas de obras teatrales, conservaron en su archivo estas obras? La única razón posible es que fueran obra de algún miembro de la familia, una persona -bien podría ser una mujer- instruida, muy aficionada al teatro y que debía de asistir a menudo a los coliseos madrileños, en donde vería con sumo placer las obras de Moreto, de Calderón y de Rojas Zorrilla.

7. MÉTRICA DE LAS COMEDIAS.

Satisfacciones de amor ofensas de sangre borran

JORNADA 1^a

- 1-466 Romance á-a.
- 467-690 Redondillas.
- 691-834 Romance í.
- 835-1056 Romance é-a.

JORNADA 2^a

- 1057-1417 Romance é-o.
- 1418-1465 Silva de pareados.
- 1466-1933 Romance á-a

JORNADA 3^a

- 1934-2109 Redondillas.
- 2110-2367 Romance é.
- 2368-2427 Décimas.
- 2428-2787 Romance í-o.

Resumen:

Romance	2279 versos	81,7 %
Redondillas	400 versos	14,35 %
Silva de pareados	48 versos	1,8 %
Décimas	60 versos	2,15 %

*Lo que son duendes del mundo.*JORNADA 1^a

- 1-386 Romance á-o.
- 387-506 Redondillas.
- 507-710 Romance á.
- 711-794 Silva de pareados endecasílabos.
- 795-990 Romance í-o.

JORNADA 2^a

- 991-1134 Romance é-a.
- 1135-1141 Seguidilla con bordón.
- 1142-1371 Romance é-a.
- 1372-1551 Silva de pareados.
- 1552-2049 Romance é-o.

JORNADA 3^a

- 2050-2437 Romance á-a.
- 2438-2613 Redondillas.
- 2614-2775 Romance ó.
- 2776-3066 Romance é-e.

Resumen:

Romance	2499 versos	81,5 %
Redondillas	296 versos	9,65 %
Silva de pareados	264 versos	8,6 %
Seguidilla	7 versos	0,25 %

El análisis de la métrica de ambas comedias confirma la hipótesis que establecíamos más arriba acerca de la autoría de las mismas. Las diferencias entre las dos son mínimas: el porcentaje de romances es abrumador en ambos casos, y muy semejante entre las dos, un 81,7 % en *Satisfacciones de amor*, un 81,5 % en *Lo que son duendes del mundo*. El resto se lo reparten redondillas y silvas. La única diferencia, en todo caso insignificante, es el uso de décimas espinelas en la primera de las comedias y el de una canción en forma de seguidilla con bordón en la segunda. Todo apunta, por tanto, a que son obras de un mismo autor, un escritor que se mueve dentro de los parámetros métricos de la escuela de Calderón.

8. ESTA EDICIÓN.

Nuestra edición se basa en los manuscritos originales, procedentes del Legado Favre de la Universidad de Ginebra. La referencia del

volumen 78 en la Bibliothèq̃ue de l'Université de Genève es CH BGE Coll. Edouard Favre, vol. 78.

La descripción de este fondo documental ha sido realizada por José Checa Beltrán y Abraham Madroñal Durán en su artículo: “Manuscritos dieciochescos desconocidos del Fondo Altamira en la Biblioteca de Ginebra” [Checa y Madroñal 2018].

Hemos mantenido el texto en las lecturas dudosas. Cuando se trata de erratas evidentes, las hemos señalado en nota. También se han señalado los rasgos lingüísticos propios del autor, como las abundantes confusiones entre ese y zeta. Por lo demás, hemos seguido las normas ortográficas actuales.

Para las notas aclaratorias hemos utilizado los siguientes diccionarios:

Aut. Real Academia Española (1990): *Diccionario de Autoridades*, Edición facsímil, Madrid, Gredos, 3 vol.

DRAE. Real Academia Española (2014): *Diccionario de la lengua española*, Vigésimotercera edición, Barcelona, Espasa.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

Calderón de la Barca, Pedro (1995): *La dama duende*, ed. A. J. Valbuena Briones, Madrid, Cátedra.

Luzán, Ignacio de (2008): *La poética o reglas de la poesía en general, y de sus principales especies*, ed. de Russell P. Sebold, Madrid, Cátedra.

Rojas Zorrilla, Francisco de (2007): *Obras Completas*, vol. 1, *Primera parte de comedias*, dir.

Felipe B. Pedraza Jiménez y Rafael González Cañal, coord. Elena E. Marcello, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Torres Villarroel, Diego de (2012): *Teatro breve I (Obra profana)*, ed. de Epicteto Díaz Navarro y Fernando Doménech Rico, Madrid /Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert.

Zamora, Antonio de (2008): *Duendes son alcahuetes y el Espíritu Foletto*, en *La comedia de magia*, ed. Fernando Doménech, Madrid, Fundamentos / RESAD.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA.

Alvar Ezquerro, Alfredo y Diana E. Díez López (2017): “Contenido y dispersión de una

- colección “imperial”: la famosa de Altamira”, en *El Parnaso de Cervantes y otros parnasos*, eds., Abraham Madroñal y Carlos Mata Induráin, New York, Idea, pp.93-129.
- Álvarez Barrientos, Joaquín (1998): «El actor en el siglo XVIII: formación, consideración social y profesionalidad», *Revista de Literatura*, 100, pp.445-466.
- Álvarez Barrientos, Joaquín (2003): “El arte escénico“, en *Historia del teatro español II. Del siglo XVIII a la época actual*, dir., Javier Huerta Calvo, coord., Fernando Doménech Rico y Emilio Peral Vega, Madrid, Gredos, pp. 1473-1517.
- Álvarez Barrientos, Joaquín (2007): «Tras ser desfigurado, Francisco de Rojas Zorrilla entra en el Parnaso español. Los siglos XVIII y XIX», *Revista de Literatura*, 137, n° homenaje a F. de Rojas Zorrilla, coord., Luciano García Lorenzo y Abraham Madroñal, pp.141-162.
- Andioc, René (1987): *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII*, 2ª edición, Madrid, Fundación Juan March/Castalia.
- Andioc, René y Mireille Coulon (2008): *Cartelera teatral madrileña del siglo XVII*, Segunda edición corregida y aumentada, 2 vol., Madrid, FUE.
- Angulo Egea, María (2007): “Los figurones de Luis Moncín: tradición y modernidad“, en *El figurón. Texto y puesta en escena*, ed., Luciano García Lorenzo, Madrid, Fundamentos / RESAD, pp. 373-401.
- Andrés, Gregorio de (1986): “La dispersión de la valiosa colección bibliográfica y documental de la casa de Altamira”, *Hispania: Revista española de historia*, 46, 164 pp. 587-635.
- Arellano, Ignacio (2011): *El arte de hacer comedias. Estudios sobre teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Arenas Cruz, María Elena (1999): “Las representaciones de Rojas en el siglo XVIII y su valoración en el *Memorial literario*”, *XXII Jornadas de Teatro Clásico*, Almagro, pp.379-393.
- Barrera Leirado, Cayetano Alberto de la (1969): *Catálogo biográfico y bibliográfico del antiguo teatro español: desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Madrid, Gredos.
- Checa Beltrán, José y Abraham Madroñal Durán (2018): “Manuscritos dieciochescos desconocidos del Fondo Altamira en la Biblioteca de Ginebra”, *CESXVIII*, 28, pp.221-252.
- Chauchadis, Claude (1997): *La loi du duel. Le code du point d'honneur dans l'Espagne des XVI^e–XVII^e siècles*, Toulouse, PUM.

- Doménech Rico, Fernando (2005): “Las transformaciones del duende. (Sobre los orígenes italianos de la comedia de magia)”, *Cuadernos dieciochistas*, 6, pp. 279-297.
- Doménech Rico, Fernando (2007): *Los Trufaldines y el Teatro de los Caños del Peral (La commedia dell’arte en la España de Felipe V)*, Madrid, Fundamentos / RESAD.
- Doménech Rico, Fernando y Antonieta Calderone (2003): “La comedia neoclásica. Moratín”, en *Historia del teatro español II. Del siglo XVIII a la época actual*, dir., Javier Huerta Calvo, coord., Fernando Doménech Rico y Emilio Peral Vega, Madrid, Gredos, pp. 1603-1651.
- García Lorenzo, Luciano, ed. (2007): *El figurón. Texto y puesta en escena*, Madrid, Fundamentos / RESAD.
- González de Amezúa, Agustín (1941): *Epistolario de Lope de Vega Carpio*, vol. III, pp. IX-XLVI, Madrid, Artes Gráficas Aldus.
- Madroñal Durán, Abraham (2017): *Poesías desconocidas del siglo de oro recuperadas de la biblioteca de Ginebra*, Zaragoza, Pórtico.
- Micheli, Léopold (1909): «Inventaire de la Collection Edouard Favre», *Bulletin Hispanique* 11, 3, pp.295-322.
- Palacio Atard, Vicente (2006): *Carlos III, el rey de los Ilustrados*, Barcelona, Ariel.
- Palacios Fernández, Emilio (1998): *El teatro popular español del siglo XVIII*, Lleida, Editorial Milenio.
- Palacios Fernández, Emilio (2003): “El teatro tardobarroco y los nuevos géneros dieciochescos”, en *Historia del teatro español II. Del siglo XVIII a la época actual*, dir., Javier Huerta Calvo, coord., Fernando Doménech Rico y Emilio Peral Vega, Madrid, Gredos, pp. 1552-1576.
- Rubio Jiménez, Jesús (1998): *El conde de Aranda y el teatro*, Zaragoza, Ibercaja.
- Ruiz Torres, Pedro (2008): *Reformismo e Ilustración*, vol. 5 de *Historia de España*, dirs.,
- Josep Fontana y Ramón Villares, Barcelona, Crítica-Marcial Pons.
- Sala Valldaura, Josep María (2008): «El erotismo y la modernidad de *La petimetra*, de Nicolás Fernández de Moratín», *Scriptura* 19/20, pp. 95-110.
- Urzáiz Tortajada, Héctor (2002): *Catálogo de autores teatrales del siglo XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española.

*SATISFACCIONES DE AMOR
OFENSAS DE SANGRE BORRAN*

Satisfacciones de amor ofensas de sangre borran

Hablan en ella las personas siguientes

Don Lope	El Vejete
Don Luis	Doña Isabel
Don Pedro	Doña Juana
Don Cosme, barba	Doña Elvira
Roberto	Lucía

[JORNADA PRIMERA]¹

(*Sale don Lope de botas y espuelas y doña Juana² de luto.*)

LOPE.	Con ese lienzo en los ojos que aun a recoger no basta los destilados raudales que tu corazón derrama, alentando los desmayos,	5
[f. 71v.]	desmayando las palabras, voceando los suspiros, aumentándose las ansias, de negro luto vestida toda confusa y turbada	10
	me recibes, quién creyera, quién creyera, doña Juana, que después de tantos años como ha que falto de casa no me recibas con más gusto, alegría, ni gala, que ese llanto silencioso	15

¹ El manuscrito no indica Primera Jornada, pero sí Segunda y Tercera. En lugar de “acto” todavía se utiliza el término “jornada” en *La petimetra* de Nicolás Fernández de Moratín (1762), o en *Hacer que hacemos*, de Tomás de Iriarte (1770).

² En el manuscrito dice doña Elvira pero por el diálogo debe ser doña Juana, pues es la única que interviene en la escena inicial y es el nombre que utiliza don Lope en su primera intervención (verso 12).

	que callando cuanto habla, no me atrevo a investigar lo mismo que hablando calla. ³	20
	¿Qué es esto hermana, qué es esto?, pierda el temor que embaraza la voz, mira que es alivio la queja de la desgracia y que ahogan más crueles las desventuras calladas.	25
JUANA. [f. 72r.]	¡Ay, don Lope!, que son tales las que en mi pecho batallan que es fuerza que las aumente el sonrojo de contarlas, pero el ser indispensable que las sepas desbarata este temor, y me arroja al dolor de mis palabras.	30
LOPE.	Dispara presto la flecha que todo el tiempo que tarda el corazón que la espera, sin poder volver la espalda, sobresaltado se hiela y temeroso se pasma.	35 40
JUANA. ⁴	Bien sabes que con mi hermano, (mucho el llanto me embaraza), hará seis meses que vine a esta ciudad, celebrada de la propia envidia; pero a dónde va mi ignorancia, si con que Málaga diga haré mayor su alabanza, con el motivo de haber sonado tanto en Granada las muy ricas prevenciones ⁵	45 50

³ La antítesis, como el resto de las figuras que vemos en este comienzo, muestra un lenguaje poético claramente continuador del de la comedia aurea.

⁴ Esta intervención en el manuscrito figura atribuida a doña Isabel, pero por el contexto la réplica debe ser de Juana.

⁵ prevención: “preparación y disposición de alguna cosa, que se hace anticipadamente” (*Aut.*). La lectura “muy ricas” es mucho más clara en las páginas repetidas que en las primeras.

[f. 72v.]	que aquesta ciudad bizarra hacía para aclamar a nuestro ínclito monarca el grande Carlos Tercero, ⁶	55
	que es tan grande en nuestras almas que no hay lealtad que se exceda ni exceso que no le aplauda. Venimos como otras muchas familias de partes varias;	60
	¡oh, nunca la voz alegre nuestros oídos ganara!, para prender el afecto y que este nos arrastrara a ver y oír el obsequio	65
	de nuestro Rey, pues mezclada con esta gloria la pena se me hace más liviana pero, ¡oh!, nunca viendo cuanto las muchas lluvias arrasan	70
	de tanto noble aparato la continuación gallarda, nos detuviera el deseo ya de ver sobre las aguas del Mediterráneo arderse	75
[f. 73r.]	las naves empavesadas ⁷ en un rígido combate con la propiedad más rara; ya sobre la arena tiendas y barracas bien guardadas,	80
	pero despojo después de la furia mahometana; y a defenderse un castillo con esta turba imitada, hasta ser pequeño triunfo	85

⁶ La mención de Carlos III sitúa la obra y la acción a comienzos de su reinado en España (1759-1760). El rey su familia desembarcaron el 14 de octubre de 1759 en Barcelona y su celebración en Madrid se retrasó hasta el mes de julio de 1760. Es curioso también que luego, dado que el monarca no era muy aficionado a las fiestas no se repitieron celebraciones semejantes.

⁷ empavesada: “reparo y defensa hecho con redes espesas y también con lienzos para cubrir y defenderse” (*Aut.*).

- [f. 76v.] las máquinas admiradas
 porque hasta en el viento estriban
 el amor y la constancia,
 con caracteres de fuego
 las expresiones ve el alma; 120
 ya inmediata la ciudad
 otra ciudad levantaba
 de suntuosa arquitectura
 de magnificencia tanta
 que solamente un comercio ¹⁴ 125
 tan poderoso lograra.
 Cifrase su genio y riqueza
 en ella, más quién espanta
 que así finja una ciudad
- [f. 77r.] quien a todas las levanta; 130
 y a las fiestas de toros
 que son las que más arrastran,
 la inclinación andaluza, ¹⁵
 pues no eran ya necesarias
 estas funciones, ni otras, 135
 (que por no ser tan cansada
 omito), para volver
 todos, todos a sus patrias;
 admirados porque a vista
 de aquel primer acto ¹⁶ basta 140
 que decir del primer acto
 la grandeza que ostentaba
 ciudad tan ilustre fuera
 como contar las doradas

intervención de doña Juana, en verso 27, y vuelve a incluir el error sin embargo mantiene de nuevo el error en la denominación en verso 41 (Isabel y no Juana)..

¹⁴ comercio: “también comunicación, trato, conocimiento y amistad de unos con otros y de unos pueblos con otros, para todo lo conducente a la sociedad y la vida humana” (*Aut.*).

¹⁵ La mención de la fiesta de los toros y al contexto andaluz se repite más adelante. En efecto, para el pueblo y la nobleza eran espectáculos de gran aceptación (según han señalado Jean Sarrailh y otros), y en efecto se celebraron para recibir al rey, que no era aficionado a ellas. Véase Domínguez Ortiz, *Carlos III y la España de la Ilustración*, p.84.

¹⁶ La comparación de la fiesta con un “primer acto” contiene una alusión metateatral, bien conocida por lectores o espectadores.

	trenzas del sol, rayo a rayo. ¹⁷	145
	Pero para qué se cansa mi dolor en retardarte las noticias que aquí aguardas, si siendo fuerza decirlas, no es alivio el retardarlas.	150
[f. 77v.]	Y así digo que una noche, estando con mis criadas en mi cuarto divertida con la labor de la casa, entró un traidor del que apenas	155
	oí las medrosas pisadas, cuando vi entrar a mi hermano, y sacando las espadas aun antes de ser temida fue mi desdicha llorada,	160
	pues del encuentro primero (oh, si voces encontrara para decirlo y callarlo) ¹⁸ de la primer estocada este llanto y este luto	165
	resultaron, ¡oh, mal haya la severa ley que priva nuestro sexo de las armas! y haciéndonos en la pena siempre más interesadas	170
	nos sujeta a ver la ofensa para no poder vengarla, mayormente en ocasión que la malicia villana o como siempre discurre,	175
	o como nunca adelanta, pues aunque mi honor en actos ¹⁹	

¹⁷ La hipérbole se construye con una imagen barroca “las doradas trenzas del sol”, que, como en otros lugares, recuerdan el lenguaje del siglo anterior.

¹⁸ También recuerda la comedia áurea esta antítesis así como otras figuras a lo largo de la obra.

¹⁹ En el manuscrito, a partir del verso 178 [f. 78r.] se vuelven a copiar por error del verso 117 hasta 177 [hasta la mitad de f.79r.]. El tema del honor, y la imagen pública, resulta uno de los más relevantes en la obra. Véase en la introducción el análisis de este aspecto.

[f.79r.]	tan indemne en todo salga, no ha faltado voz aleve que me divulgue culpada,	180
	diciendo que al homicida le dio mi pasión entrada. Estos son, hermano mío, los motivos porque hallas el día de tu venida	185
[f.79v.]	llena de asombros la casa por recibidor el llanto y celebridad las ansias, y pues no hay otro consuelo que llorar y me acompañas,	190
	lloremos, Lope, lloremos y reflexione la causa el discurso sin más voz que la muda voz del alma. ²⁰	
LOPE.	Dices bien, Juana, ²¹ lloremos pero en acciones contrarias sean tus lágrimas de pena, las mías de ira y rabia, y pues el puro cristal de tu honor, ²² hay voz que mancha,	195 200
	cuando es tan delicado que solo un aliento basta; mi cólera y tu pesar unidos en sí repartan los medios para el alivio,	205
	(si es que cabe en tal desgracia), poniendo tú los avisos y mi valor la venganza. ¿Qué luz me das para ella, qué indicios tenemos, Juana?	210
[f.80r.] JUANA.	(¡Oh, si de su propio empeño mi descanso resultara!) ²³ Pues esta lid de mi pecho	(<i>Aparte.</i>)

²⁰ Oxímoron en la línea de otras figuras que se utilizan en la obra.

²¹ En el manuscrito la anterior intervención se atribuye a D^a Isabel, y aquí se cambia la interlocución a doña Juana.

²² Imagen reiterada en la literatura áurea, en relación al tema principal de la obra.

²³ El aparte debe prolongarse más allá del paréntesis.

- el tiempo determinara
ya que entre sangre y afecto 215
no se resuelven mis ansias
a templarme como amante
ni a irritarme como hermana.
Solo un indicio tenemos
pero tal, que aunque no daña, 220
no aprovecha.
- LOPE. Di cuál es.
JUANA. Haber dejado en la sala
el traidor este retrato; (*Dáselo.*)
pero yo que vi su cara 225
y me quedaron impresas
sus facciones en el alma,
reconocí que no es suyo
ni se le parece en nada;
bien que en la calle les dijo
a dos que le acompañaban, 230
(según escuchó un criado
que entonces venía a casa),
“el peligro es grande, amigos,
maté a don Carlos de Lara,
y así en Madrid nos veremos, 235
dad la noticia en mi casa,
pues no me detengo un punto”;
y que, sin otra palabra,
huyeron los tres a un tiempo
tomando calles contrarias; 240
con que a vista de esto, Lope,
más satisfacción no halla
para el mundo mi fatiga
que la que tengo tratada
de retirarme a una celda, 245
y así deja (no lo hagas) (*Aparte.*)
que en el día me sepulte.
- LOPE. Sería volver la espalda
a tu opinión y mi sangre,
pues si tú a quien nos agravia 250
conoces únicamente,
¿cómo quieres que mi saña
se apague donde se enciende?

- ¡Bueno fuera que intentara
la venganza y destruyera
el modo ²⁴ de la venganza! 255
- JUANA. No discurriera mejor (Aparte.)
si yo propia le dictara.
- LOPE. Y así conmigo a la Corte
tienes de ir.
- [f.81r.]
JUANA. ¿No reparas 260
que el verme salir de aquí,
en la malicia tirana,
podrá acreditar mi culpa
que es lo de más importancia?
La venganza ¿qué le importa 265
a mi honor? ²⁵ Si tú la alcanzas,
satisfarás a tu sangre,
mas mi fama ¿qué adelanta
si la pierdes? ¿No contemplas
que es dar contra ella armas, 270
y que solo en un convento
hasta la memoria acaba?
- LOPE. Esas son satisfacciones
de otro tiempo,²⁶ doña Juana,
pues es tan usado arbitrio 275
de las que están más culpadas,
que él muchas veces afirma
lo que sin él se dudara,
y así más satisfacción
no ha de haber que la venganza. 280
- JUANA. Estando tu satisfecho
mis prevenciones²⁷ no dañan,
que como he de sujetarme
a cuanto digas y hagas,

²⁴ modo: “forma y uso particular de hacer alguna cosa” (*Aut.*).

²⁵ Aunque se usan a lo largo de la comedia áurea como sinónimos, es conocida la distinción entre la “honra” (fama) como imagen pública, y el “honor” como realidad del individuo. Véase la introducción.

²⁶ Aquí ya se estima como anticuado el enclaustramiento como la única solución lógica para una mujer cuya honra ha sido puesta en duda.

²⁷ prevención: “la preparación y disposición de alguna cosa que se hace anticipadamente para evitar algún riesgo o para ejecutar cualquier cosa” (*Aut.*).

[f.81v.]	mis propias dificultades te van dando luz más clara.	285
LOPE.	Lo que es fuerza discurrir es de la suerte que salgas de Málaga, sin que sepan tu intento ni mi llegada.	290
JUANA.	Corriendo la voz, hermano, de que yo estoy encerrada en un cuarto retirado (como, desde la desgracia, en realidad me sucede), ²⁸ y quedando dos criadas antiguas asegurando este engaño; como haya secreto para salir	295
LOPE.	¿quién entenderá la traza? ²⁹ Con agudeza discurre, y ya viendo lo que tarda mi criado, que es sutil, y dispondrá lo que falta. Pero aguarda, que ya avisan los caballos que entra en casa.	300
JUANA.	Todo se va disponiendo ³⁰ a medida de mis ansias	305
[f.82r.]	(<i>Sale Roberto.</i>)	
ROBERTO.	¡Que no encuentre quien me prenda, ³¹ oh, mal haya mi desgracia!	310
LOPE.	¿Cómo has llegado tan tarde?	
ROBERTO.	Harto temprano llegara si por llegar hartos tarde mis ojos no me engañaran, pues por puerta nueva apenas	315

²⁸ El simulacro es la realidad y la vida es representación.

²⁹ traza: "el modo, apariencia o figura de alguna cosa" (*Aut.*).

³⁰ En distintos lugares de la obra, como aquí, es evidente que solo el público escucha los soliloquios de los personajes.

³¹ prender: "en el estilo familiar se toma por detener a alguno para obsequiarle u otra cosa de su gusto: como prender para comer" (*Aut.*).

- convoyando ³² entre tus cargas
cuando de un balcón oí
que me llamaba una dama;
entré, me detuve un poco,
salí, pasé por la plaza, 320
y en forma de procesión
vi una espléndida vianda,
con cuantos manjares puede
el apetito pintarla,
que llevaban a la cárcel; 325
y dijo una remilgada
“las de los pasados días
fueron de más abundancia”.
Yo, comiendo por los ojos
cuanto vía, no pensaba 330
más que en hacer un delito,
por donde también gozara
la fortuna de los presos,
hasta que temí a las calzas
y vine a buscar mi olla. 335
- LOPE. Roberto, ¿ves a mi hermana
cubierta de negro luto,
de tierno llanto anegada
y no cesan tus locuras?
- ROBERTO. ¡Que en estas cosas no caiga!
Perdóneme usted, señora,
pues a la vista del alba
no creí que tales sombras
ni ese rocío de nácar ³³
fuesen otra cosa que 345
apropiar las circunstancias.
- JUANA. Donaire ³⁴ tienes.
- ROBERTO. Donaire
es planeta ³⁵ de mi panza,

³² convoyando: convoyar “escoltar, ir en conserva de alguna persona u otra cosa” (*Aut.*).

³³ También en este personaje aparece la imagen barroca (nácar), lo que resultaría irónico en el discurso del gracioso.

³⁴ donaire: “vale también gallardía, gentileza y desenvoltura” (*Aut.*).

³⁵ planeta: “nombre que se da a los siete cuerpos celestes, que en sus orbes particulares tiene cada uno su propio movimiento” (*Aut.*).

	que porque tiene varios nunca varios le faltan.	350
	Pero, en fin, señores míos dejando ya pataratas, ³⁶ ¿de qué es el llanto y el luto?	
LOPE.	Murió mi hermano.	
ROBERTO.	¿Y acabas de creer ya tu fortuna?	355
[f.83r.]	No haces alguna jornada que no te cueste un pesar: de Madrid fuiste a Ocaña con tu tropa, y al instante vino a disponer la trampa	360
	que se fuese con su hermano de Ocaña a Madrid tu dama. Solicitaste volver y no lo lograste hasta la víspera de salir	365
	para Sevilla tu dama. desde que a Sevilla fue solo tuviste una carta por falta de confidente, en cuya pena, y tan larga	370
	ausencia, perdido el juicio por verla, licencia alcanzas para tunar ³⁷ cuatro meses; y por saber que se hallaban en Málaga tus hermanos	375
	y que presto se marchaban a Granada te has venido; y no solamente hallas esta desdicha, sino que también se va mañana	380
[f.83v.]	a Madrid tu dama, pues vino igualmente llamada de las fiestas.	
LOPE.	¿Qué me dices?	
ROBERTO.	Que ella fue la que a su casa	

³⁶ pataratas: “ficción, mentira o patraña” (*Aut.*).

³⁷ tunar: “andar vagando en vida holgazana y libre, de lugar en lugar” (*Aut.*).

- me llamó, y lo peor 385
 es que la hallas mayorazga
 pues el vínculo ³⁸ ha ganado
 de segundas que intentaba.
- LOPE. ¿Pues, qué daño en eso encuentras?
 ROBERTO. ¿Qué daño? ¡Buena ignorancia! 390
 Tener muchos que la quieran,
 y en iguales circunstancias,
 no es muy seguro el cariño,
 que a ninguna le da nada
 de que un amante la deje 395
 si hay quien ocupe la plaza,
 y si llega a mujer propia
 caudal ninguno le basta,
 que a la voz del “yo lo traje”
 tirara por la ventana 400
 el del marido y el suyo
 y aun el del vecino.
- LOPE. ¡Basta ya de locuras, Roberto!
 [f.84r.]
- ROBERTO. No es locura si reparas 405
 que otras veces Isabel
 era suave como un ámbar,
 y apenas me vía cuando
 sin oírme una palabra
 me daba con las albricias;
 pero ahora, señor, estaba 410
 como un espárrago seca
 y tiesa como una tranca.
 Y este es un golpe de rica
 de que se infiere y se saca
 que está en el seguro viendo 415
 que habrá otros si tú faltas.
- LOPE. En fin, Roberto, ¿a Isabel
 has hallado tan trocada?
- ROBERTO. Ella no niega quererte,
 pero está más confiada. 420
- LOPE. ¿Pero cómo mi discurso

³⁸ ganar el vínculo: vínculo: “en lo forense se llama la unión y sujeción de los bienes al perpetuo dominio en alguna familia” (*Aut.*).

- en este asunto se para,
 interesándose en otro
 más grave mi sangre y fama?
 Y así voy a lo que más
 importa, que medio hallara
 para marchar prontamente
 a la Corte, con mi hermana
 sin que en Málaga se sepa,
 pues ha de quedar la casa
 en el estado que está,
 y solamente me para
 el carruaje.
- [f.84v.]
- ROBERTO. Dificil
 es la pretención³⁹ a causa
 de que, aunque calesa o coche,
 con sigilo se encontrara,
 son muy ruidosas las ruedas
 aunque estén muy bien untadas.
- LOPE. Ello ha de ser finalmente
 y allá ha de estar disfrazada
 sin que nadie la conozca,
 pues me importa honor y fama
 el hacerlo de esta suerte.
- ROBERTO. ¿Me comisionas con amplias
 facultades?
- LOPE. Sí, Roberto,
 pues a tu agudeza rara
 puedo fiar el empeño.
- ROBERTO. Pues no hay que hablar más palabra.
 Usted, señora, disponga
 lo que le falte en su casa,
 y usted véngase conmigo.
- [f.85r.]
- LOPE. ¿Qué es lo que discurre?
- ROBERTO. Calla,
 y sígueme sin recelo

³⁹ pretención: quizá para caracterizar el habla del gracioso, como en otros lugares, se utilizan formas coloquiales en las que se registra el ceceo. Véase la introducción en lo referente a los registros lingüísticos.

- LOPE. que no sentirás la andancia.⁴⁰
Poco haré en seguirte, cuando
de ti fío vida y alma. 455
- ROBERTO. Pues, señora, no te duermas
porque ya estamos de marcha.
(*Vanse los dos.*)
- JUANA. Fortuna, quién me dijera
cuando tan soberbia y vana 460
burlé del amor las flechas
que hoy mi pasión me arrastrara
a seguir a un homicida
de mi sangre tan postrada
que más que verle ofendida 465
intento verle obligada.
(*Vase, y salen doña Isabel, Lucía y el Vejete.*)
- VEJETE. Ya todo está prevenido;
dos horas antes del día
[f.85v.]
vendrá el carruaje.
- ISABEL. Lucía,
¿y los cofres? ¿se han podido 470
componer?
- LUCÍA. Es desatino,
siendo de mujer, querer
que se puedan componer
el día antes del camino.
- ISABEL. Pues no te descuides, ve, 475
que si siempre así sucede
bien el conocerlo puede
enmendarlo.
- LUCÍA. Así lo haré.
- ISABEL. Y tú, Canuto, ¿has oído
alguna voz que temamos? 480
- VEJETE. No, señora, que aún estamos
en grado desconocido.
Nadie sabe que tu hermano

⁴⁰ De nuevo sería el lenguaje característico del gracioso. Andanza: “acción y operación, o el modo de proceder y obrar de alguna persona” (*Aut.*).

	pudo ser el agresor, ni hay el indicio menor	485
[f.86r.]	de tener tan buena mano. ⁴¹	
ISABEL.	Solo así mi corazón puede alentar, ¡ay de mí!, que aún no ha de poder así mirado con reflexión.	(<i>Aparte.</i>) 490
	Pues si el muerto es de Granada y con el propio apellido de Lope, sin duda ha sido un hermano (¡suerte escasa!) ⁴² que él en Granada tenía, según antes de venir casualmente le oí decir. Y siendo así ¿quién podría, amante y hermana, hallar consuelo viendo en rigor, entre uno y otro dolor, amor y sangre lidiar?	495 500
[f.86v.]	¿Y si una duda al honor para empañarlo es bastante, ver sin honor a mi amante y a mi hermano de ofensor?	505
VEJETE.	No temas pues él fingió el nombre y el apellido, y ella calló lo fingido y aun las señas ocultó.	510
ISABEL.	Mi hermano debe pagar tal fineza.	
VEJETE.	Ni ese intento tiene, pues en un convento me han dicho que quiere entrar, de lo que puede sacarse, según mi malicia alcanza, que ha perdido la esperanza, y que no quiere vengarse.	515
[f.87r.]		

⁴¹ La ironía del personaje muestra que está al corriente de la muerte de don Carlos de Lara a manos del hermano.

⁴² En este verso “escasa” no rima, por lo que pensamos que puede error de copia por “airada”, por ejemplo.

- ISABEL. Vete a disponer que todo
esté a la noche compuesto. 520
- VEJETE. No te fatigues, pues esto
quedará presto de modo
que solo falte llegar
el coche, y ponerlo en él.
(*Vase.*)
- ISABEL. Mucho a mi pena cruel 525
va evidenciando el tardar
de Lope en venirme a ver;
que fuera cielos, que fuera
que mi hermano le ofendiera
y lo llegara a saber. 530
Pero él viene; ¡qué temor
su vista causa en mi pecho!
(*Salen don Lope y Roberto.*)
- LOPE. ¡Sin hallarme satisfecho,
qué mal me anima mi amor!
- ISABEL. Mas pocas señales da 535
de tan grave sentimiento.
- LOPE. Hermosísimo portento,
centro bello donde está
mi corazón por despojos;
¿era ya tiempo de que 540
en glorias de amor y fe
pudiese anegar mis ojos?
- [f.87v.]
- ISABEL. Así sabré la verdad.
- ROBERTO. Mira si yo ponderaba,
pues cuando pobre no usaba 545
tan extraña gravedad.
- LOPE. Pero, Isabel, ¿qué despego
es este? ¿tú, desdeñosa?
¿tú, seria? ¿tú, rigurosa?
Mas yo estoy dos veces ciego 550
pues después de ausencia tal,
siendo mujer no te creo
mudable y falsa; ya veo
que he procedido muy mal.
- ISABEL. En llegar por la mañana 555

- a Málaga, y en venir
a media tarde a mentir.
- ROBERTO. Bella entrada, de pavana.⁴³
- LOPE. Afirma lo que dijere.
- ROBERTO. Está bien.
- LOPE. ¡Isabel mía! 560
- ISABEL. Esa es mucha demasía.
- ROBERTO. Señoría, es lo que quiere.
- LOPE. Mira que no estoy culpado
[f.88r.] pues yo al punto que he sabido
que aquí estabas, he venido. 565
- ISABEL. ¿Roberto te lo ha callado?
- ROBERTO. Adiós albricias, y adiós
idea, todo lo perdí.
- LOPE. Roberto, dila que sí.
- ROBERTO. ¿Pues voy a mentir por dos, 570
me veo aquí un burujón?⁴⁴
- ISABEL. Nada tienes.
- ROBERTO. Se ha bajado
tampoco verás quebrado
un güeso junto al pulmón.
- ISABEL. ¿Y a qué viene todo eso? 575
- ROBERTO. A evidenciar la disculpa,
pues probara que sin culpa,
mi señor, estaba un güeso.
Si yo callé no lo vi,
hasta ahora poco ha. 580
- ISABEL. ¿Pues dónde se fue?
- ROBERTO. No está
la dificultad ahí,
sino en que no le busqué
hasta ahora.
- ISABEL. ¿Por qué causa?
- ROBERTO. Esto debe ir con pausa, 585

⁴³ pavana: “especie de danza española que se ejecuta con mucha gravedad, seriedad y mesura” (*Aut.*). De nuevo se incide en la calificación como representación, y, por tanto, sería un elemento metateatral. Algunas de las ingeniosas palabras de Roberto solo son escuchadas por el público.

⁴⁴ burujón: es lo mismo que “orujo”: el hollejo de la uva después de exprimida”. También “el bulto que hace alguna cosa que regularmente se puede coger y apretar con el puño, como un burujón de lana” (*Aut.*).

- [f.88v.] por ser desdichado.
- ISABEL. ¿En qué?
- ROBERTO. ¿No te acuerdas, en Ocaña,
que te dije un cierto día
que hermana y padre tenía?
- ISABEL. No me acuerdo.
- ROBERTO. ¡Cosa extraña! 590
También te dije, señora,
que en esta ciudad vivían
y de que se mantenían,
¿que no te acuerdas ahora?
- Un día de San Antonio 595
pasó todo esto: él era
escribano, si viviera
lo vieras por testimonio,
porque era tan eminente
en las cosas que escribía 600
que aun aquello que no vía
lo pintaba propiamente.
- ISABEL. ¿Disculpas a tu señor,
o te burlas de mi enfado?
- ROBERTO. Si te hubieras acordado 605
lo entenderías mejor.
¿Cómo pasé por tu casa
y me llamaste? Pasé
por la de mi padre; entré;
escucha lo que me pasa. 610
- ISABEL. ¿Qué lloras?
- ROBERTO. ¿No he de llorar
viendo aquella pobrecita
más infeliz que bonita?
La pena me ha de matar.
- ISABEL. Pues, ¿qué le pasa?
- ROBERTO. Que ayer 615
enterraron a mi padre;
con que muchacha sin madre,
muy hermosa y sin tener,
mira si es causa, señora,
para haberme enternecido. 620
Por un padre que he perdido
y una hermana que lo llora,

- y si yo estoy disculpado,
y él lo está menos que yo,
pues con un palo me dio
el pésame muy airado 625
 porque no lo vi primero.⁴⁵
- ISABEL. ¡Jesús, me has enternecido!
LOPE. Cielos, en lo que ha fingido
sus intenciones infiero; 630
 también merece la mía
quien esa piedad te gana,
cuatro reales a tu hermana
le señalo cada día.
- [f.89v.]
- ROBERTO. ¡Vivas mil años, señor! 635
Dios pague tu acción piadosa
que el dinero es una cosa
que temple cualquier dolor
 y en ti, señora, ¿podrán
las albricias ofrecidas 640
ser, por mi omisión, cumplidas?
- ISABEL. Las obras te lo dirán;
 cuanto penda de mi mano
puedes pedir.
- ROBERTO. De esa suerte 645
sentirá menos la muerte
de un padre que era escribano,
 y pues el riesgo mayor
de una mujer es vivir
con libertad para oír,
y para obrar sin temor; 650
 porque de su honestidad
la plaza viva segura
pues pobreza y hermosura
caen con facilidad,
 te ruego humilde y rendido 655
que en tu servicio, señora,
la recibas por ahora;
esto solamente pido,
[f.90r.]

⁴⁵ A lo largo de la escena el espectador/lector percibe la ironía dramática. En la intervención posterior de don Lope, de nuevo, por su contenido, muestra la conciencia del personaje que no conocen los demás.

- bien lo puedes conceder,
 pues si no es fuerza dejar 660
 a mi amo, por guardar
 a una hermana que es mujer
 sin ración,⁴⁶ el tiempo que
 dure el camino podrá
 servirte, que luego allá 665
 o yo me la llevaré,
 o buscaré su acomodo.
- ISABEL. Si eso pretendes, no más,
 servido, Roberto, estás,
 y yo te ofrezco que en todo 670
 cuanto la pueda ayudar
 no me tendrás por escasa,
 aunque el tenerla en mi casa
 no te lo pueda otorgar,
 pues aunque mi hermano es llano ⁴⁷ 675
 no se mezcla en eso, quiero
 [tener],⁴⁸ Roberto, primero
 el permiso de mi hermano.
- ROBERTO. Por tan extraño favor
 beso y rebeso tus pies. 680
 Aquesto, señores, es (Aparte.)
 saber mentir con primor.
- [f.90v.]
 ISABEL. Y pues hemos de salir
 dos horas antes del día,
 y llega la noche fría 685
 vela presto a prevenir.
- ROBERTO. Voy al punto. Dios te dé
 cuanto has menester y más,
 que así marido tendrás
 y con hijos te veré. 690
 (Vase.)
- LOPE. Aquesto es hecho. Mi hermana
 es la que viene a servir,

⁴⁶ ración: “se llama también la parte o porción que se da a los criados para su alimento diario” (Aut.).

⁴⁷ llano: “se toma también por afable, apacible y que no usa su autoridad y gravedad con los otros (Aut.).

⁴⁸ Palabra tachada, que por contexto y métrica debe ser “tener”.

- pero qué medio mejor
 pudiera buscar al fin.
 Y tú, mi Isabel, ¿estás
 ya satisfecha de mí? 695
- ISABEL. Falta mucho para eso,
 pues salgo para Madrid
 mañana, y hoy has llegado.
- LOPE. ¿Y satisfacer el ir 700
 contigo a Madrid también?
- ISABEL. Tampoco, porque venir
 a Málaga no sabiendo
 que estaba, don Lope, aquí
 sin ir antes a Sevilla, 705
 me asegura que por mí
 no es la venida. Así, cielos
 solicito descubrir
 si el muerto es su hermano.
- LOPE. Aunque
 por ti no vine, por ti 710
 (¡finjamos, fortuna injusta!)
 pensaba mañana ir
 a Sevilla.
- ISABEL. ¿Con que antes
 que buscarme y verme a mí,
 os condujo otro cuidado? 715
- LOPE. Fue forzoso por venir
 con una orden del Rey
 que ya al general le di.
- ISABEL. Si tales disculpas tienes
 llega a mis brazos, en fin, 720
 pues más que dármelas tú,
 yo las deseaba oír.
- LOPE. Tales quejas son de amor
 el encanto más sutil.
- ISABEL. No quiero satisfacer (Aparte.) 725
 más mi cuidado, por si
 le pone en él mi pregunta;
 pero pues se piensa ir
 conmigo a Madrid no hay duda
 que no es el muerto (¡ay de mí!) 730
 su hermano; pero también
- [f.91r.]
- [f.91v.]

- puede ignorarlo, y así
 hasta mejor ocasión
 fuerza es callar, y sentir.
 ¿Quién pensara, Lope mío, 735
 ser en todo tan feliz
 que lograra tal viaje?
 (Voy a mentir sin mentir (*Aparte.*)
 por dejar a dos caminos
 libre paso).⁴⁹ Don Luis, 740
 mi hermano, se fue a Segovia
 por estar para morir
 nuestro tío, y más por verlo
 que por la herencia, sin mí
 tomó el camino, y no quiso 745
 que yo saliese de aquí
 hasta acabarse las fiestas
 y, aunque si hemos de seguir,
 en no fiar de criados
 todo se aventura así; 750
 lo tendrán por casual
 si tú te llegas a unir
 en el camino, y pues es
 la noche y pueden salir,
 adiós, Lope, hasta mañana 755
- [f.92r.]
 LOPE. Será un siglo para mí.
 (*Salen doña Juana y Roberto.*)
- ROBERTO. ¿Olvidarás la lección?
 JUANA. No, Roberto, porque si (*Al paño.*)
 me obligan amor y honor
 no he de olvidar, ni sentir 760
 la aspereza del camino
 por donde tengo de ir.
 (*Salen.*)
- ROBERTO. Sea Dios en esta casa.
 Ya tienes, señora, aquí

⁴⁹ Vemos, pues, que mienten los protagonistas, como antes mentía Juana, poniendo así en cuestión su categoría moral como damas y caballeros.

- JUANA. a mi hermana Julianilla. 765
 Mejor pudieras decir
 a una esclava, que transforma
 en dichosa de infeliz.
- LOPE. Su conformidad me admira.
- ISABEL. Quisiera que fuese así, 770
 más si eres tan bella, ¿quién
 te puede creer feliz?
 Pues fortuna y hermosura
 son contrarias entre sí,
 y pocas veces o nunca 775
 se ven en el mundo unir.
- JUANA. Si la excepción de esa regla
 está en vos, ya conseguí
 serlo también, que el serviros
 es fortuna para mí 780
- [f.92v.] y no es así como quiera,
 pues tengo de conseguir
 por ella el mayor realce
 de mi honor.
- ISABEL. No presumí
 que hermana de tal hermano 785
 fuese en todo tan gentil.
 Luces traen; vos, don Lope,
 os podéis al punto ir
 por no dar que sospechar.
- ROBERTO. Vamos, y pues hay aquí 790
 la tercera que faltaba
 echémonos a dormir.
- LOPE. Pues adiós, bella Isabel,
 hasta el camino.
 (*Vanse los dos.*)
- JUANA. ¡Ay de mí!
 ¡Lo que sufre una mujer 795
 cuando quiere!
 (*Salen Lucía y el Vejete con luz.*)
- LUCÍA. ¿Sola y sin
 luz, después de anochecido?
- VEJETE. Muy mal te saben servir

- dos criadas que trajiste.
 ISABEL. Y acabo de recibir 800
 otra, por esa razón.
- [f.93r.]
 LUCÍA. Pues, señora, ¿cómo así?
 ISABEL. No te fatigues. Lucía
 es una pobre infeliz 805
 huérfana de padre y madre
 y la llevo hasta Madrid
 con un hermano que tiene.
 LUCÍA. ¿Y hay quien la fíe?
 ISABEL. Pues sí;
 ¿no basta su cara?
 LUCÍA. No.
 VEJETE. Pues yo te digo que sí, 810
 que aunque aquella cara es cara
 que puede robar y herir
 serán solo corazones.
- ISABEL. Pues, Lucía, el advertir
 después de determinar 815
 es impropio para ti,
 que importa más mi palabra
 que cuanto puedas decir.
 Ven conmigo Juliana,
 vosotros también venid, 820
 a disponer lo que falta.
- (*Vase.*)
- JUANA. ¡Santos cielos, permitid
 que ya que a tanto me abato ⁵⁰
 logre el deseado fin!
- (*Vase.*)
- LUCÍA. De envidia estoy que reviento 825
 VEJETE. Vuelve, Luciguela, en ti,
 [f.93v.] y no pidas fianza para
 un rostro de serafín.
 (*Vase.*)

⁵⁰ abatirse: "vale también humillarse, envilecerse, perder el ánimo o las fuerzas" (Aut.).

- que con mis disculpas temple
el motivo de tu queja. 865
- ELVIRA. Yo no las quiero escuchar
aunque sean verdaderas,
que es inútil el oírlas
a quien no puede creerlas; 870
además, que a mí me basta
para que jamás te crea
entender que los suspiros,
las ansias y las finezas
[94v.] que te he merecido ausente 875
han sido (ciertas o inciertas,
porque para mí es lo propio
que aquí mientas o allá mientas,
pues lo uno dice mudanza,
y lo otro prueba tibieza) 880
rendidas solicitudes
a otra dama, cuyas prendas
has ponderado tu propio.
- LUIS. No prosigas. Mal se alienta
la voz y oye por tu vida. 885
- D. PEDRO. Don Luis.
- ELVIRA. Aunque quisiera,
que lo niego, ya no puedo.
(*Sale don Cosme.*)
- COSME. Sobrino, no te detengas,
que ya mi hijo te aguarda.
(*Sale don Pedro de botas y espuelas.*)
- PEDRO. Primo, don Luis, ¿qué esperas? 890
- LUIS. Ahora acabo de calzarme
las botas y las espuelas.
- ELVIRA. Y yo le vine a avisar.
- LUIS. Pues adiós, Elvira bella.
El cielo os guarde, señor, 895
y supuesto que a la vuelta
habéis de estar en Madrid
[f.95r.] en casa junto a la nuestra,
y aguardáis para marchar
solo a que mi hermana venga, 900

- allá en Madrid nos veremos.
- COSME. Id vosotros, con cautela.
por si sospechosa hiciere
la Justicia diligencias.
- LUIS. Está bien, quedad con Dios. 905
(*Vase.*)
- PEDRO. Por razón de estado intenta
mi padre que con su hermana
me case, sin conocerla;
y aunque sea tan peligroso
pues me tiene tanta cuenta 910
haré el mérito con él
ya que no puedo con ella.
(*Vase.*)
- COSME. Cada día estoy más loco
de mirar la gentileza
de tu hermano; ¿quién pensara 915
que de la sangrienta guerra
de Italia se libertara
sin una lección siquiera?
¿Y que quedándose luego
en Nápoles, noble esfera 920
del sol, ⁵² entonces, que ya
[f.95v.] en nuestro hemisferio reina,
su libertad no turbara
la quietud de su modestia?
- ELVIRA. De la crianza que le diste 925
son muy propias consecuencias.
- COSME. Deseando estoy, que efecto
con tu prima Isabel tenga
el propuesto casamiento;
que aunque en aquella quimera 930
que te he dicho, don Luis,
perdió antes que lo viera
Isabela, su retrato;
no dudo que cuando vea
el original, el tiempo 935

⁵² Alusión a que Carlos III, antes de ser rey de España, era rey de Nápoles y Sicilia.

- que perdió en amarle sea
otro motivo que aumente
sus amorosas finezas.
- ELVIRA. Mi padre caduca ⁵³ ya.
- [UNA VOZ.] ¡Para, para! (Dentro.)
- COSME. A nuestra puerta, 940
¿no es Elvira?
- UN CRIADO. Tu sobrina
es, señor, la que se apea.
- COSME. Salgamos a recibirla.
- ELVIRA. Ya no hay para qué, pues llega.
[f.96r.] (Salen doña Isabel, doña Juana, Lucía y el Vejete.)
- ISABEL. Donde consiga en tus brazos 945
sin riesgos, ni contingencias,
cobrar ánimos la vida
y dar treguas a la pena.
- ELVIRA. Aun no creo, prima mía, 950
que es esta ventura cierta.
- COSME. Si la hubieras avisado
fuera, Isabel, más completa,
pues mi hijo, y tu hermano,
aún están de Ocaña cerca,
marchando para Segovia. 955
- ISABEL. Pues ¿cómo cuando creyera
que ya tuviera evacuado
el motivo que lo lleva,
ha tardado tanto en irse?
- COSME. Callar su caída es fuerza 960
por no asustarla, porque
estando de su dolencia
mejorado vuestro tío
no quise yo que se fuera,
y ahora solo van a verlo, 965
y darán presto la vuelta
a Madrid, adonde tengo
casa inmediata a la vuestra
- [f.96v.] y me voy a establecer,
aunque forzoso me sea 970

⁵³ caducar: “hacer y decir cosas y acciones fuera de juicio y propósito, originado de la larga edad” (Aut.).

- siempre que tú de tu hermano
el beneplácito tengas;
has de permitirme, prima,
que en Madrid me sirva de ella
entretanto que mi padre
una regular encuentra,
pues nos hace mucha falta.
1005
- ISABEL. Como ella condesienda,
entraré yo muy gustosa.
- JUANA. Siendo tu gusto el que media
ni aun de mi hermano, señora,
quiero esperar la licencia.
1010
- [f.97v.]
ELVIRA. Mucho su humildad me agrada.
COSME. Su honestidad me contenta,
y aún no sé si su hermosura
mi espíritu helado altera.
1015
- ISABEL. Pues cuidado, Elvira mía,
que es prestada.
- ELVIRA. No pretendas
con iguales prevenciones
que antes de llevarla sienta
volverla.
1120
- COSME. Ve a descansar,
Isabel; no la detengas
más, Elvira.
- ISABEL. ¿Qué mayor
descanso que hablar con ella?
- COSME. Logra ahora el que te falta,
pues ese en casa se queda.
1025
- ISABEL. Sea, señor, como quisieras;
amor mi dolor remedia
y aunque mi sangre se oponga
da un arbitrio⁵⁷ con que puedan
desvanecer sus efectos
los efectos de la ofensa.
1030
- (Vase.)

[f.98r.]

⁵⁷ arbitrio”: facultad y poder para hablar libremente y sin dependencia alguna, lo mismo que albedrío (*Aut.*). En el manuscrito aparece con la grafía “adbitrio”, forma que se repite en el manuscrito sin que a veces parezca tener una intención cómica.

- ELVIRA. Celos, borrad el amor
o ceded en la violencia,
pues es no querer oír, 1035
y querer, inconsecuencia.
(*Vase.*)
- JUANA. Honor, pues amor te manda
advierte quien te gobierna
y mira por él, pues él 1040
también por ti se interesa.
(*Vase.*)
- COSME. Edad, temple las cenizas
que de nuevo arder intentan
pues la nieve de las canas
aún no puede contenerlas.
(*Vase.*)
- LUCÍA. Envidia no te acobardes, 1045
y aunque más oigas y veas
dejemos al primer lance
a Juliana sin orejas.
(*Vase.*)
- VEJETE. ¿Y yo qué diré? ¿Yo? Nada.
¿Nada? El diablo se riera; 1050
diré mucho, pues que tengo
mucho amor a Julianuela,
y miro mirarla mucho
[f.98v.] a don Cosme, y así pena 1055
digamos mucho, y con mucho
desasosiego, pasiencia.
(*Vase.*)

[f.99r.]

JORNADA SEGUNDA

(Salen doña Isabel y doña Juana de gala.)

- JUANA. Con el motivo, señora,
de esta puerta que se ha hecho
por donde se comuniquen
las dos casas con intento 1060
de que tú y tu prima estéis
como en una propia, vengo
a mi obligación primera
que es rendirte mis respetos.
- ISABEL. ¿Cómo te va con mi prima? 1065
- JUANA. ¿Cómo puede irme siendo
cosa tuya? Mil favores
la debe mi rendimiento, ⁵⁸
y entre tantos, hoy, señora,
este vestido me ha puesto 1070
por sí misma, cuya gala
de las tocas y los velos
será paréntesis breve
por lo que estimarla debo.
- [f.99v.]
- ISABEL. Poco usado, Juliana, 1075
parece que está.
- JUANA. Está nuevo.
La que sabe ser señora,
siempre sabe parecerlo;
y como lo que se da
más que al que recibe al dueño 1080
representa, nunca es
el hecho contrario al hecho,
porque si diera lo inútil
no daba y mentía a un tiempo,
siendo contra sí contrarios 1085
la voz, la acción y el efecto.
- ISABEL. Bien parece, Juliana,
que tu crianza no es menos
de lo que, con solo verte,

⁵⁸ rendimiento: "obsequiosa expresión de la sujeción a la voluntad de otro, en orden a servirle o a complacerle" (*Aut.*).

- JUANA. penetra el entendimiento. 1090
Si correspondiera yo
a mi crianza, los cielos
no me castigaran tanto.
- ISABEL. No castigo; será premio
si en esa humildad reparo. 1095
- JUANA. No hagas juicio, porque creo
que en el mundo se hacen pocos,
[f.100r.] o ningunos verdaderos.
- ISABEL. Aunque sea así creer
lo mejor es lo que debo, 1100
y más no encontrando indicio
en ti contra tal concepto.
- JUANA. Pues ten por cierto, señora,
que no soy lo que parezco.⁵⁹
- ISABEL. En fin, seas como fueres, 1105
yo por la mejor te tengo.
- JUANA. Piedades son de mí estrella
y propiedad de tu pecho
noble, tan prudente juicio
que en el alma te agradezco. 1110
- (*Sale Roberto.*)
- ROBERTO. Sea Dios en esta casa.
- JUANA. ¿Hermano?
- ROBERTO. ¿Risita? ¡Bueno!
¿Los resabios de criada
se le han pegado tan presto?
Vaya muy enhoramala; 1115
no sea doncella del tiempo,
porque el enseñar los dientes
no es guardar mucho los güesos.
- JUANA. El agrado con los propios
[f.100.v.] es virtud.
- ROBERTO. Yo no lo creo, 1120
que si se hace costumbre
tiene el gravísimo riesgo
de ser virtud con los propios

⁵⁹ Según sabe el espectador/lector, esto es real y connota la antítesis barroca ser/parecer.

- y vicio con los ajenos.
Tenga los ojos muy bajos, 1125
hable poco y respondiendo;
no ría sin abanico;
sufra a ratos el resuello
para ponerse encendida,
mas no se encienda por esto; 1130
ni haga gestos ni visajes
que manifiestan desuello ⁶⁰
por qué, si no, Juliana,
por la vida de Roberto,
nos habrán de oír los sordos 1135
ya que nos hablan los muertos.
- JUANA. ¿Carmanchel⁶¹ hecho ciudad?
ROBERTO. ¿Habrá tal atrevimiento?
ISABEL. Roberto, ¿de cuándo acá
te has metido a consejero? 1140
- ROBERTO. ¿Qué hombre teniendo cargos
[f.101r.] es como antes de tenerlos?
ISABEL. Todo el que es prudente y tiene
el conocimiento de ellos.
- JUANA. Muy loco vienes.
ROBERTO. ¡Qué mal 1145
saben siempre los consejos!
- ISABEL. Délos quien los sepa dar,
que no es dádiva de necios.
- ROBERTO. Con eso estoy convencido,
que si no, señora, creo 1150
no acabara en todo el año
pues nunca se cansa un necio.
- ISABEL. No lo eres mucho, si así
lo conoces.
- ROBERTO. Y algo menos
lo seré, señora mía, 1155
en diciendo a lo que vengo.
Mi señor, que siempre fue
tan mirado caballero

⁶⁰ Desuello: puede referir a “desuella caras”: “la persona desvergonzada, arrufiada, descarada” (*Aut.*).

⁶¹ Carmanchel: debe referirse a Carabanchel, entonces población cercana a Madrid, una forma más en que se mostraría el ingenio de la protagonista.

- que no puede haber vecino
(con ser tales todos ellos) 1160
que haya olido su pasión;
desea besar (¡qué exceso!)
[f.101v.] se quiere poner (¡locura!)
pues tus pies, átomos bellos,
son para besados mucho 1165
y nada para supuesto;
solicita tu permiso
para entrar. Mejor va esto
aunque de uno y otro, entrando,
pasara su pensamiento. 1170
- ISABEL. Bien tu ignorancia pudiera
no haber quitado a mi afecto
este rato más de gusto.
Dile que entre.
- ROBERTO. Voy ligero. 1175
Donde hay en el mundo gusto
como reñir con imperio
a un ama, y aun pelliscarla.⁶²
Deme Dios este consuelo.
(*Vase*)
- JUANA. Pues yo, señora, me voy.
ISABEL. Tú no estorbas.
JUANA. Pero temo 1180
hacer falta.
- ISABEL. Dios te guarde.
JUANA. Permitted, airados cielos,
que halle presto el bien o el mal,
que viva o que muera presto.
[f.102r.]
ISABEL. ¿Cuándo tirana fortuna 1185
saldré de tantos recelos,
como entre sangre y amor
me previene el pensamiento?
- (*Al entrar doña Juana encuentra a don Cosme. Doña Isabel*)

⁶² pellizcar: “asir con los dedos la piel y carne, apretándolos y retorciéndolos, de suerte que causa dolor” (*Aut.*).

se acerca a la salida de don Lope, y se vuelven los dos al oírlos.)

- COSME. Hermosísima Juliana,
así como te eché menos, 1190
no pudo sufrir tu ausencia
el ciego amor que te tengo.
- LOPE. Cobarde, bella Isabel
a tus ojos llego, pero 1195
qué mucho si eres mujer
y el ser mudable es anexo.
- JUANA. Los que agradecí favores,
ya como ofensas desprecio.
- ISABEL. Donde esperaba finezas
iré viendo de recelos. 1200
- COSME. Espera.
- LOPE. Advierte.
- JUANA. ¡Mi hermano, cielos!
- [f.102v.]
- ISABEL. Mi tío tormentos.
- COSME. Isabel.
- LOPE. Juana
- COSME. No dijo...
- LOPE. No expresó...
- ROBERTO.⁶³ Fresco (*Al paño.*) 1205
estuviera yo, señores,
si ando un poco más ligero.
- COSME. ¿Donde esperaba finezas
iré viendo de recelos?⁶⁴
- LOPE. ¿Qué es esto?
- COSME. ¿Qué es esto?
- LOS DOS. Nada. 1210
- COSME. Vos decidme, caballero.
- LOPE. Yo soy solo el que pregunto.
- ISABEL. ¡Fiero lance!
- JUANA. ¡Fuerte empeño!
- ISABEL. Pero válgame un arbitrio.

⁶³ El manuscrito indica "Alberto", y debe ser por error, pues no aparece en el elenco.

⁶⁴ Repite literalmente lo dicho un poco antes por Isabel, podría ser otra duplicación como las mencionadas en el comienzo, pero parece ser voluntad del personaje.

JUANA.	Sáqueme de él el ingenio.	1215
ISABEL.	Yo diré lo que esto ha sido. Señor, a este caballero he visto todos los días dar a esta calle paseos;	
[f.103r.]	al irse de aquí Juliana, y al salir de este aposento le hallé que venía entrando. Pensé oír atrevimientos que castigar con desdenes y escarmentar con desprecios,	1220 1225
	pero al oír que pregunta por mi hermano, sin aliento le dije, por no sé qué conjeturas de mi pecho, donde esperaba finezas iré viendo de recelos.	1230
COSME.	Aprensiones de mujer.	
ROBERTO.	No es mala aprensión, por cierto.	
JUANA.	Y esto ha sido que mi ama me ha dado un señor muy bueno.	1235
COSME.	¿Hay sonrojo semejante?	
ROBERTO.	Esto ha de pagarlo el viejo.	
COSME.	Ella lo va a declarar.	
JUANA.	Dos mil favores me ha hecho todos los días pasados diciéndome, entre ellos que tenía de casarme; por su mano; yo teniendo sus palabras por juguete, y no por formal intento.	1240 1245
[f.103v.]		
COSME.	Que mujer de baja esfera dicimula ⁶⁵ nobles yerros.	
JUANA.	Me reía de estas cosas, hasta que, de aquí saliendo, me propuso un tal marido aun más caduco ⁶⁶ que viejo,	1250

⁶⁵ dicimula: pronunciación del personaje, según vemos también en otros (Roberto, etc).

⁶⁶ Corrige la primera redacción "tan caduco".

- y por eso yo enfadada
le dije con tal despego,
los que agradecí favores
ya como ofensas desprecio. 1255
- COSME. ¡Ah, que no eres mujer baja
y eres peor en lo fiero!
- LOPE. Siendo esta la causa, ya
hacerla derecha puedo.
- ROBERTO. Yo soy solo el ofendido, 1260
que si a lo que suena atiendo,
lo que suena es lo que ofende
y yo por su hermano sueno.
- LOPE. Más yo no sé qué decir.
- COSME. Y vos, señor, ¿a qué efecto 1265
a mi sobrino buscáis?
- [f.104r.]
- ROBERTO. Otra mentira tendremos.
- LOPE. A todos satisfaré.
Es cierto, señora, es cierto
que con bastante cuidado 1270
he andado esta calle, pero
ha sido por inquirir
lo que haber sabido siento.
¿Entendéis?
- JUANA. Sin duda Lope (Aparte.) 1275
quiere mostrarle sus celos
por lo que le dije yo,
de que a Isabel, con don Pedro,
su primo, casar intentan.
- ISABEL. Ahora os entiendo menos.
- LOPE. Pues digo que ya he sentido 1280
haber sabido tan presto
que aquí don Luis vivía;
pues ignorándolo, es cierto,
que no entrara de esta suerte
donde vos, vuestro respeto 1285
abatió de su alta esfera
contra mí, pues en un hecho
no contempláis su altivez
y teméis mi atrevimiento,
y por libraros del susto, 1290
- [f.104v.]

- no porque decirlo debo,
 diré el fin a que le busco:
 y es por noticias que tengo
 de que tiene cierta hacienda
 en que quiere imponer censo,⁶⁷ 1295
 y, por haberme salido
 poco segura (no miento)
 una en que todos mis bienes
 pensaba emplear contento,
 quise ver si era verdad. 1300
- COSME. Ese soy yo, caballero,
 que mi sobrino no es.
- ROBERTO. Para no tener dineros
 ha buscado buen arbitrio.
- LOPE. Mal me ha salido el intento. 1305
- ISABEL. Qué engaños dará motivo
 a su quejoso desvelo.
- COSME. Con que cuando vos quisiereis
 ver los títulos, respecto
 a que esta y la de arriba 1310
 es una casa, lo mismo
 [f.105r.] es que me busquéis en una
 que en otra.
- LOPE. Pues yo os ofrezco
 buscaros con más espacio.
- COSME. Si queréis tomar asiento, 1315
 y descansar.
- ROBERTO. ¡Lo que puede
 el sonido del dinero!
- LOPE. Lo que no ha de ser durable
 no es descanso.
- ISABEL. En vos contemplo
 que consiste⁶⁸ serlo o no. 1320
- LOPE. Me da prisa un sentimiento
 mas si en mí consiste solo
 lo podré lograr volviendo.
 Quedad con Dios.
- ISABEL. Dios os guarde.

⁶⁷ censo: ver nota en verso 971.

⁶⁸ Parece adecuado añadir la preposición [en], que no figura en el manuscrito.

- LOPE. ¿Dónde vais?
 COSME. Os voy sirviendo 1325
 hasta vuestra casa, pues
 no sabiéndola, no puedo
 ahorrar algún trabajo
 en lo mucho que tendremos
 [f.105v.] que buscarnos uno a otro, 1330
 que hay mucho que atar en esto
 de imposiciones.⁶⁹
- LOPE. Es tarde,
 y está mi casa muy lejos.
 COSME. Yo como siempre muy tarde.
 ROBERTO. Sacaréle de este aprieto, 1335
 que ratón viejo es muy malo,
 sí güele una vez el queso.
 (*Sale.*)
 ¿Señor don Cosme?
- COSME. ¿Quién es?
 LOPE. ¿A qué habrá entrado este necio? (*Aparte.*)
 ROBERTO. Con lisencia del señor, 1340
 ¿entiende Usted?
- COSME. Ya lo entiendo;
 acabad, que voy deprisa.
 ROBERTO. Quiero hablaros en secreto,
 y en cosa que importa mucho.
 COSME. Otro día.
 ROBERTO. Será eso. 1345
 COSME. Pues ahora.
 ROBERTO. Será estorbo.
 JUANA. Loco se ha vuelto Roberto.
 LOPE. Señor don Cosme, esta tarde
 vendré a veros y hablaremos,
 [f.106r.] porque con este motivo, 1350
 y la prisa que yo llevo,
 no es posible por ahora.
 Quedad con Dios.
 (*Vase.*)

⁶⁹ imposiciones: “la acción de imponer carga o tributo” (*Aut.*).

- ROBERTO. Volaverun.⁷⁰
- COSME. Esperad.
- ROBERTO. Usted es ese.
- COSME. Sois un imprudente.
- ROBERTO. Niego. 1355
- Pues en materia de honor
el más imprudente es cuerdo.
- COSME. Ni aun he sabido su nombre.
Vaya, decid.
- ROBERTO. No tan recio.
- ISABEL. El juicio ha perdido.
- COSME. ¿Cómo 1360
me hablas así?
- ROBERTO. Como quiero.
- COSME. ¡Vive Dios!
- ROBERTO. Envaine usted.
Despacito, y hablaremos.
Señor Cosme, ¿sabéis
que soy andaluz?
- COSME. Y serlo 1365
o no serlo, ¿qué me importa?
- [f.106v.]
- ROBERTO. En eso hay su más y menos.
¿Y el señor don Cosme sabe
que este pedazo de cielo
es mi hermana?
- COSME. Ahora lo sé. 1370
- ROBERTO. ¿Y no se ha caído muerto?
¿A una muchacha andaluza
le va a proponer un viejo?
¿Se sazonan sin especia
en Madrid estos pucheros? 1375
¿Este lienzo le parece
que es bueno para baberos?
¿Viejo y caduco? Por vida
de cuantos caducos viejos...
- COSME. Basta hombre, que bien visto 1380
debieras agradecerlo,

⁷⁰ volaverun: en DRAE volavérunt: “para indicar que algo faltó del todo, se perdió o desapareció”.

- pues ofrecer a una pobre
un hombre rico aunque viejo...⁷¹
- ROBERTO. Aguarde usted, ¿era rico?
COSME. Y era también caballero. 1385
ROBERTO. Pues muchacha de los diablos,
¿dónde entierras? ¡Vive el cielo!
Mas ahora estoy deprisada,
otro día nos veremos.
- [f.107r.] Y sepa el señor don Cosme 1390
que yo soy el que ha de hacerlo,
pues ella no tiene más
voluntad que mis preceptos.
El criado de mi amo
es un hombre de provecho. 1395
- (Vase.)
- COSME. ¿Lo has escuchado, Juliana?
JUANA. Sí, señor, pero os advierto
que mi voluntad es mía,
que a vuestra casa no vuelvo,
que he de hacer lo que yo quiera, 1400
y, por fin, que yo no quiero.
- (Vase.)
- COSME. ¿Has visto, sobrina mía,
tal desagradecimiento?
- ISABEL. No es eso lo que yo extraño,
lo que sí reparo y siento, 1405
es que un hombre como usted
se haga casamentero.
- (Vase.)
- COSME. ¡Quien tal hace, que tal pague!⁷²
Esto, y mucho más merezco,
porque si yo con mis años 1410
le diera su tiempo al tiempo,
no me viera en tal sonrojo,

⁷¹ Como es sabido, esos matrimonios desiguales preocupan a distintos autores en la época y entre las obras en que se ocupa de ello Moratín destaca *El sí de las niñas*.

⁷² Conocida sentencia que aparece en *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina (entre 1612 y 1625).

- [f.107v.] y no es esto lo que siento,
 si no es que aun esto no basta
 a escarmentar mis deseos, 1415
 ¡válgate Dios!, por criada,
 y en que estado que me has puesto.
 (*Vase, y salen don Luis y don Pedro de camino.*)
- PEDRO. Expuesto, don Luis, te considero
 en entrar en Madrid, sin que primero
 sepas si algún indicio se ha tenido 1420
 de ser tú el agresor.
- LUIS. Cuando he sabido
 que la dama calló con tal fineza
 prefiriendo a su sangre mi nobleza,
 sería demasiada cobardía
 perder el regocijo y la alegría 1425
 con que intenta Madrid ser hemisferio ⁷³
 de Carlos, como centro de su Imperio.
 Esta tarde que en público le espera
 y piensa parecer su propia esfera
 con nuestra Reina, el Príncipe e Infantes 1430
 ¿qué peligros, don Pedro, son bastantes
 a privarnos de ver, como leales,
 esta, ni las otras fiestas reales?⁷⁴
- [f.108r.] Además de que como ya os he dicho
 por tema, por industria o por capricho, 1435
 la engañé con mi nombre y apellido,
 y aun hablando no fuera conocido.
- PEDRO. Como averigua cosas la justicia,
 que las piensa imposibles la malicia;
 siempre importa vivir con el cuidado. 1440
- LUIS. En igual ocasión es escusado,
 y pues hemos dejado en la florida
 los caballos e ignoran la venida,
 nuestra la tarde, pues, aprovechemos.
- PEDRO. ¿Sin ver a nuestra gente?
- LUIS. Perderemos 1445

⁷³ hemisferio: “la mitad de cualquier esfera dividida por un plano que pasa por su centro” (*Aut.*).

⁷⁴ Las fiestas en honor a Carlos III en esta jornada son en Madrid, y aparecen la referencia a la capitalidad de Madrid, y al lema del monarca.

- ese tiempo en acción tan escusada
pues también habrán ido a ver la entrada.⁷⁵
- PEDRO. Un siglo se me hace cada instante
que a mi prima no veo, pues amante
la idolatro, sin verla; y nada implica 1450
pues oigo que es hermosa y sé que es rica.
- LUIS. Y así pues, cerca está Santa María,
estrella de los Reyes, pues los guía
[f.108v.] como al más propio fin de su carrera,
que de medio y extremo reverbera. 1455
Sea principio a los dos, y tan supremo
que se una al fin, al medio y al extremo
gozando ver de cerca, placenteros
al sol, la luna, estrellas y luceros.
- PEDRO. Camina donde quieras, que te sigo. 1460
- LUIS. No seas, oh memoria, mi enemigo.
Deja que logre el bien que solicito,
porque si a tus especies me permito,
entre dama celosa y ofendida,
será el discurso abismo de la vida. 1465
- (*Vanse. Salen doña Isabel, doña Juana con mantos* ⁷⁶
y don Lope.)
- LOPE. Cobarde vuelvo a decir,
llego a tus ojos, pues basta
considerarte mujer,
cuando mudable me agravias.
Pero no, valiente llego, 1470
pues el temor no me mata,
y me arrojó de esta suerte
al filo de tus palabras.
Y así, Isabel, de una vez
dame a beber la tirana 1475
- [f.109r.]
ISABEL. ponzoña.
Si ya otra vez

⁷⁵ La celebración de la entrada del monarca en la ciudad, aunque había llegado con su familia a Madrid el 9 de diciembre de 1759, se produjo en el 12 de julio de 1760, con lo que podemos situar en esas fechas la acción.

⁷⁶ En el manuscrito “con mantos” aparece encima del nombre de doña Isabel, junto a una tachadura.

- volví a tus voces la espalda,
 por ver vueltas en recelos
 las finezas que esperaba,
 con dar la propia respuesta, 1480
 más cruel, más irritada
 satisfaceré castigando
 tan loca desconfianza.
- LOPE. Espera, que el repetirla
 no es con tal tibieza que haya 1485
 de sufrir, el padecerla
 sin lograr desengañarla,
 y así me has de oír por fuerza.
- ISABEL. Si ha de ser por fuerza, vaya. 1490
 Escusaré tu osadía,
 sufriendo mi repugnancia.
- LOPE. Con un don Pedro, tu primo,
 sé que tu hermano te casa
 y sé que no lo resistes, 1495
 pues si tú lo repugnaras
 ni tu tío, ni tu prima
 como cierto lo afirmaran;
 esto sé, mira si es poco,
 esto sé, mira si basta
- [f.109v.] para que ofendido acuse 1500
 con mis quejas tu mudanza.
- ISABEL. Si es todo eso lo que sabes,
 y de cierto lo afianzas,
 con mayor razón te doy
 la propia respuesta.
 (*Hace que se va.*)
- LOPE. Aguarda, 1505
 pues también con tus acciones,
 me han de matar tus palabras.
- ISABEL. Si eso pretendes, escucha;
 voy a responderte, aparta.
- JUANA.⁷⁷ Despacio están; mas que mucho 1510
 si a mi hermano (¡qué desgracia!)
 tengo que decir que he visto

⁷⁷ En el manuscrito aparece, por errata, Juan.

	al que retratado guarda.	
ISABEL.	Con un don Pedro, mi primo,	
	has sabido que me casan	1515
	y que yo no lo resisto,	
	porque ellos lo afianzan.	
	¿Es muy buena consecuencia?	
	Pero pues que tú no sacas	
	lo principal que debieras,	1520
	castigaré tu ignorancia,	
	pues cometes el delito	
[f.110r.]	y es forzosa mi venganza.	
	¿Si eso sabes y eso crees,	
	qué desengaños aguardas?	1525
	Pues una de dos, don Lope,	
	o soy de las muchas damas	
	que dicen que tiene el mundo	
	que a tantos cuantos las aman	
	corresponden y prefieren	1530
	al que más pronto se casa;	
	o ¿soy tan indigna y loca,	
	tan vil, tan torpe y tan baja	
	que casándome con otro,	
	puedo admitirte en mi casa?	1535
	Porque sin una o sin otra	
	presunción nunca afirmarás	
	una especie ⁷⁸ que a los dos	
	nos ofende, pues por ambas	
	razones es ya precisa	1540
	tu mudanza y mi mudanza:	
	la tuya porque mujer	
	de tal concepto que falta	
	a lo fino de su amor	
	o al crédito de su fama	1545
[f.110v.]	nunca es buena para propia,	
	ni debe solicitarla	
	un noble, pues la sospecha	
	consentida ya es infamia;	
	y la mía, porque siendo	1550

⁷⁸ especie: “vale también materia para discurrir o disputar, proposición que se echa, o se deja caer, para ver cómo se recibe o qué se siente acerca de ella (*Aut.*).

quien soy, a mí me agraviara
 yo misma si a tal peligro
 mi estimación entregara;
 pues cuando hay celos que obligan,
 usas de celos que agravian, 1555
 y estos para mujer propia
 y de iguales circunstancias
 son afrenta, son deshonra,
 porque aunque falte la causa
 para el mundo es mala solo 1560
 la que se tiene por mala,
 y más lo será mujer
 la que creíste serlo dama.
 Y así, vete de mi vista,
 no vuelvas más a mi casa, 1565
 pues si no el trueno de ahora
 será centella mañana.

(Vase.)

LOPE. ¡Espera, aguarda!, ¡ay de mí!
 JUANA. No prosigas.
 LOPE. ¿Tú me atajas?
 [f.111r.]
 JUANA. Sí, que estaba deseando 1570
 hablarte a solas.
 LOPE. Si amaras
 y en igual lance te vieras,
 conocieras bien, hermana,
 la atención que yo podré
 prestarle a tus palabras, 1575
 y así dejarme seguirla.
 JUANA. Pues si tú consideraras
 cuánto le importa a tu honor
 esta detención, dejaras
 que aquella guerra creciera 1580
 porque este aviso llegara.
 LOPE. ¡Ay de mí, que aun de esa suerte
 no puede parar el alma!
 JUANA. Pues no has de entrar sin oírme,
 que si tan ciego te hallas 1585
 bien será que yo te guíe

	aun viendo tu repugnancia. En la calle Mayor, ⁷⁹ Lope, con doña Isabel estaba y doña Elvira admirando	1590
[f.111v.]	desde un balcón pompa tanta con que nuestro invicto Rey hizo tan suya la entrada; cuando entre el tropel que acaso iba a esperarle en la plaza, vi dos hombre embozados, cuyo cuidado aumentaba el mío, de tal manera que al caérsele la capa al uno no le valió	1595 1600
	su prontitud y su maña para que yo no le viera distintamente la cara; y tanto que en ella vi ser la misma que pintada nos quedó por norte solo la noche de la desgracia. Con que hallado este es fuerza que el que cometió la infamia por él venga a descubrirse;	1605 1610
	y aun no sé si te afirmara ser el otro, que aun sin verlo eran suyos cuerpo y traza. Retiréme del balcón entonces como turbada y doña Isabel, creyendo que me había puesto mala,	1615
[f.112r.]	no quiso esperar a ver la iluminación y a casa conmigo se retiró.	1620
	Ahora tú, don Lope, indaga cuál te importa más, si ir a satisfacer tu dama o a buscar a quien te ofende; y si por desenojarla	1625

⁷⁹ La conocida calle Mayor en Madrid, en la que verían el desfile en honor del Rey.

debes perder la ocasión
de honrarme con la venganza,
cuando me has quitado tú
que yo al mundo satisfaga
destruyendo en una celda
la injusta voz de mi fama. 1630

(Hace que se va y sale al paño doña Isabel.)

ISABEL. Vuelvo a ver si se fue Lope, *(Aparte.)*
y si de verme enojada
quedó muy sentido, pero
deteniendo a Juliana 1635
está aquí, ¿por qué será?

LOPE. Oye, antes que te vayas.
Razón tienes, bien te quejas
de mi amor, y así repara
que te confieso mi culpa 1640
y que te ofrezco enmendarla.

[f.112v.] Voyme sin ver a Isabel,
y porque te persuadas
que tus sentimientos son
único objeto del alma, 1645
mira cuanto los prefiero
pues vuelvo a Isabel la espalda.

ISABEL. ¡Ay de mí! ¿Qué es esto, cielos?
¡Ah, villano! ¿Así me agravias?
¡Hecha estoy un mongibelo!⁸⁰ 1650
¡Qué vileza! ¿Yo y mi casa
terreras de tu pasión?

JUANA. No sé (¡ay, triste!) lo que haga.
De esa suerte, amado Lope,
me dejas tan obligada 1655
que pretendo con los brazos
dar aliento a tu esperanza,
pues así solo cumplirías
con obligaciones tantas. *(Sale.)*

ISABEL. Eso no lo lograrás. 1660
¿Traidor, qué haces en mi casa?

⁸⁰ mongibelo: en Sicilia, el volcán Etna es conocido como Mongibelos. Se utiliza por volcanes.

- LOPE. ¿No te mandé que te fueras?
Pues aún estás irritada,
y no puedo detenerme,
perdóname que me vaya, 1665
[f.113r.] si es que ofende la obediencia
a quien la fineza enfada. (Vase.)
- ISABEL. ¡Corrida estoy! ¡Estoy loca! (Aparte.)
¿Deudor a mujer tan baja
de tantas obligaciones 1670
que prefiere (¡estoy sin alma!)
a mi sentimiento el suyo?
¿Y que por desenojarla
me vuelve la espalda a mí?
¿Yo, engañada y despreciada? 1675
Si me doy por entendida
más mi vanidad se agravia;
si callo el dolor me ahoga.
¿Si aun la permito en mi casa
cómo he de estar a la vista 1680
del cuchillo que me mata?
¿Y si la echo, dónde irá
que no haga mayor mi rabia?
¿Qué haré penas? Mas, ¿qué dudo?
Disimularé mis ansias 1685
hasta que secretamente
pueda ponerla en su patria
o pueda con un veneno
castigar ofensas tantas.
- [f.113v.]
JUANA. ¿Qué es esto, señora mía? 1690
¿Tú, llorosa? ¿Tú, turbada?
¿Qué tienes?
- ISABEL. No me preguntes
lo que sabes tú, Juliana.
- JUANA. Quejas de amante celoso
no son suficiente causa 1695
para un enojo tan fuerte.
- ISABEL. ¿Enojada, yo? Te engañas.
Este no es enojo; es ira,
es...
- JUANA. ¿Qué es, señora?
- ISABEL. Nada.

	Voyme antes que reviente la mina que el pecho inflama.	1700
	(Vase.)	
JUANA.	Válgame el cielo, si acaso oyó al salir mis palabras y de mi hermano, y de mí equivocada se agravia.	1705
[f,114r.]	Pero ¿qué se para en esto mi discurso? ¿Cuándo echaba la suerte, me veo pendiente de su cruel amenaza?	1710
	¿Es posible que yo misma haya irritado la saña de mi hermano, abandonando mis débiles esperanzas?	
	¿Así me irritó la sangre sin que mi pasión la helara?	1715
	Pero ¿qué mucho? La sangre ofendida se miraba el amor, como olvidado, tibio en la desconfianza, no pudo influir piedades a la que intentó venganzas.	1720
	Mas no fue tampoco esto, que fue verme arrebatada de un agravio imaginado de una idea voluntaria.	1725
	Pues entre mí discurría no solo que me olvidaba, sino es que sería ya pretendiente de otra dama.	
	Y como si fuera cierto mi propio amor se olvidaba de sí mismo y a mi sangre dejó correr irritada.	1730
[f.114v.]	¡Ay, Dios! ¡Cuánto siento ahora mi ligereza! ¡Que haya expuesto amante y hermano al golpe de una desgracia, cuando pierdo con perderlos	1735

vida, ser, honor y fama!
 ¿Qué haré en lance tan terrible? 1740
 ¡Muerta estoy! ¡Estoy sin alma!
 ¡Ah, celos que aun discurridos
 abriguéis ponzoña tanta!

(Sale Elvira.)

ELVIRA. Pues ya he salido con verte
 (oh, querida Juliana) 1745
 del cuidado que traía.

Vamos donde esté tu ama
 pues vengo huyendo de un hombre,
 (si es huir tomar turbada
 por puerto su propio centro) 1750
 que satisfacerme trata.

Y como para su culpa
 ninguna disculpa basta,
 no quiero oír sus engaños
 y que al fin me persuada, 1755
 siendo su traición segura,

[f.115r.] que no es cierta su mudanza
 que el oír a un hombre falso...
 Pero él viene, aquí le aguarda,
 dile que si no pretende 1760
 que al punto de aquí me vaya,
 que se vuelva.

(Vase.)

JUANA. ¡Está muy bien!
 Pero ¿qué miran mis ansias?

(Sale don Luis.)

LUIS. Por más, Elvira, que huyas
 de mi amor cuando pensaba, 1765
 por recién venido, que
 todas tus quejas cesaran...

JUANA. Pero, ¿qué es esto que veo?
 ¿Qué su centro es esta casa?
 ¿Y que amando a doña Elvira
 de su falsedad se agravia? 1770
 Que más prueba solicito

	de que ha burlado mi fama.	
LUIS.	Si es ilusión de la idea.	
JUANA.	Disimulen mis venganzas.	1775
	Mi señora doña Elvira	
	deciros, señor, me manda	
	que no entréis a donde está,	
	si no pretendéis que haga ⁸¹	
	un disparate, y que al punto	1780
[f.115v.]	huyendo de vos se vaya.	
LUIS.	Si yo pudiera sentir	
	ese extremo, se acabara	
	en vista de ser tú quien	
	vive sola en mi esperanza.	1785
JUANA.	¡Ah, falso! ¡Ah, traidor! ¿Por cierto	
	que gastáis muy lindas gracias!	
	¿Sin haberme visto nunca,	
	esa fortuna lograra?	
LUIS.	Por tu vida, que no finjas.	1790
JUANA.	Vaya, señor, que me enfada.	
LUIS.	Mira mi bien que te adoro	
	y que nunca me ausentara	
	de tus ojos sin lograr	
	la dicha que deseaba,	1795
	si el peligro de mi vida,	
	por tuya, no me obligara	
	a guardarla para tuya.	
JUANA.	Mirad, que aunque soy criada	
	no lograréis confundirme.	1800
ELVIRA.	Pues Isabel está mala	(Al paño.)
	y se ha ido a recoger	
	muy llorosa y asustada	
	quiero avisar a mi padre;	
[f.116r.]	pero aquí este infiel se halla	1805
	tan demudado. Sin duda	
	lo ha detenido Juliana.	
LUIS.	Basta, mi bien, de rigores;	
	dueño mío, basta, basta	
	de desdenes; ten piedad	1810

⁸¹ Este verso está añadido entre el anterior y posterior, con letra menos clara, probablemente por olvido previo del copista.

- de quien fino te idolatra.
 ELVIRA. ¡Qué escucho, cielos!
 LUIS. Advierte.
 JUANA. Si mi humildad le da causa
 a tales atrevimientos,
 y este sagrado profana; 1815
 sepa que por mí y por él
 sabré yo tomar venganza.
 Poco de burlas conmigo.
 (¡Oh, si supiera la casa (Aparte.)
 de mi hermano!).
- LUIS. ¡Aguarda! ¡Espera! 1820
 JUANA. Tiene mi honor muchas alas (Al paño.)
 (Vase.)
- LUIS. También las tiene mi amor.
 (Va a seguirla y sale Elvira.)
- ELVIRA. Y mi agravio muchas armas
 para resistir impulsos 1825
 [f.116v.] de intenciones tan osadas.
 LUIS. ¡Habrà lance más cruel!
 ELVIRA. Dime ahora, que me arrebató
 el rigor, que deje, que
 con tus disculpas (¡qué rabia!)
 temples el motivo 1830
 de mi queja.
- LUIS. ¡Elvira!
 ELVIRA. ¡Calla!,
 no busques nuevos engaños,
 que aun antes de ser tan clara
 tu traidora inclinación,
 para idolatrar aguantas 1835
 te se ofrecen a la vista;
 sabes bien que repugnaba
 el oírte.
- LUIS. ¡Téplate!,
 (¡yo no sé con qué engañarla!)
 pues aún hay satisfacciones 1840
 con que temples lo irritada.
 JUANA. No sé con quién (¡ay de mí!)

- a avisar a Lope salga.
- ELVIRA. No las quiero, no las quiero
y que de fijo pensara 1845
[f.117r.] que a mí me dices verdad
y que a las demás engañas,
por lo indigno de la acción
la fineza despreciara.
- JUANA. ¿Hay hombre más alevoso? 1850
LUIS. Contempla...
ELVIRA. En vano te cansas.
JUANA. Imposible es ya sufrirlo.
ELVIRA. Mira que Isabel te aguarda
y está enferma.
- JUANA. De su prima 1855
también celosa se halla,
pues que con ella lo envía
respondiendo a sus instancias.
(*Sale Roberto.*)
- ROBERTO. Pues en esta casa dijo
mi señor que me esperaba,
éntrome como en barbecho. 1860
LUIS. ¿A quién buscáis?
ROBERTO. A mi hermana.
JUANA. Buena ocasión se me ofrece
para que dude y que haga
su confusión, o descuido,
más posible mi venganza. 1865
(*Sale.*)
- [f.117v.]
LUIS. ¿Quién es vuestra hermana?
JUANA. Yo,
pues para irme le esperaba,
porque esta, para servir,
es casa muy arriesgada.
- LUIS. ¿Si será verdad o sueño? 1870
(*Salen don Cosme y don Pedro.*)
- COSME. Esta es, don Pedro, la entrada.
PEDRO. Sin mí estoy, hasta que vea

- a mi prima.
- JUANA. ¿Si me engaña
la fantasía? ¿No es éste
el del retrato? Mas ansias,
¿a qué espero? Dios os guarde. 1875
- (Vase.)
- COSME. Pues ¿a dónde vas, Juliana?
ROBERTO. Donde no vuelva a servir
en casa tan arriesgada.
- (Vase.)
- PEDRO. Quien tal piense...
- ELVIRA. No te ofendas, 1880
pues la razón la acompaña.
Y aun dice poco en decir
que es muy arriesgada casa
aquesta para servir.
- COSME. Sin duda conmigo habla. 1885
- LUIS. ¡Ay de mí! Que una mujer
[f.118r.] celosa poco repara.
- PEDRO. Nada entiendo, pero entiendo
que me toca no apurarla.
- ELVIRA. Y así, sin deciros más 1890
de que Isabel está mala
y ya estará recogida,
y no es bien incomodarla,
voy a celebrar conmigo
la honradez de Juliana. 1895
- (Vase.)
- COSME. Eso es, hija, riñe más,
pues lo merecen mis canas.
- LUIS. En un mar de confusiones
estoy corriendo borrasca.
- COSME. Haréme desentendido. 1900
Sobrino, pues en la cama
está Isabel y no es justo
que entremos a molestarla,
dila pues nuestro cuidado.
- LUIS. Yo por ella os doy las gracias 1905

JORNADA TERCERA

(Salen doña Isabel y Lucía.)

- ISABEL. Acábame de vestir,
otra vez.
- LUCÍA. Tu mal extraño; 1935
poco ha, con tanto daño,
solo pensabas morir,
sin haber forma de hablar
aun a tu prima. ¿Y ahora
quieres ponerte, señora, 1940
lo que acabo de quitar?
Vuelve, pues, a recogerte.
- ISABEL. Fuera el lecho más tormento
pues está mi pensamiento
arrastrándome la muerte. 1945
Quiero esparcir el sentido,
o no es posible parar
que en mí todo es naufragar
nada puerto conocido,
[f.119v.] y así déjame correr 1950
en mis penas engolfada.
- LUCÍA. Pues si nada es puerto, nada
que orilla tiene de haber.⁸²
- ISABEL. ¿Para qué la he de buscar
si es imposible tocarla? 1955
Lo mejor es olvidarla
si al fin me tengo de ahogar.
- LUCÍA. De enamorada celosa,
o de loca son indicio.
- ISABEL. Tener celos y no juicio 1960
es todo una propia cosa.
- LUCÍA. Una es locura de falta
y otra es locura de sobra,
que una salta cuando cobra
y otra cobra cuando salta. 1965
- ISABEL. Cansadas bachillerías⁸³

⁸² El ingenioso juego de palabras de la criada procede, una vez más, del lenguaje barroco.

⁸³ bachillería: “locuacidad sin fundamento, conversación inútil y sin aprovechamiento, aunque sean agudas, sin oportunidad e insustanciales” (*Aut.*)

- LUCÍA. son esas; acaba y vete.
Si he mentido en un ribete ⁸⁴,
me echen uno en las encías.
- COSME. ¿Sobrina, cuando pensaba 1970
[f.120r.] encontrarte recogida,
tan alentada y vestida
estás?
- ISABEL. No estoy como estaba.
COSME. Bien demuestra la aspereza
de tu voz, el poco agrado, 1975
lo indispuesta que has estado.
- ISABEL. Todo mi mal es tristeza.
COSME. Avisa, presto, Lucía,
a mis hijos, que su mal
solo es tristeza.
- LUCÍA. Mortal, 1980
pues salta y no cobra.
- ISABEL. Impía
fortuna, ¿qué solicitas
de mí? ¿Pues en tanto asedio
me quitas todo remedio
y la vida no me quitas? 1985
- ISABEL. Di a Juliana también
que venga.
- LUCÍA. Serás servida.
(*Vase.*)
- COSME. ¿Juliana? Por mi vida,
que no entendía el desdén
[f.120v.] de tu voz y tu semblante, 1990
mas ya lo entiendo.
- ISABEL. ¿Por qué?
COSME. Si con su hermano se fue
¿no es la sátira constante?
- ISABEL. ¿Con su hermano? ¡Que furor
de mi pecho se apodera! 1995
¿Con su hermano? ¡Suerte fiera!
¿Con su hermano? ¡Qué rigor!

⁸⁴ ribete: metafóricamente se entiende por “el adorno que se añade en la conversación” (*Aut.*)

- En casa de Lope, cielos,
 la habrá llevado, ¡ay de mí!
 COSME. ¿Pues no te lo ha dicho, di,
 tu hermano? 2000
- ISABEL. ¡Muero de celos!
 Pues, ¿ha venido mi hermano?
 COSME. ¿Te estás burlando, Isabel?
 ¿Puedo presumir, en el
 despego tan inhumano,
 que habiéndole ponderado
 tu mal se fuera sin verte? 2005
- ISABEL. Pues mira cuál es mi suerte,
 que de mi mal se ha olvidado.
- [f.121r.] (*Salen don Pedro y Lucía.*)
- LUCÍA. Tu prima vendrá después;
 Juliana no vendrá,
 pero aquí tu primo está,
 mira qué Narciso es. 2010
- ISABEL. ¡Para el dolor que me abrasa
 es bellissimo consuelo! (*Aparte.*) 2015
- PEDRO. Ya celebro el desconsuelo
 con que salí de tu casa,
 bella Isabel, prima mía,
 pues al verte y conocerte
 me da piadosa la suerte
 duplicada la alegría. 2020
- No fuera (aunque mucho fuera)
 sin tan fiero antecedente
 el gozo tan eminente,
 la dicha tan lisonjera, 2025
- porque a vista de los males
 tienen los bienes más grados,
 pues a no haber desdichados
 fueran los dichosos tales
 que así no se conocieran, 2030
- [f.121v.] el día no se estimara
 cuando la noche faltara;
 a no haber estrellas fueran
 los luceros inferiores;
 lo fértil no se admirara 2035

- si lo árido faltara
a producir toda flores
la tierra, la planta errante
las ajara a cada paso,
que el no conocer lo escaso 2040
quita el ser a lo abundante,
y así mi gozo no fuera
tan grande, ni mi ventura
si antes de ver tu hermosura
tu mal no me anoheciera. 2045
- ISABEL. Rectóricas ⁸⁵ en soldado
y en primo lisonjas son
impropias a inclinación
y sangre, que en tal estado,
aunque informen materiales 2050
las voces poco pensadas
deben ser más estimadas
porque son más naturales.
- [f.122r.]
PEDRO. ¿Quién en el soldado extraña
impropio a su inclinación 2055
la regular distinción
de la Corte a la campaña?
¿Y a la sangre en que se opone
una voz que no pondera?
¿Por qué ha de ser lisonjera 2060
si del amor se compone?
Antes, por primo y soldado,
más se debe agradecer
(si el mío lo pudo ser)
el estilo más realzado; 2065
porque siendo natural
la expresión de lo elocuente
donde lo llano no miente
no ha de mentir lo marcial.
- LOPE. Aunque en toda la cartera (Al paño.) 2070
el original busqué
del retrato no lo hallé,

⁸⁵ retóricas: “abundancia de palabras y sofisterías” (*Aut.*). La grafía puede corresponder a la intención de reproducir el registro coloquial.

- ¡tal es mi fortuna fiera!
 Y así, pues sobra a mi honor
 este tiempo, no lo pierda
 una pasión poco cuerda
 de los celos al rigor.
 ¿Sabré antes de mi hermana
 si es mi estrella tan cruel?
 Que el enojo de Isabel
 de su mudanza dimana,
 mas, ¡qué estoy mirando, cielos!
 ¿No es aquel hombre el que busco?
 ¿Si andarán (porque me ofusco)
 tan juntos mi honor y celos?
- [f.122v.]
 ISABEL. La voluntad muy vestida
 no es segura, pues mirada
 ¿quién al verla disfrazada
 no la temerá fingida?
- PEDRO. Siendo del entendimiento
 hermana, el mirarla unida
 no la acredita fingida
 si no es con más lucimiento.
- ISABEL. La que del no se despega
 a desconfiar inclina,
 pues ya le falta de fina
 lo que le falta de ciega.
- [f.123r.]
 LOPE. Ya su mudanza afianza.
 ¡ah, cruel! ¡ah, ingrata! ¡ah, fiera!,
 pues la razón le pondera
 de estar con desconfianza.
- COSME. Tu prima tiene razón,
 date, hijo, por vencido.
- PEDRO. De suerte estoy ya rendido
 que no hallo contradicción.
- LOPE. Este es el primo (¡ay de mí!),
 ¿mas, para qué me detengo
 si en su propio padre tengo
 disculpa de entrar así?
- (Sale.)
 Perdonad, señora mía

2075

2080

2085

2090

2095

2100

2105

2110

- en las damas nunca es
mudar de opinión extraño,
ni ofensivo lo cruel.
- ISABEL. En los que son caballeros 2150
tampoco es extraño que
a las damas de mi esfera
la graduación se les dé
debida y sí que por leves
motivos quieran hacer 2155
el sagrado de su casa
tercero ⁸⁷ de su interés.
- COSME. Este es el del censo, Pedro, (Aparte.)
media en esto.
- PEDRO. Está muy bien.
- LOPE. La razón de mi delito 2160
creo, señora, que probé
- ISABEL. Si esa razón os bastara
no me pudiera ofender.
- LOPE. Si tan presente no basta,
¿de cuál me podré valer? 2165
- [f.124v.]
- ISABEL. Os engañáis, vive el cielo.
Si acaso, yo me cegué. (Aparte.)
- LOPE. Mis ojos y mis oídos,
¿qué hago?
- ISABEL. Yo lo enmendaré.
Os engañáis, vive el cielo, 2170
si acaso queréis hacer
suficiente la razón.
- LOPE. Mi descuido salvaré. (Aparte.)
Mis ojos y mis oídos
se llenaron de oír y ver 2175
en vuestro tío la oferta,
y en vos menos esquivéz.
- ISABEL. Allí disculpó el dudar
y aquí sofoca el saber.
- LOPE. De esa razón me valiera 2180
pero ya no hay para qué.

⁸⁷ tercero: “el que media entre dos para el ajuste o convenio de cosa buena o mala” (Aut.).

- PEDRO. No es digno este caballero
de tal rigor, Isabel,
que yerro con tal disculpa
en ti culpa lo cruel. 2185
- [f.125r.] Ni mi prima, caballero,
tampoco puede ofender
a quien tanto lo parece
en lo discreto y cortés.
Y así cese tu rigor, 2190
y vuestra guerra también,
no porque he mediado yo
sino por lo justo que es.
- LOPE. No os canséis, que yo no ignoro
lo que son damas y que 2195
lo que una vez las agrada
las desagrada otra vez.
Y así deponed las iras
pues la causa quitaré
tomando todos los medios 2200
para no volver después.
- COSME. Venid, señor, a mi casa
que en ella....
- LOPE. No lo penséis,
que quiero ser tan atento
que nunca más volveré 2205
ni aun a vista de la calle;
yo propio castigaré
con mi destierro la culpa
de haberla irritado, y pues
parairme satisfecho 2210
- [f.125v.] y que también lo quedéis
de que en nada os he faltado,
ni por esto faltaré.
Permitid a vuestro hijo
(porque para vos no es 2215
ahora competente) venga
conmigo para saber
mi casa y las condiciones
con que el trato deba ser.
- ISABEL. Cielos, ¿el obrar celoso (Aparte.) 2220
no es opuesto a ser infiel?

- Pues, ¿cómo traición y celos
se pueden juntar en él?
- PEDRO. Inútil voy para todo,
pues ni yo calles sé
ni entiendo de estas materias. 2225
- COSME. Iremos los dos.
- LOPE. ¡Oh, quién (Aparte.)
pudiera sacarlo solo!
- PEDRO. Mucho sentiré perder
por el interés del censo
de mi vista el interés. 2230
- [f.126r.]
- LOPE. Ya os dije que está muy lejos
para vos; yo volveré
acompañándole luego.
- PEDRO. ¿Y cómo daré después
las señas, distando tanto,
y siendo la primer vez
que las calles de Madrid
he pisado? 2235
- COSME. ¿Vos creéis
que, aunque viejo, soy tan torpe
que no puedo andar? Correr
puedo también, ¡vive el cielo!,
como vos y como él. 2240
- LUCÍA. ¿Por qué razón estos viejos (Aparte.)
no lo quieren parecer? 2245
- ISABEL. Señores, por esta noche
nada habéis de componer,
que nunca partir de pronto
es acertado.
- LOPE. Sí es,
cuando es para evitar
mayor disgusto después. 2250
- [f.126v.]
- ISABEL. Yo os entiendo bien a vos,
pero vos no me entendéis;
y antes que más me declare
y se acabe de perder
lo que falta, idos de aquí
y en más censo no penséis. 2255

- COSME. ¿Está loca mi sobrina? (Aparte.)
Pues, ¿qué tiene ella que ver
en mi caudal?
- PEDRO. ¿Qué motivos, 2260
para esto, tendrá Isabel?
(Sale Roberto.)
- ROBERTO. Sea Dios en esta casa.
Tu hermana te espera, ve (A Lope, aparte).
corriendo a casa que importa.
- ISABEL. ¿A qué vienes tú también? 2265
LUCÍA. Vendrá a visitarme a mí, (Aparte.)
pues desde el camino es
mi cortejo ⁸⁸ declarado.
- LOPE. Mejor es por un papel 2270
sacarlo mañana al campo,
señora, pues vos queréis,
y ya no queda por mí
[f.127r.] sin efecto el fin a que
fue mi entrada, ya obedezco, 2275
temeroso de volver.
¡Cielos! Mas asunto es este (Aparte.)
que pensaba, porque ser
el retrato de don Pedro,
pretendiente de Isabel; 2280
dejarlo en mi casa esté
el homicida cruel;
ausentarse de su hermana
don Luis, a tiempo de hacer
un viaje tan dilatado,
y doña Juana tener 2285
por qué salir a buscarme,
tiene mucho que entender.
(Vase.)
- ROBERTO. Yo responderé al que vienes,
pues no entiendo el tú también;

⁸⁸ cortejo: “la asistencia y acompañamiento obsequioso que le hace a otro” (Aut.) Aquí debe ser irónico, pues es en boca de la criada, y referiría al gracioso. Sobre la costumbre del cortejo Carmen Martín Gaité escribió un magnífico ensayo *Usos amorosos del dieciocho en España* (1972).

- vengo por lo que le falta
a mi hermana. 2290
- ISABEL. Ya se fue.
- ROBERTO. Pues, ¿quién ha visto en Madrid
que la ropa tenga pies?
- ISABEL. No me seas bachillero.
[f.127v.] Vete, o a palos ...
- ROBERTO. Tened, 2295
pues yo no entiendo de palos,
ni de ropa entenderé
si andan juntos ropa y palos,
buen provecho le haga a usted
que no quiero llevar ropa 2300
que se me pueda moler.
(Vase.)
- ISABEL. ¿Te burlas? Viven los cielos,
que tu sangre he de beber.
- PEDRO. Basta que te irrite para
que yo le castigue.
- COSME. A fe, 2305
sería buena prudencia
que porque quiere Isabel
sucediera una desgracia.
¿No basta que, descortés,
me haya dado tal bochorno? 2310
¿Y estorbándome también
tomar a censo el dinero
que pretendía imponer
aquel caballero, para
no volverla más a ver? 2315
- [f.128r.] Ea, vámonos de aquí.
- ISABEL. ¡Ah, celos, cuánto podéis! (Aparte.)
Pero aquí con la verdad
mi concepto cobraré.
Mucho te ofende, señor, 2320
lo que habías de agradecer.
- COSME. Agradecer, ¿de qué suerte?
- ISABEL. Aquel caballero, aquel
infame, diré mejor,

- compró la hipoteca,⁸⁹ en vez 2325
de imponer el censo, o nunca
tal censo quiso imponer
que el decirlo fue pretexto
y ya en el hecho se ve.
Y sin duda esta venida 2330
ha sido ignorando (¡ah, infiel!)
que la llevó su criado,
el otro que amenacé.
Con que pues yo lo sabía
y así lo disimulé, 2335
mira si he sido prudente
o si he sido descortés.
- COSME. Háblame, Isabel, más claro;
pero, cielos, ¿para qué,
[f.128v.] si entiendo más que quisiera? 2340
ISABEL. Juliana, señor, es
el censo que pretendía.
- COSME. Con tan fuerte agravio fue
imprudencia el disimulo
ISABEL. ¿Y fuera buena, porque 2345
yo quisiera una desgracia?
- COSME. ¡Ah, indignísima mujer!, (Aparte.)
¿por eso me despreciabas?
Don Pedro, conmigo ven
por si al criado alcanzamos. 2350
- PEDRO. Deja, señor, que yo iré.
COSME. Yo tengo de acompañarte.
Mas con celos, ¿qué no haré? (Aparte.)
ISABEL. Mirad...
- COSME. Nada hay que mirar.
(Vase.)
- ISABEL. Ved...
- PEDRO. No tenemos que ver. 2355
(Vase.)
- ISABEL. Pues no miréis, no veáis,

⁸⁹ En el manuscrito "ipoteka". El término de uso corriente hoy no lo recoge *Autoridades*.

- arda todo, que no es bien
respirar yo mongibelos ⁹⁰
y que no puedan prender
en todos; todos se abrasen
2360
en sus llamas, no haya quien
[f.129r.] de su violencia se libre,
porque vea el mundo
que son los celos monstruos tales⁹¹
que bien pueden trascender,
2365
a ser estrago del mundo
abrigados del poder.
- (Vase.)
(Salen doña Juana, don Lope y Roberto.)
- LOPE. Solo el del retrato estaba
y don Cosme.
- JUANA. Pues allí,
2370
yo propia, Lope, lo vi,
que a doña Isabel buscaba
y escuché que le trataba
doña Elvira como herida
de los celos y sentida
de tal suerte que aunque al verla
2375
pretendió satisfacerla
se quedó más ofendida.
- Él es, en fin, tan traidor
que a las dos ha pretendido,
y habiéndome conocido⁹²
2380
aun a mí me fingió amor.
[f.129v.] No le dio, Lope, temor
su delito, ni mi agravio
antes (¡de cólera rabio!)
loco y ciego, hizo que huyera
2385
porque a más no trascendiera
la osadía de su labio.
- Y así, hermano, pues que ya
es nuestra ofensa mayor,

⁹⁰ mongibelo: ver nota en el verso 1650.

⁹¹ Probable alusión al conocido título de Calderón *El mayor monstruo, los celos* (publicada en 1637).

⁹² Este verso se repite al comienzo del folio siguiente.

	y nuestra sangre y honor pidiendo venganza está, sígueme, vamos allá. Que este áspid escondido (<i>Saca una pistola.</i>) en mi cólera encendido desvanecerá veloz con el eco de una voz, de tanta voz el ruido.	2390 2395
LOPE. [f.130r.]	Espera, que si en razones tan breves ha traspasado mi corazón, y han helado mis iras, mis confusiones, mal podré de sus prisiones salir con tal brevedad. Vuelve (¡qué penalidad!) a repetir (¡qué rigor!) mi pena, pues ya el dolor tendrá más actividad.	2400 2405
JUANA.	Si he de repetirlo, atiende: el amante de tu dama, el que oscureció mi fama, el que nuestra sangre ofende...	2410
LOPE. [f.130v.]	Ya basta, camina, emprende, que ya es todo el hielo fuego; ya desesperado y ciego me irrito de mi templanza, y ya lo que no es venganza es fiero desasosiego. Y aunque mi suerte cruel ostente más lo tirano, pues no es de Isabel hermano y es amante de Isabel. Castigue mi ardor en él los agravios de mi amor, la mala voz de tu honor, de nuestra sangre el estrago sin darle tiempo el amago a que repare el rigor.	2415 2420 2425
JUANA.	Espera, Lope, que si la mala voz que corrió fue divulgarse que yo	2430

entrada al traidor le di
 en casa y cómplice fui
 en la desdicha, es razón
 que la fiera ejecución
 me cedas, de tu esperanza, 2435
 pues en ti será venganza
 pero no satisfacción.

Vea el mundo el ciego error
 con que en sus discursos gira,
 pues siendo mía la ira 2440
 no será mío el amor.
 Con este fin, de mi honor
 influida, así que entré
 y esta pistola tomé.

[f.131r.]

ROBERTO. Por fin ha sido mi hermana. 2445

LOPE. Pues no te detengas, Juana;
 vamos que contigo iré.

JUANA. Sola yo tengo de entrar
 con algún pretexto, y si
 no encuentro al traidor allí 2450
 saldré veloz, a avisar;
 si tardo, podrás entrar
 que será señal de hallarlo.

LOPE. En fin, ¿qué tú has de matarlo?

JUANA. O tú, si yo no le acierto. 2455

ROBERTO. Pues, por vida de Roberto,
 que yo tengo de enterrarlo.

*(Vanse, y salen doña Isabel y
 don Luis, sin verse.)*

ISABEL. Precipitado furor
 que dominas mi albedrío,
 y en la opresión del decoro 2460
 es tu incendio más activo.

LUIS. Injusto amor, que pusiste
 a mi vista el bien que estimo
 y entre dudas de lo hallado,

[f.131v.] evidencias lo perdido. 2465

ISABEL. No adelantes lo irritado,
 si atrasas lo vengativo,

- que es mucho mal un agravio
para llorado y sufrido.
- LUIS. No desvanzcas en sombras, 2470
lo que en bultos he seguido,
que ver la dicha y perderla
es insufrible martirio.
- ISABEL. Mas si aquella vil (¡ay cielos!)
con aquel traidor se ha ido. 2475
- LUIS. Mas si es verdad que no es ella
la que huyó de mis suspiros.
- ISABEL. Sea de mi vida estrago
el acuerdo repetido.
- LUIS. Sea consuelo de mi vida 2480
no creer a dos sentidos.
- ISABEL. En mi memoria me abrase.
- LUIS. En mi duda tenga alivio
- ISABEL. Pero, ¿don Luis? (Vense.)
- LUIS. ¿Hermana?
- ISABEL. ¿Yo, tu hermana? ¡Qué delirio! 2485
[f.132r.]
- LUIS. ¿No estabas accidentada?
- ISABEL. Si fuera tu hermana y hijo
el accidente que dices,
¿pudieras haber salido
de casa, después de tanta
ausencia, sin verme? 2490
- LUIS. Digo
que ahora con la propia causa
me sucediera lo mismo.
- ISABEL. Grave será, según eso.
- LUIS. Y tan grave que imagino 2495
que por ella he de perder
si no la vida, el sentido
¿Quién es una Juliana
que salir de casa he visto?
- ISABEL. Una mujer fementida, 2500
ingrata y vil que conmigo
traje, para su galán,
puesto que con él se ha ido.
Parecióme muy honrada
y por haber fallecido 2505

- [f.132v.] su padre, que era escribano
de Málaga, en el conflicto
de su pena, por hallarse
sin otro amparo ni asilo
que un hermano que es criado
del galán que ya te he dicho. 2510
La traje para que fuese
mi propia piedad delito.
- LUIS. ¡Tan mudo he quedado, cielos, (Aparte.)
que estatua soy de mí mismo! 2515
Doña Juana, doña Juana
es, pues de Málaga vino;
mas no es doña Juana, no,
con proceder tan indigno.
Ella es, que me siguió 2520
fingiendo su ser antiguo.
Pero no es ella, ¡ay de mí!,
pues tan fácil me ha ofendido
Ella es, pero no es ella,
¡todo yo soy un abismo! 2525
- (Sale Elvira.)
- ELVIRA. Sabiendo que don Luis
se fue sin verte, ¿qué miro?
- ISABEL. Con un cuidado, que ahora
iba a decirme dimito ⁹³
su culpa.
- [f.133r.]
ELVIRA. Si ese cuidado 2530
es el propio que colijo,
quizá le podré estorbar.
- LUIS. ¡Hay más raro laberinto!
Ni aún a responder acierto.
- ISABEL. ¿Tú has de estorbar a tu primo? 2535
- ELVIRA. Sí, mas sabiendo a qué vengo
hará la sangre su oficio.
Mañana apenas el día
dé de sus luces indicio,
voy a entrar en un convento; 2540

⁹³ dimitir: “renunciar, hacer dejación de aquello que se posee o a que se tiene derecho” (Aut.).

	ya lo tengo prevenido como afirma esta respuesta de su abadesa. No admito ya de las cosas del mundo más que el desengaño. ⁹⁴ Olvido	2545
	hasta la más leve causa porque tanto bien consigo. Y así primo, aunque presente esté yo, ten entendido que hablas solo con tu hermana	2550
[f.133v.] LUIS.	y que hablas sin mí, conmigo ⁹⁵ pues ella en el siglo está y yo he salido del siglo. Ya Isabel sabes, no ignoras Elvira ... (¡qué mal me animo!),	2555
	que mi juventud inquieta o mi estrella, que es lo fijo, en Málaga me expusieron a un lance en que fue preciso ser desgraciados a un tiempo	2560
	el ofensor y ofendido. Si bien yo con la fortuna, la desdicha o el destino, de experimentar finezas, donde ofendo con delitos,	2565
	de contemplarme obligado de quien agraviarme miro, y de estar ya descubierto de quien fui desconocido, pues la dama...	
JUANA.	¡Favor, cielos! (<i>Dentro.</i>)	2570
LUIS.	¿Qué es esto?	
ISABEL.	¿En casa no ha sido?	
ELVIRA.	Mujer es la que se queja. (<i>Sale Juana.</i>)	
JUANA.	Hoy mi venganza consigo. (<i>Aparte.</i>)	

⁹⁴ El desengaño, al comprobar la distancia entre la apariencia y la realidad es, según se sabe, uno de los temas barrocos característicos.

⁹⁵ Juego de palabras que se refiere a su ingreso en un convento y su retiro del mundo, que retoma la proposición de Juana al comienzo de la obra.

- [f.134r.] Si en los nobles corazones
es propio lo compasivo, 2575
por infeliz, por mujer,
vuestra piedad solicito.
Libradme de un grave riesgo
que me sigue, así el destino
no muestre contra vosotros 2580
la adversidad que conmigo.
- ISABEL. ¿Quién tendrá piedad con celos?
Iras son cuantas respiro.
- LUIS. ¡Válgame todo mi aliento!
¿Qué haré en este laberinto? 2585
Pero, pues con ampararla
la pago ya un beneficio,
quedase libre mi queja,
para obrar como ofendido.
- ELVIRA. Juliana, todos callan, 2590
mas no temas pues me obligo,
aunque mujer, por mí sola
a librarte de peligros,
afirmando de esta suerte
lo propio que tengo dicho. 2595
- [f.134v.] Ya está cerrada la puerta; (*Hace que cierra.*)
di, Juliana, el motivo
que te aflige.
- JUANA. Con tal miedo
estoy que aun de mí no fío;
veré si está bien cerrado. 2600
Abrir así determino (*Aparte.*)
porque pueda entrar mi hermano.
Y pues sola en vos consigo
la noble piedad que busco
solo a vos mis penas digo. 2605
Festejada de un traidor,
un aleve, un fementido,
mi estrella siempre cruel
me hizo obligar porque hizo
que yo fuese agradecida 2610
y él fuese desconocido.
A costa de muchos ruegos
oí sus falsos suspiros

- por un balcón cuyos yerros
 fueron menos que los míos, 2615
 pero una noche abusando
 [f.135r.] de mi favor, atrevido,
 sin respeto a mi decoro,
 sin temor a su peligro
 entró en mi casa y creyendo 2620
 ser más que imprudente fino,
 reñí a su atrevimiento
 aunque con rigor muy tibio
 cuando vino a entrar (¡ay cielos!)
 también un hermano mío. 2625
 LUIS. No en referirlo te canses;
 di solamente el peligro
 de que huyes, que después
 expresarás los principios.
 ¿Está cansado de ti 2630
 el galán con quien te has ido?
 ¿Se ha vuelto rencor su agrado?
 ¿Es ya ira su cariño?
 ¿De qué ha nacido tu fuga?
 JUANA. De apetecer tu castigo. (*Saca la pistola.*) 2635
 Perdonad las dos a un tiempo,
 porque de un traidor os libro.
 ISABEL. ¿Qué intentas? (*Sujetanla los brazos.*)
 ELVIRA. ¿Qué solicitas?
 JUANA. Tres venganzas solicito,
 [f.135v.] en la muerte de un ingrato. 2640
 ¡Soltad!...
 LAS DOS. No has de conseguirlo.
 LUIS. Dejadla, pues ya la vida
 por sus traiciones no estimo.
 JUANA. Pues ya que no con el rayo,
 su castigo determino 2645
 con el trueno, pues a mí
 me satisface el aviso. (*Dispara.*)
 LAS DOS. ¿Qué has hecho?
 JUANA. Quedar sin armas,
 por vengarme.
 LUIS. ¡Pierdo el juicio!

(Sale Lope.)

- LOPE. La tardanza y esta seña
me dan un seguro indicio
de mi venganza, mas solo
está Luis, si fue descuido. 2650
- ROBERTO. Lo he de enterrar aunque sea
medio muerto y medio vivo. 2655
- COSME. En el cuarto de Isabel (Dentro.)
ha sido, don Pedro, el tiro.
- LUIS. Atrevido caballero
que profanáis este sitio
con intentos tan osados 2660
- [f.136r.] (según aqueste fingido
hermano de esta mujer
acredita), ¿qué motivos
contra ella y el sagrado
de esta casa os han traído 2665
tan ciego, tan irritado?
- (Sale Pedro y luego sale Cosme.)
- PEDRO. Corre señor.
- COSME. Vamos hijo.
Don Luis, sobrina, Elvira,
¿qué ha sido esto? ¿Qué ha sido?
Pero viendo a aquel villano, 2670
a este cruel basilisco,⁹⁶
y aquel burlador osado
de mis canas nada admiro,
y sé lo que debo hacer. (Sacan las espadas.)
- PEDRO. Muera, pues, al furor mío. 2675
- ROBERTO. De enterrador a enterrado,
voy a dar un bello brinco.
- LOPE. Antes que responda a uno,
y resista a dos, altivo,
aunque parezca despecho 2680
cerrar esta puerta elijo. (Hace que cierra.)
- ROBERTO. Ya no hay paso, que mal paso
es el paso en que me miro.

⁹⁶ basilisco: “especie de serpiente, que según Plinio y otros autores, se cría en el desierto” (Aut.).

- del propio que me ha ofendido.
A daros vengo la muerte.
- LUIS. Siendo quien soy, por lo mismo
he de guardaros de todos.
- LOPE. Yo vuestro lado no admito; 2725
esta mujer es mi hermana,
ved si la razón explico.
- ISABEL. ¡Qué tarde ha llegado, cielos, (Aparte.)
[f.137v.] este consuelo a mi oído!
- ELVIRA. ¡Quién creyera fortuna que 2730
no siento lo que colijo!
- COSME. ¡Cuando unos celos acaban
nacen otros!
- JUANA. ¡Hado impío,
fuertemente a mi esperanza
has cerrado los caminos! 2735
- LUIS. Si esta es doña Juana y vos
su hermano, con más motivo
he de libraros de todos.
- ISABEL. Hermano...
- JUANA. ¿Hermano le dijo?
- ISABEL. Tío y primo, suspended 2740
el ardor. ¡Cielos divinos,
ayudadme!
- LOS TRES. ¿Qué pretendéis?
- ISABEL. Poner fin a tanto abismo.
- LOPE. ¿Cómo?
- ISABEL. Como don Luis
de doña Juana es marido. 2745
- LUIS. Con que siendo vuestro hermano,
no he de ser vuestro enemigo.
- ROBERTO. Antes siendo su cuñado,
lo será mucho más fino.
- JUANA. ¡Quien creyera tal fortuna! 2750
[f.138r.]
- COSME. Mas de esta suerte me irrito.
- LOPE. Con esto está satisfecho
mi honor, pero no desisto
del empeño, pues la sangre
de mi hermano pide a gritos 2755
la venganza que pretendo.

- JUANA. Pagaré, Isabel, tu arbitrio
aunque dio muerte a tu hermano
ya, don Lope, es mi marido.
Yo este brazo te sujeto
y aquel, Isabel, lo fío
a tu amor. 2760
- ISABEL. Seguro está.
Y así envainad los filos,
pues es Juana de mi hermano
y yo de don Lope he sido. 2765
- LOPE. Solo con esta fortuna
templara lo vengativo.
- ROBERTO. Vayan los tres a su casa
y está todo fenecido.
- COSME. Corrido vuelvo la espalda. 2770
(*Vase.*)
- PEDRO. Y yo la vuelvo sin juicio,
pues no cabe más venganza
que tomarla de mí mismo.
(*Vase.*)
- ELVIRA. Yo que soy la más dichosa
[f.138v.]
tanto mi elección estimo 2775
que sin mi padre, ni hermano,
seré en tanto regocijo
la primera que concurra.
- ROBERTO. Aún falta lo mejorcito,
poco a poco caballeros, 2780
por cierto que es buen olvido.
Sal aquí doña Lucía.
(*Salen Lucía y el Vejete de las manos.*)
- LUCÍA. Aquí estoy con mi marido.
- ROBERTO. Por el chasco que te llevas
me alegro del que recibo, 2785
y aunque no haya quien lo diga
digo por todos que Víctor.
[Rúbrica]

LO QUE SON DUENDES DEL MUNDO

Comedia intitulada
Lo que son Duendes del Mundo.

Hablan en ella

Don Félix de Avendaño	Doña Clara de Guzmán
Don Pedro Contreras	Doña Beatriz de Guzmán
Don Juan de Avendaño	Doña Isabel de Avendaño
Don Cirilo Loriga, figurón	Lucrecia, criada
Don Alonso Guzmán, barba	Quiteria, criada
Zampatortas, gracioso	y otras dos criadas.

[JORNADA PRIMERA]

*(Entran Dn. Félix de Avendaño, de botas y espuelas,
y Dn. Pedro de Contreras.)*

PEDRO.	Otra vez, y otras mil veces, don Félix, os doy los brazos.	
FÉLIX.	Ellos os den testimonio de mi amistad.	
PEDRO.	Y mi llanto os acredite la mía	5
[f. 139v.]	antes que rompan los labios la cárcel de mi silencio: pues después de tantos años que huyendo de vuestra casa en Flandes habéis estado	10
	adquiriendo honor y fama con el nombre de don Carlos de Vargas, al ver que apenas a Málaga habéis llegado y que es fuerza que este gusto	15
	lo turbe con el quebranto de ser yo mismo el que os diga vuestras desdichas y daños, solo con lágrimas puedo, jay, don Félix!, prepararos	20
FÉLIX.	y explicar el sentimiento de las penas que he de daros. Id más despacio, don Pedro, que si en vuestra voz reparo no puede haber mayor mal	25

- que el que me anunciáis; ¿si acaso
pensáis, amigo don Pedro,
que no ha llegado a mis manos
la carta que me escribisteis,
[f. 140r.] de que ese monstruo salado, 30
ese elemento salobre,
fue la tumba de mi hermano,
que, por una muerte huyendo,
fio la vida de su vario,
inconstante curso? Ved 35
que eso solo me ha quitado
del servicio de mi rey,
en que, mi sangre ocultando,
el mérito solamente
me ha conseguido el aplauso. 40
Pues considerando (¡ay cielos!)
a mi padre muy anciano
y con pena semejante,
de mi cariño arrastrado,
aquella pérdida quise 45
redimir con este hallazgo,
pues no sabiendo de mí,
porque solo me he fiado
de vos...
- PEDRO. ¡Ay, don Félix! ¡Cómo
vais vos mismo dilatando 50
el tormento que os espera!
[f. 140v] FÉLIX. ¿Es mayor, don Pedro?
PEDRO. Y tanto
que, siendo fuerza decirlo
y contra vos el callarlo,
no tengo aliento, don Félix, 55
¡ay de mí! para explicarlo.
FÉLIX. ¿Ha muerto mi padre?
PEDRO. Sí.
FÉLIX. Publique mi amargo llanto
un dolor tan excesivo;
sean mis ojos desatados 60
arroyos que el corazón
saquen del pecho a pedazos.
PEDRO. ¡Quién a vista de este extremo

	perdiera la vida cuando es forzoso que lo temple con otro mayor quebranto!	65
FÉLIX.	Con tal horror os escucho, tal admiración, tal pasmo que, ideando mil desdichas, ninguna, don Pedro, alcanzo que a vuestra voz corresponda; acabad, volcad el vaso y beba el mortal veneno	70
[f. 141r]	de una vez, que si un hermano y un padre muerto son penas que pueden templarse acaso con otra mayor, y esa ya como cierta la aguardo, estoy padeciendo más todo lo que estoy dudando.	75
	No os turbéis. ¿A qué esperáis? ¿Mudo, confuso y helado no acertáis con las palabras? Mirad, mirad que el amago es tiranía mayor si no hay al golpe reparo.	80
PEDRO.	Amigo, que ya es preciso valerme de este sagrado ¹ para encender este hielo y alentar este desmayo:	85
	escuchad vuestras desdichas, prestadme atención un rato si, aunque mi amistad me anime, pueden caber en mis labios. Que vuestro hermano murió ya lo sabéis, que el quebranto	90
[F. 141v]	mató a vuestro padre, ya se deja ver, y que cuando declarada la fortuna ostenta el rigor tirano	95
		100

¹ valerme de este sagrado: Si bien la expresión “acogerse a sagrado” podría indicar que los personajes se hallan en una iglesia, es más probable que se trate de una utilización de ese concepto para referirse a la amistad, “sagrado” que permite a don Pedro hablar sin reparo.

pocas veces se contenta
 con uno o con dos estragos.
 En vos se mira el ejemplo,
 pues después que con dos daños
 tan graves os acobarda, 105
 ha querido atormentaros
 con el mayor que pudiera,
 que en un corazón hidalgo
 es una mancha de honor
 el más inminente daño. 110
 Ya lo dije: vuestro honor
 es el que padece, y tanto
 que es difícil la venganza
 siendo público el agravio,
 pues cuando doña Isabel, 115
 vuestra hermana, por su estado
 debiera, viéndose a un tiempo
 sin su padre y sin su hermano,
 retirarse a una clausura,
 aún sin enjugar el llanto 120
 de dos desdichas tan grandes,
 una noche que yo acaso
 (¡ah tirana!) por la calle
 pasaba (¡ay Dios!) lastimando,
 por vuestra amistad, su pena, 125
 su dolor, por su recato
 la vi salir por la puerta
 con dos hombres embozados,
 celoso de vuestra honra
 (*Aparte.*) (mejor diré de mi agravio) 130
 pretendí reconocerla,
 pues la deshora y lo extraño
 no dejaban del delito
 una duda, al sobresalto,
 enojado el uno de ellos 135
 dijo al otro (de ira rabio):
 "Llévala al coche, que yo
 tardaré poco", y sacando
 la espada se vino a mí
 con tal fortuna, quedando 140
 conmigo muy mal herido

	en tierra, logró esforzado antes de perder su vista correr libre de embarazos.	
[f. 142v]	Fuéronse, en fin, y por muerto a mi casa me llevaron donde la vida y el juicio pude cobrar por milagro. La justicia pretendió que lo declarase, en vano, pero no faltó vecino (que bastaba ser en daño de honor tan esclarecido para que estos acechando estuviesen) que el instante no pintase todo el caso. Con estos indicios luego se fueron atando cabos, de suerte que por el coche se justifica en los autos (pues no hay sumario secreto mediando el oro, o mediando lo vulgar de los testigos) estar el viaje ajustado para Madrid, porque, presos, los cocheros declararon que habiéndose roto un eje a dos leguas, y encontrado un arriero, con él el propio rumbo tomaron, bien que parece imposible, porque habiendo despachado distintas requisitorias no ha sido posible hallarlos, y con una luz tan clara en un camino tan largo mal pudieran ocultarse yendo por él; de que saco que mudaron de intención o de carrera mudaron. Con que ved a dónde llega vuestra desdicha, pues cuando	145 150 155 160 165 170 175 180

	hay quien vuestro agravio os diga no hay quien pueda noticiaros quién os ofende, ni en qué	185
	parte pudierais buscarlo. Y así, ya ni a vos ni a mí no nos queda en este estado otro alivio que el de ver vos que siempre a vuestro lado	190
[f. 143v]	tendréis un amigo fino que os ayude desagravio, y yo que si cara a cara vuestra ofensa os he mostrado como noble y como amigo,	195
	es solo para ayudaros. Vuestro caudal, como que único consideraron a vuestro hermano, don Félix, lo tenéis todo embargado	200
	sobre el depósito que (por haberos declarado vuestro padre, y ser menor doña Isabel) vinculado ² y libre, quedó sujeto	205
	a un riguroso inventario. Pero estando mi caudal libre no habéis de pararos en su cobro, pues en él os exponéis al quebranto	210
	de daros a conocer con el borrón de este agravio, y sabiéndolo los reos fuera más dificultaros el lustre de la venganza	215
[f. 144r]	aumentarlos el cuidado, y, pues mi amistad sabéis, nada os embarace, vamos a correr el mundo todo; examinemos su espacio,	220

² vinculado: Los bienes vinculados son los sujetos a vínculo, es decir, a la “unión y sujeción de los bienes al perpetuo dominio en una familia” (*Aut.*)

- que, aunque vos no conozcáis,
 por los años que han pasado,
 a vuestra hermana, y haber
 en tan tierna edad quedado,
 yendo yo con vos, don Félix, 225
 encubierto y disfrazado,
 en mí llevaréis los ojos
 sin otro oficio que daros
 los avisos, pues aunque
 yo también esté agraviado, 230
 es primero vuestro honor
 que mi desgracia, si acaso
 el suceso no pidiese
 que las ofensas unamos
 y satisfechos o muertos 235
 quedemos a un tiempo ambos.
- FÉLIX. Don Pedro, amigo, a tan noble,
 tan discreto, tan bizarro
 proceder, no encuentro voces
 con que demuestren los labios 240
 afectos de agradecido
 ni expresiones de obligado,
 pero siendo vos quien sois
 ya os correspondo y os pago
 con admitir y callar, 245
 pues un hecho tan hidalgo
 en ser admitido solo
 consigue todo el aplauso,
 con que, cumpliendo con vos,
 puedo ya entregarme al llanto 250
 para cumplir con mi pena.
- PEDRO. No os busco tierno, irritado
 os quiero.
- FÉLIX. Mi llanto es fuego,
 volcanes son los que exhalo
 del corazón por los ojos. 255

(Sale Zampatortas.)

- ZAMPATORTAS. A bello tiempo³ he llegado,
pues destila agua ardiente⁴
como alambique mi amo.
Derrama, señor, que beba
una lágrima.
- FÉLIX. Borracho, 260
¿ahora te vienes con burlas?
- ZAMPATORTAS. Malditas sean tus manos,
que siempre dan tan de veras⁵.
- [f. 145r]
- FÉLIX. Vuelve a poner los caballos,
que vamos de marcha al punto. 265
- ZAMPATORTAS. Solo la frescura alabo;
¿apenas de Flandes hoy
a Málaga hemos llegado,
ya corriendo mil borrascas
en la mar, y ya pasando 270
mil fatigas en la tierra,
y sin tomar un bocado
ni ver a tu anciano padre
te quieres volver? ¿Acaso
vas a Madrid a buscar 275
aquel cariño pasado
de la dama de Bruselas?
Mira, pues, que es muy temprano
y que no puedo servirte
sin comer y echar un trago. 280
- PEDRO. Él tiene razón, don Félix.
¿Para qué es apresurarnos
sin que se recobren antes
los caballos, arriesgando
que en el camino nos dejen? 285
Descansad primero un rato,
pues esta tarde saldremos

³ a bello tiempo: Es una expresión curiosa, probablemente un galicismo equivalente a “a buen tiempo”, o simplemente “a tiempo”.

⁴ agua ardiente: Es evidente el chiste de Zampatortas: si el llanto de su señor es fuego, destilará “agua ardiente”, y por ello “aguardiente”.

⁵ Aunque no hay acotación que lo indique, el texto revela que don Félix ha propinado un bofetón al criado. La oposición “burlas / veras” es tradicional. Si el criado habla burlando, el señor pega con veras.

[f.145v]

FÉLIX.

¿Puedo yo tener descanso?

ZAMPATORTAS. (*Aparte.*) (Señores, ¿habrá quien pueda

desengañar a un lacayo 290

de tan raras confusiones?

En primer lugar mi amo

tuvo amores en Bruselas;

fue a Francia con Alejandro

(que con decirle "Farnesio"⁶) 295

más que con "grande" le aplaudo)

al gran sitio de París⁷,

que ya quedó levantado

con gloria de la nación

y de un héroe tan gallardo, 300

y cuando volvió se halló

con que la dama dio un salto

de allí a Madrid; en segundo,

por la muerte de un hermano

dijo que a cuidar venía 305

de su padre. Hoy llegamos,

y antes de ir a su casa

dijo que a un amigo amado

era fuerza ver primero:

entró con él a este cuarto 310

y sin pasar una hora

[f. 146r]

quiere marchar, que agregando,

en tercero y en postrero,

cuando se llama don Carlos,

el oírle llamar don Félix, 315

los sentidos me devano.)

PEDRO.

Zampatortas.

ZAMPATORTAS.

Es mentira,

o a lo menos ha pasado

el tiempo en que me pusieron

ese nombre los muchachos. 320

⁶ Alejandro Farnesio: Alessandro Farnese (1545-1592), duque de Parma, fue uno de los grandes generales al servicio de Felipe II. Sus campañas en Flandes supusieron la recuperación de gran parte del territorio perdido por la monarquía española.

⁷ El gran sitio de París: En 1590 Alejandro Farnesio, con el ejército de Flandes, acudió a socorrer a la católica París, asediada por las tropas de Enrique de Navarra, y logró levantar el sitio de la ciudad.

	Yo soy Sancho Baltasar, hijo de padres honrados que, por no ser conocidos, estas consecuencias saco, y así deme usted mi nombre y dele el suyo a mi amo, pues ni es usted obispo ni queremos confirmarnos.	325
PEDRO.	¿Y cuál quieres más, tu nombre o este bolsillo ⁸ ?	
ZAMPATORTAS.	Ambos.	330
PEDRO.	Eso no.	
ZAMPATORTAS.	Con el bolsillo, Zampatortas más que Sancho puedo ser, porque con él continuamente zampando seré siempre Zampa tortas, Zampa panes, Zampa pavos, y, en fin, un Zámpalo todo.	335
[f. 146v]		
PEDRO.	Pues toma, y ve con cuidado a que los caballos piensen ⁹ .	
ZAMPATORTAS.	Estaremos bien pensados ellos y yo prontamente. Este don Pedro es un santo, pues solo con una bolsa de mil dudas me ha sacado. (<i>Vase.</i>)	340
FÉLIX.	Pues don Pedro, ya es forzoso que con mi nombre pasado me tratéis, pues no he de ser ya don Félix de Avendaño hasta que con más honor pueda (¡ay Dios!) manifestarlo.	345
PEDRO.	Eso importa, y la disculpa daré después al criado de que fue equivocación. Venid, Félix, a mi cuarto	350

⁸ bolsillo: “el bolso pequeño para traer dinero en plata u oro, que regularmente es de cuero adobado, o de alguna tela, y se cierra y abre con cordones o muelle” (*Aut.*).

⁹ a que los caballos piensen: “pensar”, además de su uso corriente, tiene también el sentido de “echar de comer a los animales o ministrarles el alimento. Comúnmente se dice de las caballerías” (*Aut.*).

y con más quietud podremos
tratar este asunto. 355

FÉLIX.
[f. 147r]

Vamos.

Fortuna, ¿no te bastaba
quitarme un padre, un hermano
y una dama? Pues no sé
en el tiempo que ha pasado 360
si como mujer es varia,

pues es como bella encanto,
si no es que fiera y tirana
ni el honor me ha respetado. (*Vase.*)

PEDRO.

¿No te bastaba, destino,
darme muerte con agravios
de celos, sino también
reducirme a tal estado

que aunque encuentre la venganza
la he de ceder a otro brazo 370
porque el honor de mi amigo
no se quede sin reparo?

Pero ya mi amor no cabe
en mi pecho, y así vamos
sin otro objeto (¡ay de mí!) 375
que la amistad, y quemando

el retrato y los papeles
que en esta cartera guardo
de aquella fiera, no quede
ni aun memoria de su engaño. 380

[f. 147v]

Pero no, vayan conmigo,
que si fuese desarmado
don Félix, y queda en mí
la facultad de su agravio,
quiero irritar con su vista 385
el incendio en que me abraso. (*Vase.*)

(*Salen Doña Isabel y Don Juan de Avendaño.*)

JUAN.

Detén el llanto, Isabel,
o harás que más consentido
en que aquel hombre atrevido
a quien di muerte crüel, 390
amante tuyo esperaba
hablarte y verte; porque

- JUAN. para mi llanto, don Juan?
No, Isabel, pues brevemente
han de saber la verdad,
quedando tu vanidad
en su ser correspondiente. 435
- ISABEL. ¡Ay, don Juan, cuántos habrá
que escribieron en mi daño
y qué pocos que el engaño
manifiestan! 440
- JUAN. Cuando ya
no hay otro remedio que
esperar a ver si puedo
volver, Isabel, sin miedo, 445
porque muy presto sabré
si la muerte por que huí
se pudo justificar,
es inútil el llorar.
- ISABEL. Pero es fuerza, pues si así
te libras de la primera,
en la segunda te culpas 450
- [f.149r.]
y si en esta te disculpas
mi honor ¿qué remedio espera?
Pues en pena tan crecida 455
no halla medio mi temor,
pues si vuelves por mi honor
te confiesas homicida.
- JUAN. No apure tu sutileza
tanto, que el tiempo abrirá
camino, y él nos dirá 460
lo mejor.
- ISABEL. En mi tristeza
no tendré jamás consuelo.
(*Aparte.*) ¡Ay, don Pedro, quién hubiera
muerto contigo, y no fuera 465
blanco de tanto desvelo!
¡Que celoso de mi hermano
por no poderte avisar
te vi yo propia matar!
¡Oh dolor el más tirano!) 470
- JUAN. Nada, Isabel, adelantas

- en aumentar tu pesar,
no te quieras anegar
en dificultades tantas.
- [f.149v] Y, pues sabes que fingiendo 475
ser don Lope de Vergara
te puse este cuarto para
que, a tu ser correspondiendo,
vivas con satisfacción
y que el cuarto principal 480
es esfera celestial
de dos deidades, que son
de Madrid el embeleso,
y que yo, rendido a una,
no apetezco otra fortuna 485
que la que en mi amor confieso,
las puedes bajar a ver
y así te divertirás;
la visita pagarás
y me darás un placer. 490
- ISABEL. Aunque no es, hermano, justo
que sin reparar mi estado
me incluyas en tu cuidado,
me sujetaré a tu gusto.
- JUAN. Pues vete luego a vestir, 495
que es la visita primera.
- ISABEL. Sí haré, por poder afuera
las puertas del alma abrir. (*Vase.*)
- JUAN. ¿Por quién en el mundo, cielos,
tan juntas habrán pasado 500
tantas desdichas? ¿Qué hado
influyó con más desvelos
contra una vida infeliz?
Mas no llore su rigor,
pues mi ventura mayor 505
es ser piadosa Beatriz.
- (*Sale don Cirilo, figurón ridículo.*)
- CIRILO. Deo gracias. ¿Estáis en casa?
JUAN. Muy bien lo podéis dudar.
CIRILO. El que está ocupado, amigo,
responda que no lo está. 510

- De esa suerte lo hallo yo,
y al que me porfía más
porque me ve, le respondo
que es un tonto sin igual,
pues más que no estar queriendo 515
es el no querer y estar.
¿Qué me mandáis?
- JUAN.
CIRILO. Muchas cosas,
que es el confianza tal
que tengo de vos, don Lope,
que reviento por mandar. 520
- JUAN.
Ya sabéis cuán obligado
mi afecto de vos está.
- [f. 150v]
CIRILO. Ya lo sé, pues si en Lucena,
cuando yo estuve a cobrar
el principal de unos censos, 525
lastimado de mirar
en coches de orejas largas¹⁰,
con más hambre que bozal¹¹,
a vuestra hermana y a vos,
no os hubiera hecho lugar 530
en el mío, (*Aparte.*) (aunque de miedo
a los ladrones que hay
en Sierra Morena) es cierto
que os hubieran preso ya
con tantas requisitorias 535
de que yo os pude guardar
con mis propios pasaportes,
que al ver que soy militar,
todos, como cosa mía,
os dejaron. Y además 540
os di este cuarto de balde
en que os podáis ocultar
de tantos como os persiguen,
siendo hermano, por galán.

¹⁰ coches de orejas largas: Metáfora burlesca por “asnos” o “mulas”. Ya en los versos 165-170 se expone que don Juan y doña Isabel, al haberse roto el coche en que se fueron de Málaga, fueron recogidos por un arriero.

¹¹ bozal: Es metonimia, por “estudiante”. “Bozal” es el “nuevo y principiante en alguna facultad o arte” (*Aut.*).

[f. 151r]	(<i>Aparte.</i>) (Haré como que lo creo si lo tengo de engañar.)	545
JUAN.	Para que os sirva es inútil, amigo, recopilar las finezas que yo os debo.	
CIRILO.	En cualquiera memorial se pone el mérito para conseguir, y así escuchad. Cierto cuento muy pesado a vuestra casa me trae, y aunque no durara mucho	550 555
	en ella me pienso estar seis, ocho, diez o veinte, o poco menos o más, que esto por fuerza ha de ser lo que dure el negociar,	560
	con que, amigo, no hay excusas, que entre atención y amistad hoy por ti, por mí mañana se ha de cumplir el refrán.	
JUAN.	¿Para eso tantos misterios? Por vuestra y por mía estáis en vuestra casa, serviros	565
[f. 151v]	de ella el tiempo que queráis.	
CIRILO.	Digo que sois hombre honrado.	
JUAN. [(<i>Aparte.</i>)]	(¡No vi mentecato igual! Oh, a cuánto se obliga aquel a quien la necesidad, forzándole a recibir, no le libra de pagar.)	570
CIRILO.	Y pues ya no hay más que hacer y no habemos de gastar ceremonias, el calor es muy grande, fuera van peluca, espada y corbata ¹² ;	575
	si tenéis que hacer, marchad, pues síguelo. Cumplimientos,	580

¹² peluca, espada y corbata: Peluca y corbata son propias de la indumentaria masculina del siglo XVIII. Parece evidente que don Cirilo viste el traje “militar” propio de esta centuria.

- JUAN. los afufo¹³, pian¹⁴.
Por mostraros que sin ellos
os tenemos de tratar,
ahora mismo de visita
nos vamos, pues hecho está
el recado. 585
- CIRILO. Yo lo estimo,
que un rato de soledad,
para echar algunos piensos¹⁵
lindamente me vendrá. 590
- [f. 152 r] Hombre soy muy abonado¹⁶,
segura la casa está.
- JUAN. ¡Que tal digáis!
- CIRILO. Para todo
es buena la claridad
y por zangas ni por mangas¹⁷
de celos no hay que tratar,
que tengo sangre en el ojo¹⁸
y os fiais de mí. 595
- JUAN. [(*Aparte.*)] (Muy mal
hiciera yo en tener celos
de un bruto tan sin igual.) 600
Quedad con Dios, don Cirilo. (*Vase.*)
- CIRILO. Id, amigo mío, en paz.
Ya este pobrete cayó:
fortunilla, muy bien vas,
pues ya es obra de una hora
la que discurrí de más. 605

¹³ Afufar: “lo mismo que huir. Es voz vulgar y jocosa” (*Aut.*).

¹⁴ pian: “poco a poco, a paso lento” (*Aut.*) Es italianismo.

¹⁵ echar algunos piensos: es expresión ambigua, con sentido claramente burlesco. Se supone que quiere decir “tener algunos pensamientos”, pero lo que dice realmente es que va a echar “la porción de cebada o de otra semilla que se da diariamente a algunos animales a sus horas determinadas para que se alimenten y puedan trabajar” (*Aut.*) Es tarea propia de criados, como anteriormente se ha visto que hacía Zampatortas.

¹⁶ hombre abonado: “el que tiene crédito y caudal bastante para que se le fie cualquier negocio de interés y su manejo” (*Aut.*).

¹⁷ por zangas y por mangas: parece variante de “zangamanga: Lllaman al embuste muy estudiado con que se intenta engañar a alguno. Es voz baja y vulgar” (*Aut.*)

¹⁸ tener sangre en el ojo: “significa tener honra y punto para cumplir las obligaciones conforme se debe” (*Aut.*).

	Quiero cerrar esta puerta para discurrir y obrar. Salgan de mi amor los mudos (<i>Saca 4 llaves y un cuchillo.</i>)	
	instrumentos: ¿pensarán las paredes que me escuchan	610
[f. 152 v]	o, por decir la verdad, los oyentes o lectores, que yo soy loco de atar viendo que son 4 llaves	615
	y un cuchillo? Pues mirad, para que no lo penséis os lo tengo de explicar: prestadme atención un rato.	
	En el cuarto ¹⁹ principal	620
	hay dos chicas como soles; su padre es un Capitán que aquí en Madrid ha creado un bellissimo caudal	
	y se han venido de Flandes	625
	con esta causa no más. Estando aquí como digo en mi propia casa están:	
	yo me enamoré de una, pero no le puedo hablar,	630
	que aunque la hago mis visitas siempre acompañada está. Esto supuesto, y supuesto que sabéis y no ignoráis	
	que aquí vivieron mis padres	635
[f. 153 r]	y que para separar (porque ocuparon la casa) estos tres cuartos que hay se condenó una escalera interior, que hasta el desván	640
	del cuarto bajo subía; y en este y el principal se cerraron las dos puertas	

¹⁹ cuarto: "se llama la parte de la casa destinada para alguna persona con su familia". (*Aut.*)

- con candados por detrás
y con barrones de hierro, 645
estándose como están
las dos susodichas puertas
disimuladas con cal,
que se tapió la de arriba
y la de este cuarto está 650
cerrada por aquí dentro
por una casualidad;
que aunque quise hacer lo mismo
no me dio entonces lugar
otra obra de otra casa 655
que se me cayó desplán [sic],
[f. 153 v] he discurrido que, abriendo
por aquí, puedo bajar
y abriendo las otras puertas,
duende de Cupido, entrar 660
y salir por todas ellas
con mucha seguridad,
sin riesgo alguno, porque
el cuarto bajo se está
desarrendado, y en él 665
podré de noche habitar
abriendo con la maestra
sin darle qué sospechar
al Capitán, pues las llaves
en su propio cuarto están 670
para el que lo vaya a ver,
y nunca se arrendará
porque a mi administrador
mandé, por disimular,
que pida treinta doblones 675
y no vale la mitad.
De esta suerte atisbaré
a mi Clara sin cesar
[f. 154 r] y tendré mil ocasiones
para explicarla mi mal. 680
Dios ponga tiento en mis manos;
el cuchillo solo va
a romper con disimulo
la costrilla de la cal.

	Aún me falta un instrumento	685
	que barra las que cairán [sic]	
	que aunque son tan excusadas	
	las piezas a donde caen	
	estas puertas, y aun obscuras,	
	no encontrando novedad	690
	en el suelo, en la pared	
	no lo pueden reparar.	
	Todo me sucede bien:	
	aquí hay escoba, ¡qué mal	
	huele! De los cubos ²⁰ es,	695
	mas no importa, servirá.	
	Con que ved, paredes mías,	
	y ved todos los demás	
	si cuchillo, escoba y llaves	
	en esta ocasión serán	700
	instrumentos de un amor	
	que se quiere declarar.	
[f. 154 v]	Y así, pues todo lo he dicho	
	y no hay más que preparar,	
	excusando un metemuertos ²¹	705
	que ponga dificultad	
	en todo para aclararlo,	
	ya no me detengo más.	
	Allá voy, denme su ayuda	
	el Zofi ²² y el Preste Juan ²³ .	710

Vase y salen Doña Clara, llorosa, y Lucrecia.

LUCRECIA.	Pues esperas visita, deja el llanto.	
CLARA.	¿Cómo, si no, se templa mi quebranto?	
	Si sabes que Don Carlos está en Francia,	
	que no sabe de mí, que en tal distancia	
	es su olvido, Lucrecia, consiguiente,	715

²⁰ cubos: Aunque no se explica, parece, por el contexto y por lo que sucede más tarde, que los tales cubos son en realidad orinales.

²¹ metemuertos: “el que en las compañías de farsantes sirve de sacar y poner en el tablado las cosas que han de servir en la representación” (*Aut.*).

²² Zofi: Probablemente sea Sofi, “Título de majestad que se dio a los reyes de la dinastía que gobernó en Persia desde 1502 a 1736” (DRAE).

²³ Preste Juan: “título que se da al emperador de los abisinios” (*Aut.*) La invocación de don Cirilo entra dentro del estilo burlesco que caracteriza al personaje.

- LUCRECIA. ¿cómo no he de llorar continuamente?
 Júzgale por ti propia, y así arguyo
 templarás tu dolor creyendo el suyo.
- CLARA. Cuando cupiera en mí tal confianza,
 ¿qué quietud, qué sosiego, qué esperanza 720
 lograra sin saber si vive o muere?
- LUCRECIA. Quien adelanta tanto, nunca espere
 ni quietud, ni esperanza, ni sosiego,
 que el creer lo peor se sigue luego.
- [f. 155 r] (Llaman.)
- CLARA. ¿Llamaron a la puerta?
- LUCRECIA. ¿Quién lo ignora? 725
- CLARA. Quizá será mi hermana.
- LUCRECIA. (*Hace que abre y sale Zampatortas.*) No, señora,
 albricias²⁴ me has de dar.
- CLARA. Yo las ofrezco.
- ZAMPATORTAS. ¿Si estaré yo borracho estando fresco?
 Ellas son, vive Dios. El cuarto bajo
 nos quita de buscarlas el trabajo. 730
 Por las llaves subía... Mas callemos,
 finjamos, Zampatortas, y agarremos.
 Dame a besar la suela de un zapato.
- LUCRECIA. ¿No ves que son chinelas²⁵, mentecato?
- ZAMPATORTAS. ¿Por dónde lo he de ver, si aunque se vieran, 735
 átomos a la vista se perdieran?
 ¡Qué trabajo el hallarte me ha costado!
 ¡Ay, señora, que vengo estropeado!
 El gusto me ha dejado sin sentido.
- CLARA. ¿Dónde está tu señor?
- ZAMPATORTAS. Está escondido 740
 esperando, señora, tu licencia.
 Si vieras el pobrete por la ausencia
 de tu hermosura cuánto ha suspirado,
 cuánto ha corrido y cuánto ha navegado
- [f. 155 v] supieras con razones evidentes 745

²⁴ albricias: “las dádivas, regalo o dones que se hacen, pidiéndose o sin pedirse, por alguna buena nueva o feliz suceso a la persona que lleva o da la primera noticia al interesado” (*Aut.*).

²⁵ chinelas: “calzado que cubre el medio pie delantero, que se diferencia del zapato en que no tiene talón. Úsase para andar en casa por lo ligero y acomodado, y para tener calientes los pies” (*Aut.*).

- que es Carlos excepción de los ausentes
y que para el amor que le acredita
no tiene el mundo más que una Clarita.
- CLARA. Páguate este diamante la noticia.
ZAMPATORTAS. Por ser tuyo, lo tomo con codicia. 750
LUCRECIA. Y dime: ¿tú de mí te has acordado?
ZAMPATORTAS. En toditas las hambres que he pasado.
LUCRECIA. ¿Por qué?
ZAMPATORTAS. Porque como tú me dabas
allá en Bruselas cuanto rapiñabas
(que es propio en las criadas igual hecho) 755
y andaba por tu amor tan satisfecho,
en viéndome con hambre me acordaba
de aquello que tu amor me franqueaba
y decía mil veces: ¡Quién te viera,
y, pues eres más bruja que hechicera, 760
aparécete aquí y hazme un puchero
como sea de vaca y de carnero!
LUCRECIA. La memoria agradezco.
ZAMPATORTAS. Es excusado,
pues este es el amor del buen soldado.
LUCRECIA. ¡Ay, señora! Tu hermana.
ZAMPATORTAS. ¿Y qué? Dejarla, 765
que no ha de faltar modo de engañarla.
CLARA. No, que importa ocultarte, porque vive
sospechosa de mí.
[f. 156 r]
LUCRECIA. Pues ven, caribe,
que aquí hay un escondite primoroso.
ZAMPATORTAS. Mi amo estará esperando cuidadoso. 770
CLARA. No importa, que primero es lo primero.
LUCRECIA. Ven aprisa. ¿Qué aguardas, majadero?
ZAMPATORTAS. ¡Ay, señor! Pues nada de esto sabes,
espera, que ya bajo con las llaves.
- (*Vase con Lucrecia y sale Doña Beatriz y Quiteria con mantos.*)
- CLARA. Ya estaba con cuidado no bajara 775
la visita y en casa no te hallara.
BEATRIZ. ¡Tal ha sido mi prisa! Toma el manto.
En la Calle Mayor se encuentra cuanto

- se pueda imaginar: mil bujerías²⁶
 traigo que en tus gavetas²⁷ y las mías 780
 encuentre la visita, y la feriemos,
 que así como quien somos cumpliremos.
 CLARA. Pues ya que en ser cumplida así te esmeras,
 fuera bueno también que las pusieras,
 que el vecino merece tal cuidado. 785
 BEATRIZ. ¡Jesús, Jesús, lo que has adelantado!
 Ven, Quiteria, no seas maliciosa.

(Vase con Quiteria.)

- CLARA. Eres, hermana, en todo primorosa.
 ¿Es posible, Fortuna, que, vencida
 [f. 156 v] tu sañuda crueldad, me das la vida? 790
 ¿Es posible que a vistas de mi amante
 me vuelves con tal prueba de constante?
 De un extremo he pasado al otro extremo.
 Mas ¡ay, Fortuna!, tus mudanzas temo.

(Al paño Don Félix.)

- ÉLIX. Impaciente de esperar 795
 a este pícaro he subido
 por las llaves, para ver
 el cuarto... Pero ¿qué miro?
 ¿Si es engaño de la vista?
 ¿Si es ilusión del sentido? 800
 ¿No es Doña Clara? ¿Qué dudo?
 ¿A qué espera mi cariño?

(Va a salir y le detiene Don Alonso.)

- ALONSO. ¿A quién buscáis, caballero?
 CLARA. ¿Qué escucho, cielos divinos?
 Carlos es. Lo vio mi padre. 805
 FÉLIX. Aquí he llegado ahora mismo
 y solicito las llaves
 del cuarto bajo.
 CLARA. ¡Qué arbitrio

²⁶ bujería: “mercancía de estaño, hierro, vidrio, etc., de poco valor y precio” (DRAE).

²⁷ gaveta. “especie de caja corrediza y sin tapa que hay en los escritorios, armarios y papeleras, y sirve para guardar lo que se quiere tener en orden y a la mano” (*Aut.*).

tan agudo!

(Sale Lucrecia.)

LUCRECIA. Ya, señora...
CLARA. Calla. De aquí me retiro. 810
No te vayas hasta ver
lo que sucede. *(Vase.)*

[f. 157 r]

LUCRECIA ¿Caímos
al primer lance? Yo tiemblo,
que es este viejo maldito.
ALONSO. Hola, Lucrecia, las llaves 815
del cuarto bajo. ¡Yo he visto
esta cara, y no me acuerdo
dónde!

FÉLIX. No me ha conocido.
Yo disimulo.

LUCRECIA. Aquí están. *(Dale las llaves.)*
ALONSO. Perdonadme si no os sirvo, 820
porque vengo muy cansado
y me esperan.

FÉLIX. Yo lo estimo.
¿Dónde estará Zampatortas?

LUCRECIA. Esto me tiene sin juicio.
FÉLIX. Quedad con Dios. *(Vase.)*

ALONSO. Id con Dios. 825

¿Por casualidad has visto
a este hombre alguna vez?
LUCRECIA. Ni una. Solo es lo que os digo,
que hartas veces en Bruselas
en tu casa lo has tenido. 830

(Salen Doña Isabel y Don Juan.)

JUAN. ¿Dais licencia?
ALONSO. En vuestra casa
Siempre la tenéis, amigo.
[f. 157 v] Señora... ¿Tanta fortuna?
Anda, Lucrecia, da aviso
a tus amas.

(Vase Lucrecia.)

ISABEL.	Excusadas	835
	son ceremonias conmigo.	
ALONSO.	Entrad, pues, no os detengáis.	
ISABEL.	¡Con cuánto trabajo finjo!	
	Para nada tengo gusto. (<i>Vase.</i>)	
ALONSO.	Vamos, señor.	
JUAN.	Yo os suplico	840
	que paséis.	
ALONSO.	No haré tal cosa.	
JUAN.	Si es precepto, no porffo.	
	¡Ay, Beatriz, cómo me arrastras! (<i>Vase.</i>)	
ALONSO.	¡Qué galán es mi vecino!	
	Y mi vecina ¡qué bella!	845
	¡Quién tuviera veinticinco! (<i>Vase.</i>)	
<i>(Sale Zampatortas como a oscuras.)</i>		
ZAMPATORTAS.	Ya es de noche y no me sacan de este maldito cuchillo ²⁸ en que aun de día la luz halla difícil resquicio.	850
	¿Como estará mi señor?	
	¡Cuántas veces habrá dicho:	
[f. 158 r]	„La cabeza he de romperle con las llaves, vive Cristo“!	
	¡Y cuántas veces después	855
	habrá vuelto enfurecido diciendo: „No, con la espada he de pasarle el ombligo. Ni el entierro he de pagarle“!	
	Mas ten paciencia, amo mío,	860
	espérate, que ya bajo con las llaves.	
CIRILO. (<i>Dentro.</i>)	Don Cirilo, tiento y manos a la obra.	
ZAMPATORTAS.	Si no me engaña el oído, por aquí hay muchos ratones.	865
	¡Cómo roen!	
CIRILO.	Discreto arbitrio	

²⁸ cuchillo: “habitación triangular en la distribución de un edificio obligada por la irregularidad de la planta (DRAE).

- fue el del cuchillo, pues rompe
y no desconcha.
- ZAMPATORTAS. El rüido
crece, los tales ratones
no deben de haber olido 870
que aquí hay un gato²⁹ criado.
- CIRILO.
Ya que abrí, por si ha caído
alguna cal, va de escoba (*Barre.*)
- [f. 158 v]
ZAMPATORTAS. Este es otro animalito.
Sin duda es un culebrón 875
tan grande como un castillo.
- CIRILO.
No me habrá sentido un alma.
- ZAMPATORTAS. ¡Misericordia, Dios mío,
que esto es más que culebrón!
¡Malhaya mi poco tino! 880
- CIRILO.
En todo voy tropezando.
- ZAMPATORTAS. Yo estoy más muerto que vivo.
- CIRILO.
Pues esperé para esto
a que hubiese anochecido,
vamos a ver si a estas horas 885
me sale el sol, y le embisto.
- ZAMPATORTAS. Si no han abierto la puerta,
que está aquí como un castillo,
¿qué puede ser sino el Diablo
o todo el infierno mismo? 890
- CIRILO.
Pero con la oscuridad
y con el propio rüido
que yo hago, me va entrando
un tercianítico³⁰ frío
como que se eriza el pelo. 895
- ZAMPATORTAS. ¡Oh, quién nunca hubiera sido
despensero³¹!
- CIRILO. ¡Oh, quién nunca

²⁹ gato. “se toma asimismo por el ladrón ratero, que hurta con astucia y engaño” (*Aut.*).

³⁰ tercianítico: construcción con doble diminutivo que se refiere a *terciana*: “Especie de calentura intermitente que repite al tercero día, de donde tomó el nombre” (*Aut.*).

³¹ despensero: “se toma también por despendedor o repartidor de los bienes que otro le ha entregado para ese fin” (*Aut.*)

a esto se hubiera atrevido!

[f. 159 r]

ZAMPATORTAS. Ya caigo, y aún no me tienta.

(Dale en la cara con la escoba.)

Pero ¡ay pobre de mi hocico!, 900
que no sé con qué me ha dado,
que huele a Diablos podridos.

CIRILO. Lo que topé ya no topo.

¿Si habrá alguien aquí?

ZAMPATORTAS. Ladrillos,
recibid este difunto. *(Tiéndese.)* 905

CIRILO. Yo me vuelvo. Mas ¿qué digo?

¿Con amor quién tiene miedo?

Pero sí, que Amor es niño.

¡Ay de mí!

(Tropieza con Zampatortas y cae.)

ZAMPATORTAS. ¡Jesús mil veces!

CIRILO. En blando el tropiezo ha sido. 910

Veamos qué cosa.

ZAMPATORTAS. Que no

pueda dar yo cuatro gritos...

CIRILO. ¡Válgame Dios! ¿No es cabeza?

ZAMPATORTAS. ¿No es mano de fuego?

CIRILO. *(Tentando a Zampatortas.)* Dicho

y hecho, que estas son narices, 915

esta barba y este hocico.

ZAMPATORTAS. Cariñoso es el Demonio.

Ya no puedo resistirlo.

De parte de Dios te mando...

[f. 159 v]

CIRILO. ¡Válgame San Agapito! 920

ZAMPATORTAS. ... que te vayas y me dejes,
pues si me hablas aquí expiro,
y expiro sin confesión
siendo comprador.

CIRILO. El brío

que me da su cobardía 925

me vuelve en mi sano juicio.

¿Quién eres? Ya tengo celos,

- que el miedo una vez perdido,
han tomado su lugar.
- ZAMPATORTAS. Será imposible decirlo. 930
CIRILO. ¿Qué haces aquí?
- ZAMPATORTAS. Irme a chorros³².
CIRILO. Nunca tal lugar he oído.
¿Dónde es Chorros y a qué vas?
- ZAMPATORTAS. ¿Su olfato no se lo ha dicho?
CIRILO. ¿Está temblando y se burla? 935
Tome el pícaro cochino. (*Dale con la escoba.*)
- ZAMPATORTAS. ¡Que me matan, que me matan!
CIRILO. Cierra, picarón, el pico.
- ZAMPATORTAS. ¡Lucrecia, Lucrecia!
CIRILO. Calla.
- ZAMPATORTAS. Huye de la cruz, maldito. 940
[f. 160 r]
CIRILO. Pasos oigo: yo me escurro.
¡Ah, tirano Dios Cupido!
¿Al primer tapón zurrapas³³?
Hecho voy un basilisco. (*Vase.*)
- ZAMPATORTAS. ¡Hola, Lucrecia! Por vida 945
de mi abuela, que derribo
la puerta si no me abres.
- (*Sale Lucrecia con luz.*)
- LUCRECIA. ¿Estás loco? No des gritos.
Si no estuvieran bailando
todos te hubieran oído. 950
- ZAMPATORTAS. Mas que me oyeran, voto a...
LUCRECIA. ¡Jesús, qué cara! ¿Qué ha sido
esto?
- ZAMPATORTAS. Doscientos demonios
que han andado aquí conmigo.
- LUCRECIA. ¿Estás loco?
- ZAMPATORTAS. El escondite 955
primoroso me ha salido
a la cara, bellacona.

³² irse: “en frase vulgar vale ventosear, o hacer las necesidades sin sentir” (*Aut.*). Es un chiste sucio que se desarrolla en las réplicas siguientes.

³³ al primer tapón zurrapas: “frase con que se reprende a los que por sus ruines operaciones dan desde luego a conocer su mal modo” (*Aut.*)

- LUCRECIA. Tú sin duda te has dormido
y ahora despiertas soñando.
- ZAMPATORTAS. No es mal sueño, vive Cristo. 960
¿No me estás viendo la cara?
[f. 160 v] ¿No lo acredita el vestido,
manchado todo, y estar
medio muerto y medio vivo,
con tantos de burujones³⁴ 965
en la cabeza?
- LUCRECIA. Ya miro
que todas esas señales,
estando el cuarto vacío,
no pueden mentir. ¡Ay Dios!
Perderé de miedo el tino. 970
- ZAMPATORTAS. Vamos de aquí aunque me vean.
LUCRECIA. Ven, que ahora no hay peligro.
ZAMPATORTAS. Mal haya quien me envió
por las llaves.
- LUCRECIA. Tu amo vino
y no le pude avisar. 975
- ZAMPATORTAS. Aún tendremos más diablitos.
LUCRECIA. Las llaves del cuarto bajo
se llevó, y he consentido
que quiere vivir en él,
porque un criado le dijo 980
dónde vivía el casero
y después no ha parecido.
- ZAMPATORTAS. Si se queda en esta casa
[f. 161 r] al instante me despido.
LUCRECIA. No estaré yo mucho en ella. 985
Vamos presto. Aquesto es fijo.
¡Miren cómo está el pobrete!
Aquí hay duende conocido.
- ZAMPATORTAS. Maldito sea el diamante.
Y qué caro me ha salido. 990

³⁴ burujón: “el tumor o hinchazón formado en alguna parte del cuerpo” (*Aut.*)

[f. 162v]

JORNADA SEGUNDA

(Salen Don Félix y Don Pedro.)

- PEDRO. Pues esta tarde, don Félix³⁵,
tiene principio la feria
de la plazuela de la
Cebada³⁶, fijos en ella
todo el día; si está en Madrid 995
vuestra hermana, será fuerza
que en ella la descubramos,
pues cosa que se celebra
tanto en Madrid, y que tanto
todo el año se pondera, 1000
no puede haber forastero
a quien no le arrastre el verla,
y como están por su orden
todos los puestos y tiendas
y el que va a ver es preciso 1005
que vaya dando la vuelta,
estando los dos parados
no hay como librarse pueda
de mis ojos, aunque lleve
de algún disfraz la cautela. 1010
- FÉLIX. De suerte lo discurrís
[f. 162r] que no hay cosa que os prevenga.
¡Oh, cuánto mi honor os debe!
- PEDRO. A mis celos sí. ¡Qué pena!
- (Golpes.)*
- FÉLIX. ¿Llamaron?
PEDRO. No tiene duda. 1015
Abrid, don Félix, la puerta,
que, pues nadie me ha de ver,
por si es alguno de fuera
aquí escondido os aguardo.
- ZAMPATORITAS. *(Dentro.)* ¿No hay quien abra aquesta puerta? 1020
- FÉLIX. Esperad, que es Zampatoritas.

³⁵ En el manuscrito "don Pedro". Es error evidente.

³⁶ Plazuela de la Cebada: La plaza de la Cebada, situada a media altura de la calle de Toledo, fue durante mucho tiempo lugar de ferias como la que se cita en estos versos.

(Hace que abre don Félix y sale Zampatortas, que trae una maleta y la tira.)

- ZAMPATORTAS. ¡Mal hayas tú, lo que pesas!
 PEDRO. Mi maleta es; no sé
 dónde ocultar la cartera.
 Pero no habiendo mujeres 1025
 ¿quién se ha de parar a verla?
 Que aquí entre nosotros no hay
 curiosidades tan necias.
- FÉLIX. Tomad, don Pedro, la capa
 y vamos.
- ZAMPATORTAS. En hora buena, 1030
 [f. 162v] pero ante todo, señor,
 tienes que ajustar mi cuenta.
 Ya te has ahorrado los portes
 de ollas, pucheros, cazuelas,
 carbón, sartén, asador³⁷, 1035
 candiles, chocolateras,
 mesas, sillas y velón
 con las demás menudencias.
 Ahora busca quien te sirva.
- FÉLIX. ¿Quieres probar mi paciencia? 1040
 ZAMPATORTAS. Quiero probar mi salario
 para irme doscientas leguas,
 porque el suceso de anoche
 es más de lo que se piensa,
 pues después de haberme visto 1045
 hecho todo una miseria,
 fue la primera pregunta
 hacerme escupir las muelas.
 Después no querer creerme;
 después dar tan sin conciencia³⁸ 1050
 quince doblones cabaes
 por seis meses de vivienda
 en un cuarto tan indigno
 y con un duende que pega
 [f. 163r] después ver de día y [ilegible] 1055
 que andáis, sin que yo lo entienda,
 en secretos sin dejarme

³⁷ En el original “zartén, azador”.

³⁸ En el original “consiencia”.

- a vuestra vista siquiera;
después, tener mucho miedo;
y después querer que ascienda 1060
de lacayo a cocinero
porque a don Pedro no vea
otra persona, y tener
más por quedarme, si es fuerza,
que siendo yo el que sazono 1065
todo se me vaya en pruebas.
Y así yo me voy.
- FÉLIX. Por vida...
ZAMPATORTAS. Ya le dio la tarantela³⁹.
¡Señor don Pedro, favor!
- FÉLIX. He de sacarte la lengua. 1070
PEDRO. Basta, Carlos. Zampatortas,
deja hoy esas quimeras
y mañana nos veremos.
- ZAMPATORTAS. Ya está hecho. ¡Oh cuánto pesan
los dineros de don Pedro 1075
y el ver alzada la diestra
de mi amo! Mas, señor,
una condición acepta.
- [f. 163v]
FÉLIX. ¿Cuál es?
ZAMPATORTAS. Que vengas temprano,
porque si la noche llega 1080
y me hallo solo, me mudo
aunque mi salario pierda.
- PEDRO. Está bien. Vamos, amigo.
FÉLIX. ¡Cuánto este loco me inquieta!
- (*Vanse los dos.*)
- ZAMPATORTAS. Más me inquietáis a mí ambos. 1085
¡Que a un criado de mis prendas
se le oculten los secretos
para que el amo no tenga
por qué contemplarme, ni
yo de qué hablar! ¡Cosa fiera! 1090
¿Qué hiciera yo por saberlos

³⁹ dar la tarantela: “frase familiar que vale excitarse o conmovirse el ánimo a la ejecución de alguna cosa fuera de oportunidad y método” (*Aut.*).

y tener la complacencia
de que por mi propia boca
todo el mundo los supiera?
Pero ya es empeño mío: 11095
aunque los duendes llovieran
no me voy ya de la casa,
bien pueden estar alerta
de día y noche, porque
aunque no coma ni duerma 11100
he de estar siempre en acecho
hasta lograr mis ideas.
Pero voy a la cocina
a disponerle la cena
antes que venga la noche 11105
y todo mi miedo venga.

[f. 164r]

(Vase y sale Don Cirilo.)

CIRILO. Pues todo está bien dispuesto
antes de salir afuera
quiero ir asegurado
de si la llave maestra 11110
abre con facilidad
este cuarto. ¡Dura estrella!
¿Qué es esto que estoy mirando?
¿Aquí sillas y maletas?
¿Allí mesas y allí camas? 11115
¡Qué buena desdicha fuera
que ya se hubiera arrendado
este cuarto! Malas señas
son todas estas que veo.
¿Cómo es posible que crea 11120
que por él treinta doblones
pagara alguno? ¡Que sea
tal mi desgracia! Mal hice
en dar orden [ilegible] abierta.
¿Qué puedo hacer en tal lance? 11125
¿Estar mucho tiempo a cuestras
de Don Lope? No es posible
y cuando, ¡ay de mí!, lo fuera,
es vivir muy arriesgado
a que mis enredos sepan. 11130

[f. 164v]

El irme y quedarme es malo,
 mayormente cuando fiera
 la ponzoña de los celos
 el alma me cosquillea.

(Canta dentro Zampatortas.)

- ZAMPATORTAS. Nadie crea fantasmas 1135
 pues los amantes
 son los que las figuran
 si son cobardes.
 Porque con ellas
 se liberan de celos 1140
 y de quimeras.
- CIRILO. ¡Hola, hola! ¿Musiquito?
 Dios le pague la advertencia,
 que si a un amante cobarde 1145
 le aprovecha tal cautela
 para librarse de celos
 y, lo que es más, de pependencias,
 tengo de ponerla en planta.
 ¡Qué fantasmón les espera!
 Yo los tengo de asombrar⁴⁰ 1150
 a ver si el cuarto me dejan.
 Y, pues ya llega la noche
 y otra persona no suena,
 amor mío, toca al arma
 y den los celos la guerra. 1155

(Escóndese y sale Zampatortas de cocinero con luz.)

- ZAMPATORTAS. Juraría que un frailecillo
 como de una cuarta y media
 (según dis que son los duendes)
 me hacía gestos en la puerta
 de la cocina; y pues tanto 1160
 es el miedo que me cerca,
 ha cerrado ya la noche
 y los señores no llegan,
 para salir a la calle
 y estar esperando en ella, 1165

⁴⁰ asombrar: “vale también atemorizar, espantar, infundir terror y miedo” (*Aut.*).

llevaré luz, pues he oído
que los duendes huyen de ella.

(Sale Don Cirilo, dale un golpe y apaga la luz.)

- CIRILO. Miente el pícaro bribón.
ZAMPATORTAS. ¡Dios me valga y me defienda!
[f. 165v]
- CIRILO. ¿Qué haces aquí?
ZAMPATORTAS. Lo que hago 1170
es una cosa muy puerca.
Si hay caridad en los duendes
y algún tanto de conciencia⁴¹
tenga lástima de mí,
no me mate.
- CIRILO. De carrera 1175
se ha de mudar de esta casa.
ZAMPATORTAS. Ya me hubiera ido de ella,
mas no ha querido mi amo;
que yo desde anoche hubiera
servídale en eso y más, 1180
pues hasta el mismo Bruselas
no hubiera parado.
- CIRILO. ¿Hola?
¿Bruselas y anoche? Esta
es materia de pensar.
ZAMPATORTAS. Quede usted con Dios.
- CIRILO. Espera. 1185
Yo te ofrezco mi amistad
si me dices a la letra
qué hacías anoche arriba.
Pues aunque lo sé, quisiera
oír verdades de tu boca. 1190
- ZAMPATORTAS. ¡Cómo sabe mi flaqueza!
[f. 166r] Estaba por doña Clara.
CIRILO. ¡Maldita sea tu lengua!
ZAMPATORTAS. Porque ha de saber usted
que se quieren mi amo y ella, 1195
que por ella hemos venido
desde Flandes.

⁴¹ En el original “consiencia”.

- CIRILO. ¡Pena fiera!
 ZAMPATORTAS. Y ha sido tal el extremo
 que por hallarse más cerca
 tomó este cuarto, pagando 1200
 más que vale toda entera
 la casa y su amo.
- CIRILO. (Este
 no ha visto mi gentileza.)
 ZAMPATORTAS. Quince doblones ha dado
 por medio año. Ya queda 1205
 usted enterado en todo,
 yo me voy con su licencia.
- CIRILO. Mándote que no te vayas.
 ZAMPATORTAS. ¿Que tan presto atrás se vuelva?
 CIRILO. Si tú te vas sin tus amos 1210
 yo te traire de una oreja.
- ZAMPATORTAS. Pues ¿qué culpa tengo yo
 para andar en estas fiestas?
 ¿Si don Carlos, mi señor,
 en tocando esta materia 1215
 me toca a mí con las manos?
- [f. 166v]
 CIRILO. Infúndele miedo.
 ZAMPATORTAS. Fuera
 querer llegar a las nubes
 con las manos.
- CIRILO Hazle fuerza
 y le volverán los quince. 1220
 ZAMPATORTAS. Nada estima la moneda,
 solo la guarda de mí,
 pues no me paga y me pega,
 aunque es verdad que a estas horas
 no sé quién a quién se deba. 1225
- CIRILO. Luego que venga dirás
 que mi grandeza le ordena
 que se mude *in continenti*.
 Y para que tú no temas,
 en señal de mi amistad 1230
 toma este doblón.
- ZAMPATORTAS. Sin pruebas
 creo lo mucho que me honra:

- no es menester. (*Huyendo.*)
 CIRILO. No me temas.
 ZAMPATORTAS. Yo, señor...
 CIRILO. ¡Qué gran gallina!
 ZAMPATORTAS. Estoy enterado.
 CIRILO. Llega. 1235
 [f. 167r]
 ZAMPATORTAS. Al dominio de su voz
 no basta mi resistencia.
 (*Búscales por el suelo.*)
 CIRILO. ¿Él será tan chiquitito
 como duende? ¡Ay, qué piernas!
 ¿Qué me buscas por el suelo? 1240
 ¿El rey de los duendes piensas
 que es tan chico como ellos?
 ZAMPATORTAS. ¡Qué manazas tan churrientas⁴²!
 Los monarcas de los duendes
 son cochínísimas bestias. 1245
 (*Golpes.*)
 CIRILO. A la puerta llaman.
 Abre
 y queda en paz.
 ZAMPATORTAS. Yo quisiera
 suplicarle que esperara
 porque mi amo lo creyera
 y en venganza de los golpes 1250
 que le debo, le pusiera
 como a mí me puso anoche.
 CIRILO. Envié la escoba a Persia
 para dar la muerte a un turco,
 mas, no obstante, porque veas 1255
 que soy tu amigo, yo espero.
 Dale el orden con que quedas,
 y si ves que se resiste,
 [f. 167v] apaga la luz y deja
 por mi cuenta lo demás. 1260

⁴² churrientas: “lo que tiene churre, o está mugriento y húmedo, que parece quiere gotear” (*Aut.*)

- ZAMPATORTAS. ¡Si los criados tuvieran defensivos como estos qué buenos los amos fueran! (*Vase.*)
- CIRILO. A mucho riesgo me expongo, pero con celos ¿quién tiembla 1265
si son víboras que pican
y picazones que queman?
- (*Escóndese y salen Don Félix, Don Pedro y Zampatortas con luz.*)
- FÉLIX. ¿No he dicho que no me canses con embustes?
- CIRILO. Mala es esta.
- ZAMPATORTAS. Por esta cruz te lo juro. 1270
- PEDRO. Don Carlos, tened paciencia, tomadlo por diversión.
- FÉLIX. ¡Ay, Don Pedro, quién pudiera!
- CIRILO. Este será amigo suyo.
- ZAMPATORTAS. Díjome que para prueba 1275
te darían tu dinero
al punto que lo pidieras,
y que al instante te mudes.
- CIRILO. Aquí he tentado chinelas
[f. 168r] y zapatos. Vive Dios 1280
que he de hacerles que me teman.
- ZAMPATORTAS. Y, en fin, si no le obedeces te ha de romper la cabeza.
- FÉLIX. Con matarte a bofetadas te daré infame respuesta. (*Dale.*) 1285
- ZAMPATORTAS. ¡Ah, señor duende, venganza! (*Apaga la luz.*)
- CIRILO. Sí la he de tomar, y buena.
- PEDRO Y FÉLIX. ¿Quién es quien habla?
- CIRILO. Yo soy,
inobedientes, troneras⁴³,
tomad esto a ver si miente. 1290
- FÉLIX. Aunque el infierno viniera...
- ZAMPATORTAS. ¡Cómo llueve!
- PEDRO. ¡Vive Dios!
- ZAMPATORTAS. Aun a mí no me reserva.

⁴³ tronera: "se llama también la persona desbaratada en sus acciones o palabras, y que no lleva método ni orden en ellas" (*Aut.*).

- Voyme corriendo por luz. (*Vase.*)
- CIRILO. Yo os calzaré las cabezas.⁴⁴ 1295
- PEDRO. Aunque sin cuerpo y con voz
horror invisible seas...
- FÉLIX. Aunque del abismo salgas...
- CIRILO. Yo la juego de soleta⁴⁵.
Voyme a ver si Doña Clara 1300
está de modo que pueda
decirle cómo es casado
y otras cosas que la muevan
a aborrecerlo, aunque pase
la noche de centinela. 1305
- (*Vase y sale Zampatortas con luz.*)
- ZAMPATORTAS. Baste ya, señor don Duende.
FÉLIX. Don Pedro...
PEDRO. Don Carlos...
ZAMPATORTAS. ¡Buena!
- ¿Así riñen los amigos?
¿Por qué razón se pelean?
¿Hay quien crea mis embustes? 1310
- FÉLIX. Vive Dios, que aunque parezca
temeridad, no lo creo.
- ZAMPATORTAS. Pues mira, señor, no vuelva
con la escoba que envió
a matar a un turco a Persia 1315
y a buen escapar te ponga
como a mí anoche.
- FÉLIX. Cautelas
pueden ser tuyas; alumbra,
que he de ver el cuarto.
- PEDRO. Espera,
quitaré de aquí la llave. 1320
- ZAMPATORTAS. Él por las rendijas entra,
que, aunque como rey de duendes

⁴⁴ Este verso, de la misma letra que el resto del manuscrito, está escrito al margen. Evidentemente, se trata de un añadido al comprobar el autor, en su revisión, que faltaba un verso para seguir la rima del romance.

⁴⁵ jugar de soleta: Variante de *picar de soleta*: “vale andar aprisa o correr huyendo” (*Aut.*).

- [f. 169r] tiene tres varas y media⁴⁶,
cabe por cualquiera parte.
Oh, quiera Dios que me vea 1325
mejor en otra descarga
y que la dé con más fuerza.
- (*Entran por una parte y salen por otra.*)
- FÉLIX. ¡Casa es de perder el juicio!
ZAMPATORTAS. Créeme y no le pierdas.
FÉLIX. ¿Cómo tengo de creer 1330
tal disparo⁴⁷?
- ZAMPATORTAS. ¡Tijeretas⁴⁸!
Peor eres que mujer
que con el marido alterca,
que aunque vea la razón
y le rompa la cabeza 1335
nunca se da por vencida.
- PEDRO. No es esta la vez primera
que se han visto estos asombros.
- FÉLIX. Ni la primera que sean
averiguados mentira. 1340
- ZAMPATORTAS. Ya está la probanza hecha
y no hay razón de dudar.
- FÉLIX. Dudarelo aunque lo vea.
- ZAMPATORTAS. Yo te aseguro que si
[f. 169v] le tentaras una pierna 1345
o una mano no dudarás.
- FELIX. Válgate Dios por novela,
o válgate Dios por vida
de un infeliz que no llega
a zozobrar en el golfo 1350
de tantos males y penas. (*Vase.*)
- PEDRO. ¿No te cansas ya, Fortuna,
de atormentarnos? Tu rueda
¿desde cuándo acá constante
su variable aspecto deja? 1355

⁴⁶ tres varas y media: La vara castellana o vara de Burgos era una medida tradicional que equivalía a 83,5905 cm. El duende, según eso, medía cerca de tres metros.

⁴⁷ disparo: Es evidente que en este contexto tiene el sentido de “disparate”.

⁴⁸ tijeretas: Variante de “Tijeretas han de ser”: “frase que vale porfiar necia y tercamente sobre cosas de poca importancia” (*Aut.*).

- Mas, ¡ay! que solo es mudable
el tiempo que no es adversa,
pues derriba al que realza
y al que aflige no consuela. (*Vase.*)
- ZAMPATORTAS. ¡Que sean los hombres tan tontos 1360
que lo que miran no crean,
no acrediten lo que oyen
y el estar aquí no teman!
Mas pues el duende es mi amigo,
me regala y no me pega, 1365
yo he de aguantar con mi miedo
por ver si él me revela
los secretos que no alcanzo
y mi amo me respeta,
que como venga la escoba 1370
bastará con que la huela.

(*Vase y salen Doña Clara y Lucrecia.*)

- CLARA. ¿Quedó bien enterado?
LUCRECIA. A él mismo di el recado
al entrar por su puerta,
y ya no tardará, pues estoy cierta 1375
que esta siesta⁴⁹ me dijo que vendría.
- CLARA. ¡Poco dura en un triste la alegría!
LUCRECIA. ¿Pues qué nuevo tormento
ha mudado el contento
de ayer en tal quebranto? 1380
- CLARA. Un horror, un enigma y un encanto
cuyo asombro crüel en mis desvelos
turbó la vida y alentó los celos.
Anoche, cuando el sueño,
monstruo que halagüeño 1385
para dar vida mata,
en todos con dulzura se desata,
siendo en su confusión apetecida
saludable desmayo de la vida
con silencio medroso 1390
negada a mi reposo
que medio ido el afecto

⁴⁹ siesta: “el tiempo después de medio día, en que aprieta más el calor” (*Aut.*).

el sueño, en el que ama tiene aspecto
 tan contrario que siempre desconoce
 su piadoso dominio, aunque le goce, 1395
 a Carlos escribía
 la gloria que tenía
 de vivir ya segura
 de que fino adoraba mi hermosura,
 cuando oigo rozarse ropa con la silla. 1400
 La novedad me asusta y, maravilla,
 voy a volver (¡qué miedo!)
 para ver, y no puedo,
 (mis temores me atan)
 pues el papel me quitan, la luz matan, 1405
 diciéndome una voz desconocida:
 „No escribas a Don Carlos, fementida⁵⁰.
 Don Carlos es casado;
 la mujer le han robado
 y a verte no ha venido, 1410
 que su honor en su busca le ha traído.
 Con que un hombre que está de aquesta suerte
 ¿cómo, ciega mujer, podrá quererte?“
 Entonces, sofocada,
 de mi mal animada, 1415
 sin que otra cosa aguarde,
 (pues la mujer con celos no es cobarde)
 venzo al desmayo, niégome al asiento,
 busco una luz, registro el aposento,
 miro el cuarto; y todo 1420
 solo estaba, de modo
 que, de más susto llena
 por no encontrar la causa de mi pena,
 me volví a recoger con la advertencia
 de ser más, por no hallarla, la evidencia. 1425
 Confusa y sofocada,
 en mi llanto anegada
 pasé la noche, ¡ay cielos!
 como puede pasarse ardiendo en celos,
 sin encontrar razón ni fundamento 1430
 que temple lo crüel de mi tormento.

[f. 171r]

⁵⁰ fementida: “falta de fe y palabra” (Aut.).

- LUCRECIA. Lo malo que yo encuentro
es tener aquí dentro
el duende declarado,
que en lo otro tal vez te habrá engañado. 1435
- [f. 171v] Sosiégate, señora, no más llores,
que son los duendes muy enredadores.
- CLARA. No es posible, Lucrecia,
quien de amante se precia
que con causa o sin ella 1440
viva sin tener miedo de su estrella.
Con que ¿cómo es posible, si se advierte,
que no llore anunciándome⁵¹ la muerte?
Que a Carlos escribía
me dijo, y no mentía; 1445
y son contrariedades
principiar las mentiras con verdades.
- LUCRECIA. Para hacerlas creer, si bien lo miras,
se visten con verdades las mentiras.
- CLARA. En fin, aquí le espero. 1450
Y si mal caballero
procediere conmigo
templaré mi dolor con su castigo,
pues con una cautela solicito
que él propio confiese su delito. 1455
- LUCRECIA. Voy a ver si ha subido
y llamar ha temido,
pues le dije esperara
a que por mí misma le avisara. (*Vase.*)
- [f. 172r]
- CLARA. ¿Quién, cielos, se habrá visto [ilegible] 1460
de flecha más crüel ni más airada?
- (*Salen Don Félix y Lucrecia.*)
- FÉLIX. Dichoso el desdichado
que las iras del hado,
lo adverso de su estrella,
con llegar a tus plantas atropella. 1465
Dichoso quien, ya libre de embarazos,
vencerá su destino con tus brazos.

⁵¹ En el original “anumpciándome”.

- CLARA. Ponte en aquella puerta
por si Beatriz despierta
o mi padre, Lucrecia. 1470
(Déjame, cobardía, que eres necia.)
Don Carlos (mal me animo), no creyera
que a llegar a mis brazos se atreviera
tan indigno sujeto
que en vez de dar inquieto 1475
lágrimas a los ojos
se olvida de su honor por sus antojos.
Mal conviene esta acción con vuestra fama,
pues os veis agraviado, y en la llama
del hecho afrentoso 1480
tenéis tanto reposo
que a vos propio negado
aun no os queréis tener por desdichado.
¿Vos por una mujer (fiero tormento)
os miráis sin honor y estáis contento? 1485
- FÉLIX. (¡Cielos santos, qué escucho!
Con nuevas dudas lucho.
Ella sabe mi agravio.
¡Estatua soy de hielo!)
- CLARA. (¡De ira rabio!
Pues ya su turbación en pena tanta 1490
el desengaño, ¡ay cielos!, me adelanta.)
- FÉLIX. (Lo que me pasa dudo.
¿Por dónde saber pudo
secreto tan guardado
que solo de Don Pedro se ha fiado? 1495
¿Y cómo, siendo cierto que lo sabe,
ha ignorado mi nombre? ¡Pena grave!
La casa es un abismo⁵².
No me entiendo a mí mismo.
Todo, todo es encanto. 1500
¿En qué pecho, Fortuna, cupo tanto?)
- CLARA. (En su asombro mis males evidencio,
pues ya los acredita su silencio.)
- LUCRECIA. ¡Tu padre!

⁵² abismo: “se toma muchas veces por el infierno, por estar en lo más profundo de la tierra” (*Aut.*).

CLARA. ¡Suerte fiera!
 [f. 173r] ¡Por cuánto no viniera 1505
 a impedir la evidencia
 que en su voz esperaba!

LUCRECIA. ¿Qué paciencia⁵³?
 Por aquel lado viene, y no es posible
 que salga ya sin verlo.

CLARA. ¡Mal terrible!
 FÉLIX. ¡Mi confusión me ciega! 1510
 LUCRECIA. Vamos, vamos, que llega,
 a esconderte, que viene.

Bellísima ocasión el duende tiene. (*Vanse los dos.*)
 CLARA. Pero ya ¿qué más penas solicito
 que turbarle su afrenta y su delito? 1515

(*Sale Don Alonso.*)

ALONSO. ¿Cómo estás levantada?
 CLARA. Por no dormir, cansada
 del calor he salido
 y aquí con más extremo lo he sentido.

ALONSO. ¿Pues no ves que está esto al mediodía? 1520
 CLARA. Pensé que con el aire que corría
 tuviera más templanza,
 pero hallé en la mudanza
 incendio más sensible:
 nunca he tenido siesta más terrible. 1525

(*Aparte.*) (Y es verdad, pues en ella solo alcanza
 [f. 173v] perder mi amor celoso la esperanza.)
 ALONSO. Pues yo, sin contemplarla
 tal, me voy a pasarla
 con diversión alguna, 1530
 pues dijo esta mañana, por fortuna,
 la vecina que no duerme la siesta,
 y aunque no es hora de visitas esta,
 los viejos cuanto hacemos
 por regular tenemos 1535
 y nada se repara,
 pues la edad con sus fueros nos ampara,
 y cuando más, se dice algunas veces:

⁵³ En el original, “pasiencia”.

- „Vaya, que son aquellas caduqueces“.
 Y por cierto, hay viejo 1540
 de tan libre despejo
 que yo, si por mí fuera,
 aun por menos seguro lo tuviera
 que al mozo más abierto, en mi conciencia⁵⁴
 pues cual médicos matan con licencia⁵⁵. 1545
(Vase.)
- CLARA. Vuelva, cielos, mi pena
 a estrechar la cadena
 que el corazón oprime;
 pero un riesgo con otro se redime
 en quien es infeliz. ¡Suerte tirana! 1550
 [f. 174r] pues ya sale también aquí mi hermana.
- (Salen Beatriz y Quiteria.)*
- BEATRIZ. Temprano te has levantado.
 ¿Estás mala? Bien lo creo:
 tu semblante lo acredita.
 ¿Qué tienes, Clara, qué es esto? 1555
- CLARA. No sé lo que tengo, hermana.
(Aparte.) *(Ponerla en cuidado quiero
 porque me siga y no estorbe
 que salga Don Carlos luego,
 pues si ya me abrasa el rayo,
 ¿de qué sirve que oiga el trueno?)* 1560
- BEATRIZ. ¿Qué tienes?
- CLARA. Una pasión
 que con impulso violento
 parece que despedaza
 el corazón en el pecho. 1565
 Toda yo soy un abismo;
 a mí misma no me entiendo,
 solo entiendo que la muerte
 será el único remedio. *(Vase.)*
- BEATRIZ. De tal suerte me ha dejado 1570
 que dar un paso no puedo.
- QUITERIA. ¿Qué repente ha sido este?

⁵⁴ En el original “consiencia”.

⁵⁵ En el original “lisencia”.

- Que, aunque ha estado sin sosiego
todo el día, y no ha comido,
siempre en mi señora fueron
costumbres estos melindres. 1575
- [f. 174v]
- BEATRIZ. Me ha dado un susto tremendo.
Vamos con ella. (*Golpes.*)
- QUITERIA. ¿Llamaron?
- BEATRIZ. Pues mira quién es primero.
- QUITERIA. Señora, Don Lope.
- BEATRIZ. ¿Cómo? 1580
- QUITERIA. Él te lo dirá más presto.
- (*Sale Don Juan.*)
- JUAN. Cómo el corazón me dijo
entre sobresaltos cuerdos
que en esta ocasión podría
templar el dolor inmenso 1585
que producen a mi vida
vuestra ausencia y mi silencio.
- BEATRIZ. ¿Qué silencio ni qué ausencia
cuando esta mañana fueron
las lenguas de vuestros ojos 1590
poderosos instrumentos
a cuyas voces no pudo
recatar nada mi ceño
por influjo del decoro,
consecuencias del afecto? 1595
- JUAN. ¿Y qué más? ¿Pues no es bastante,
siendo siglos los momentos,
que se queje de las horas
el que las pasó sin veros?
¿Y qué impiden los favores 1600
para que llore silencios?
¿Pues si fueron tan a hurto
que entre mil testigos fueron
aun de mi mal entendidos
no es regular que mi afecto, 1605
ya que los oyó embozados,
quiera oírlos descubiertos?
- BEATRIZ. Muy mala ocasión buscáis,
que está mi padre durmiendo

- y mi hermana levantada, 1610
y con tal cuidado tengo
ojos, oídos y lengua
embargados del recelo.
- JUAN. Vuestro padre está en mi cuarto,
no temáis.
- BEATRIZ. Aún es más riesgo, 1615
que él por la parte de afuera
y Clara por la de adentro
hacen más irreparable
la casualidad que temo.
- [f. 175v]
- JUAN. Yo os libertaré del susto 1620
si me libráis de mi miedo.
- BEATRIZ. Creed vos cuanto queráis.
- JUAN. ¿Aunque sea en mi provecho?
- BEATRIZ. ¿Pues qué tenéis que dudar
si a vuestra elección lo dejo? 1625
- JUAN. Ya conozco que ofrecí
mucho más de lo que puedo,
pues ¿cómo huirá de favores
quien no huye de despegos?
- BEATRIZ. Viendo que mi honor se arriesga 1630
y que lo demás es menos.
- JUAN. Más fácil fuera dejaros
dudando que no sabiendo,
pues cuanto es más lo que gano
es tanto más lo que pierdo. 1635
- BEATRIZ. Pues volved a vuestra duda,
que yo al principio me vuelvo
por conseguir con desdenes
lo que con finezas pierdo.
- JUAN. Mal los puedo yo temer 1640
si ese solo es el intento.
- BEATRIZ. También será eternizarlos
la razón de no temerlos.
- [f. 176r]
- JUAN. A tan injusta amenaza
cederé todo el contento. 1645
Quedad con Dios.
- BEATRIZ. Id con Dios.

- JUAN. Ved que es esto obedeceros.
 BEATRIZ. Y esto, Lope, no es negaros de la obediencia el efecto.
- ALONSO. (*Dentro.*) ¡Hola, Lucrecia, Quiteria! 1650
 BEATRIZ. ¡Mi padre! ¡Valedme, cielos!
 QUITERIA. Lo peor es que tu hermana sale también a este tiempo.
- BEATRIZ. Como temí me sucede.
 CLARA. (*Aparte.*) (A ver a mi hermana vuelvo por sí, ya que no el cuidado de mi mal, algún pretexto la saca.) Pero ¿qué miro? 1655
 ¡Jesús, y qué atrevimiento!
 ¿Qué exceso, Beatriz, es este? 1660
 ¿Así tratas tu respeto?
 ¿Así tu honor?
- BEATRIZ. Clara mía,
 sin culpa estoy padeciendo.
 Suple, pues eres mi hermana,
 el osado atrevimiento 1665
 de don Lope, no por él,
 sino es por mí.
- [f. 176v]
 JUAN. ¡Soy de hielo!
 CLARA. Mal podré disimularlo siendo contra mí el saberlo.
- ALONSO. (*Dentro.*) ¿No hay quien abra?
 BEATRIZ. Por tu vida 1670
 postrada a tus pies te ruego
 que una perdición no causes
 y un escándalo.
- CLARA. No entiendo cómo.
- BEATRIZ. Encerrando a Don Lope en aquel cuarto pequeño, 1675
 pues retirado y sin uso
 no será fácil el verlo.
- CLARA. No puedo yo consentirlo,
 que yo, Beatriz, soy primero.
- (*Sale Lucrecia.*)
- LUCRECIA. (*A Clara.*) La llave está en mi bolsillo, 1680

- no temas.
- BEATRIZ. Quiteria, presto,
ve con Don Lope, pues Clara
se templará conociendo
que siendo suyo mi honor
hará mal en exponerlo. 1685
- LUCRECIA. Déjelo usted a mi cuenta,
yo lo esconderé muy presto
pues junto al cuchillo obscuro
buena despensa tenemos. (*Vase.*)
- [f. 177r]
- JUAN. ¿Cuándo encontrará mi vida 1690
lo propicio sin lo adverso? (*Vase.*)
- ALONSO. (*Dentro.*) ¡Abrid aquí, vive Dios,
que me falta el sufrimiento! (*Golpes.*)
- LUCRECIA. Ya voy, señor.
(*Hace que abre. Salen Don Alonso y Doña Isabel.*)
- ALONSO. ¿Estáis sordos?
- LUCRECIA. Estábamos allá dentro 1695
con mi ama Doña Clara,
que le dio un flato⁵⁶ tremendo.
(*Aparte.*) (Ciertamente que los flatos
nos sacan de mil aprietos.)
- ALONSO. ¿Flato? ¿Pues cómo está aquí? 1700
- LUCRECIA. A tus voces acudieron.
ISABEL. Amiga, ¿pues cómo así?
CLARA. No es más que efecto del tiempo.
Fue un bochorno⁵⁷ que no es digno
del susto que padecemos. 1705
- ISABEL. Pues ya, señor Don Alonso,
será justo que dejemos
vos de lucir lo bizarro⁵⁸
y yo de mostrar lo atento;
ir podemos otra tarde 1710
a la feria.

⁵⁶ flato: “en la Medicina es una porción de aire interceptado en los conductos por donde hace su tránsito la sangre que, embarazando el libre paso a los espíritus, causa dolor y molestia, o falta de respiración, y a veces la muerte” (*Aut.*).

⁵⁷ bochorno: “se llama también el encendimiento que suelen padecer los racionales ocasionado de algún accidente interno, el cual suele levantarse de repente y pasa presto” (*Aut.*).

⁵⁸ bizarro: “vale también lucido, muy galán, espléndido y adornado” (*Aut.*).

- ALONSO. Yo lo acepto,
[f. 177v] pues es lo mismo mañana.
CLARA. No lo suspendáis por esto.
ALONSO. ¿Cómo que no se suspenda,
cuando en tu semblante veo 1715
que hace preciso el cuidado
el estrago de lo bello?
Vendrá el médico esta tarde
a verte, pues yo no puedo
con la inquietud que has tenido 1720
todo el día, suspenderlo;
porque si es leve el motivo
no vaya tomando cuerpo.
- CLARA. No hay razón para tu susto,
pues yo, señor, no me siento 1725
mala.
- ALONSO. Disimulas⁵⁹ mucho.
CLARA. (*Aparte.*) (Y cómo, ay de mí, que es cierto,
pues manifiesto el agrado
cuando en un volcán me quemo.)
- BEATRIZ. Pues entremos en la sala, 1730
ya que esta dicha tenemos,
y ella será muy bastante
a que, divertido el tiempo,
no deje a lo aprehensivo
la facultad de lo enfermo. 1735
- [f. 178r]
ISABEL. Aunque es lisonja, lo estimo.
BEATRIZ. (*Aparte.*) (De esta manera pretendo
dejar la salida franca
a Don Lope.)
- CLARA. Pues entremos.
(*Aparte.*) (De esta suerte, pues en odio 1740
se ha convertido mi afecto,
podrá salir mi enemigo.
¡Oh, qué fieros son los celos
cuando en los celos no cabe
satisfacción ni consuelo!) 1745
- ISABEL. (¡Ay, Don Pedro! Tu desdicha

⁵⁹ En el original, “dicimulas”.

- [f. 179r] ¿Quién creará que la fortuna
de mi amor fue tan del viento 1785
que apenas le vi el semblante
fue tan apenas que creo
que empecé a leer fortuna
y acabé con escarmiento?
Pues a corto rato (¡ay triste!) 1790
de hallarme en este aposento
encerrado, de medrosos
pasos el callado estruendo
llamó por la cerradura
mi atención, poque lo inmenso 1795
de un desengaño cupiese
por resquicio tan pequeño.
Lucrecia venía (¡qué ansia⁶⁰!)
conduciendo a un caballero
a quien, como a mí, sin duda, 1800
puso en la ocasión su dueño.
Después, después (¡ay de mí!)
aunque, ya de noche, fueron
tan inútiles los ojos,
los oídos me advirtieron 1805
(según la llave y los pasos
quebrantaron el silencio)
que siendo él el preferido
soy yo solo el que padezco, 1810
y que yo estaré llorando
el tiempo que él mereciendo.
¡A tal linaje de penas
ya me falta el sufrimiento!
¿Con qué se satisfará,
estrella, tu influjo fiero? 1815
Pues después que hermano y padre
tan trágico fin tuvieron
y después que de mi honor
la luz apagaste, siendo
de sus antiguos blasones 1820
y de sus timbres modernos
- [f. 179v]

⁶⁰ En el original, “ancia”.

aquilón⁶¹ con que naufraga
o con que se agosta cierzo,
entre tan grandes fatigas
no me dejas el consuelo 1825
de que logre algún alivio,
o algún descanso, o consuelo,
en un amor que es constante
para más sentir los celos.
[f. 180r] ¡Pues vive Dios!, ya que nada 1830
queda que perder, que al fuego
de este pasmo en que me abraso,
de este ardor en que me hielo,
he de derribar la puerta...
Mas torcer la llave siento, 1835
y ya estará mi enemigo
seguro de mi ardimiento⁶².

(Van saliendo como a oscuras Don Cirilo por una puerta y Doña Clara por otra.)

CIRILO. Pues anoche Doña Clara
quedaría hecha un veneno
por lo que le dije, y yo 1840
me volví como doscientos
a vista del „Carlos mío“
que vi escrito por sus dedos,
quiero proseguir la industria
por si consigo con esto 1845
que a Don Carlos aborrezca
y a mí me reciba luego,
pues por venganza o buen gusto
ya se ve que puede hacerlo.
CLARA. Pues ya, haciendo la desecha, 1850
[f. 180v] entró Don Lope, y el juego
tiene a todos divertidos,
yo propia sacar pretendo

⁶¹ aquilón: “uno de los cuatro vientos principales, el que viene de la parte septentrional, que comúnmente se llama Norte o Cierzo” (*Aut.*). En este contexto se oponen, sin embargo, el viento frío (aquilón) que produce naufragios en el mar, y el viento cálido (cierzo) que agosta los sembrados.

⁶² ardimiento: “animosidad, extremado valor, intrepidez y ánimo resuelto y denodado” (*Aut.*).

a Don Carlos y acabar
de abrazarme en el incendio 1855
de su voz, si es que su voz
dice más que su silencio.
FÉLIX. Pues calla quién es, yo callo.
CIRILO. Deme la fortuna tiento.

(*Ase Don Félix a Don Cirilo de la casaca*⁶³.)

FÉLIX. ¿Quién va?
CIRILO. ¡Válgame san Roque! 1860
Di con el santo en el suelo⁶⁴.
CLARA. Yo, Don Carlos...
FÉLIX. Calla, fiera,
causa infiel de mi tormento,
pues me matas con tu voz
cuando con mi tacto muero. 1865
CIRILO. ¿A oscuras los dos aquí?
¿Y yo ya agarrado? Cielos,
¿para cuándo son los rayos?
¡Ay, pobre de mi pellejo?
FÉLIX. Pero supuesto, tirana, 1870
que en tal ocasión me veo,
acredite mi venganza
la violencia de este incendio.
[f. 181r]
CIRILO. Aquí es fuerza, Don Cirilo,
hacer el último esfuerzo. 1875
Déjole al toro la capa
por poner en salvo el cuerpo.

(*Va Don Félix a sacar la espada y Don Cirilo huye, dejándole la casaca.*)

FÉLIX. ¡Vive Dios!, que aunque más huyas
dará contigo mi acero.
CLARA. ¿Contra mí esgrimes la espada, 1880
villano, mal caballero?
Eso solo te faltaba.
FÉLIX. Y a mí solo escuchar eso,

⁶³ casaca: “cierto género de ropa con mangas que no llegan a la muñeca, y las faldillas caen hasta la rodilla, la cual se pone sobre el demás vestido” (*Aut.*). Es la ropa típica del “traje militar” propio del XVIII.

⁶⁴ dar con el santo en el suelo: “dejar caer lo que se lleva” (DRAE). En esta ocasión, en sentido figurado, “fracasar o fallar en su intento”.

- que aunque sé que es vida tuya
la que aquí quitar pretendo, 1885
el oírlo de tu boca
es mucho más que saberlo.
- CIRILO. Dificultoso es el caso,
pues aunque tomar no puedo 1890
mi escalera, puedo huir
a esconderme ya sin riesgo.
- CLARA. Pues llega, infame, ¿qué aguardas,
acaso si ese es tu intento?
Pero no podrás lograrlo 1895
que, a ser posible, yo creo
que lo hubieras conseguido.
- FÉLIX. Dices bien, pues yo, creyendo
que tu honor fuera el que fue,
tuve tanto sufrimiento 1900
que, habiendo visto a Lucrecia
esconder tal vez al mismo
que aquí he topado, no hice
lo que quisieron mis celos.
- CLARA. A lo primero pudiera 1905
satisfacer, mas no quiero,
porque es lo segundo digno
de concertarse por cierto,
no solo por la intención
a que se dirige (hoy muero) 1910
sino es porque son debidos
desengaños como estos
a hombre que está sin honor...
- CIRILO. Se me lucen mis enredos,
pero ahora el conservarlos
me importa.
- CLARA. ...a tan vil sujeto 1915
que en tal estado se atreve
a mi vanidad.
- [f. 182r]
FÉLIX. ¿Quién, cielos,
oyó desengaños tales?
- CIRILO. Vamos no perdiendo el tiempo
antes que él la satisfaga. 1920
¿Caballero?

- CLARA. Mira...
- FÉLIX. Quítate de en medio.
- CLARA. Advierte...
- FÉLIX. Aparta, tirana. 1960
- CLARA. Burlado vas.
- FÉLIX. Yo lo creo:
de tu vil correspondencia.
- CLARA. No, que es de una voz sin cuerpo.
- FÉLIX. Tarde buscas ese arbitrio,
pues tú misma me has propuesto 1965
que desengaños iguales
son debidos a sujetos
sin honor, y pues ya sabes
lo que en el mío padezco,
sabe también que por él 1970
no me olvido de un afecto
que ya es odio, y aunque nunca
será lo que fue primero,
porque veas que en seguro
voy de tus alevos hechos, 1975
toma esta prenda, y registra
si esta es de una voz sin cuerpo.
- (*Vase, dejando a Doña Clara la casaca de Don Cirilo.*)
- CLARA. ¡Ah traidor! Cuando confiesas
que tu deshonor es cierto.
¿por qué culpas a mi amor? 1980
Dime, aleve, ¿no es opuesto
que te confieses casado
y te quejes de tus celos?
(*Sale Cirilo.*)
- CIRILO. Claro ha sido este torillo:
se pasó de largo luego, 1985
abrió la puerta y se fue
con su banderilla fiero,
y yo, que estaba escondido
esperando este suceso,
vuelvo otra vez por mi ropa 1990
y a no dejar descubierto
el paso para otra vez,
- [f. 183r]
- [f. 183v]

- y más cuando considero
que no salió la Clarita
y le diré dos requiebros. 1995
- CLARA. ¿No me responde, tirano?
CIRILO. Responderé con el tiento,
pues ignoro la pregunta.
- CLARA. ¿A qué aguardas?
CIRILO. Ya me acerco.
Este es tontillo⁶⁶; si es 2000
de mi casaca, va bueno,
pues la cobro y es mi guía.
CLARA. ¿En qué piensas?
CIRILO. Solo en esto. (*Ásele la mano.*)
CLARA. Suelta la mano.
CIRILO. Es muy dulce,
yo goloso, y no pretendo 2005
que quede en el plato gota
del almíbar sin lamerlo.
- CLARA. Este no es Carlos, ¡ay triste!
¡Padre, hermano! ¡Soy de hielo!
- CIRILO. Desmáyate, picarona. 2010
CLARA. ¡Lucrecia, Quiteria!
CIRILO. Cielos,
¿se me ha de ir de las manos?
Sí, que me lo manda el miedo.
- CLARA. ¿No hay quien me socorra?
ALONSO. (*Dentro.*) Clara
da las voces, vamos presto. 2015
- CIRILO. Pues alarga mi casaca,
que yo me voy por el techo.
Buena ocasión he perdido,
mas algo a cuenta me llevo, 2020
pues toqué su blanca mano
y tan celosa la dejo. (*Vase.*)
CLARA. A tantas ansias⁶⁷, a tantos
asombros la vida pierdo.

⁶⁶ tontillo: “pieza tejida de cerda o de algodón engomado que ponían los sastres en los pliegues de las casacas para ahuecarlas” (DRAE).

⁶⁷ En el original, “ancias”.

¡Ay de mí, infeliz!

(Cae desmayada, y salen Don Alonso, Don Juan, Doña Isabel, Doña Beatriz, Quiteria y Lucrecia, que con una luz quedará a la parte de adentro, quedando Doña Clara a la salida.)

ALONSO.	Entrad	
	aprisa. ¡Válgame el cielo!	2025
BEATRIZ.	¿Qué es esto? ¡Qué desventura!	
ISABEL	¡Qué pena!	
JUAN.	¡Qué sentimiento!	
BEATRIZ.	¡Hermana, hermana!	
ALONSO.	¡Hija mía!	
[f. 184v]		
LUCRECIA.	No os asustéis, pues aquesto ya lo estaba yo esperando: desmayada está, no ha muerto. Esta casa tiene duende, y pues se vino aquí dentro, será susto que le ha dado. ¡Qué locura!	2030
JUAN.		
ALONSO.	¡Qué embeleco!	2035
	Todo el día amenazado ha estado de igual suceso.	
JUAN.	No embargados con el susto apoderarse dejemos de su vida el accidente.	2040
ISABEL.	Si la lástima que tengo me desembarga las fuerzas yo propia llevarla quiero.	
BEATRIZ.	Vamos, amiga.	
LUCRECIA.	Delante	
	voy yo, porque alumbro y temo.	2045
ALONSO.	Ay, Clara mía, que al paso que desmayas yo fallezco.	
JUAN.	Ay, fortuna, que no hay bien que yo goce con sosiego.	

[f. 185r]

JORNADA TERCERA

(Salen Doña Clara y Lucrecia tapadas, y Zampatortas de cocinero.)

- CLARA. ¿Ha salido vuestro amo? 2050
 ZAMPATORTAS. Sí, mi señora tapada,
 pero en mí sus facultades
 quedaron depositadas.
 Si ustedes quisieren sopas,
 huevos, chocolate, o magras, 2055
 pidan, que yo soy criado
 y mi amo es el que paga.
 CLARA. ¿Vendrá tarde?
 ZAMPATORTAS. Sí, señora.
 CLARA. ¿Y sabéis dónde se halla?
 ZAMPATORTAS. Apuesto que está en la feria 2060
 convidando a las muchachas.
 ¿Hay más preguntas?
 CLARA. ¿Queréis
 avisarle que una dama
 tiene precisión de verlo?
 ZAMPATORTAS. No, señora.
 LUCRECIA. Bien despacha. 2065
 ZAMPATORTAS. ¿Para qué hemos de cansarnos?
 [f. 185v] ¿Puedo yo hacer confianza
 de tapadas hermosuras
 si aun descubiertas engañan?
 No, señora, que hay mujeres 2070
 tan sutiles y taimadas
 que roban los corazones
 solo por robar las casas.
 CLARA. *(Descúbrese.)* ¿Y tendrás ese recelo
 siendo yo la que lo manda? 2075
 LUCRECIA. ¿Y yo la que lo suplica?
 ZAMPATORTAS⁶⁸. En fiel está la balanza,
 pues cuanto del ama fío
 desconfío de la maula⁶⁹,

⁶⁸ En el original esta réplica está atribuida a Clara, lo que es un error evidente.⁶⁹ maula: “se llama asimismo al mal pagador, tramposo y poco legal” (*Aut.*).

	que ya maulas y doncellas	2080
	es uno si se repara,	
	y hay mujeres que se pican	
	solo porque se lo llaman.	
LUCRECIA.	Bello entendimiento tienes,	
	bien te viene el nombre.	
CLARA.	Basta	2085
	de burlas, que estoy de prisa,	
	y cuando mi padre vaya	
	quiero que me encuentre arriba.	
ZAMPATORTAS.	Pues ustedes no se vayan,	2090
[f. 186r]	que las voy a obedecer;	
	dale vuelta a la vianda	
	y cuidado con el duende,	
	que antenoche faltó nada	
	para matar a mi amo	2095
	a zapatazos, a causa	
	de no creer que lo había. (<i>Vase.</i>)	
LUCRECIA.	Yo lo creo, y lo jurara.	
CLARA.	Ay, Lucrecia, todavía	
	no estoy en mí de asustada.	
LUCRECIA.	Bastante valor tuviste	2100
	cuando diste voces tantas.	
	Lo que me admira, señora,	
	es que, ya desengañada,	
	bajes a ver a Don Carlos.	
CLARA.	Tanto mi dolor me arrastra	2105
	que aun no basta el desengaño	
	a privarme de esperanza,	
	porque no concuerdan bien	
	sus celos y su mudanza.	
	Y no es de creer que uniera	2110
	tan opuestas circunstancias	
	como quejarse ofendido	
	y ser casado (¡qué ansia!);	
[f. 186v]	y cuando tan loco fuera	
	que estos extremos juntara,	2115
	no me estaba bien tampoco	
	dejar dudosa mi fama	
	y perdida mi opinión	
	en su concepto sin causa,	

	<i>Lo que son duendes del mundo</i>	187
	y así, aunque no solicite que él a mí me satisfaga, vengo yo a satisfacerlo porque mi honor me lo manda.	2120
LUCRECIA.	Quiera Dios que venga presto. Y entre tanto, lo que guarda esta maleta veré por si algo de ella me agrada.	2125
	<i>(Va sacando ropa.)</i>	
	Nunca le he visto a Don Carlos estas chupas ⁷⁰ y casacas: no lavan mejor en Flandes.	2130
CLARA.	¿No miras qué ropa blanca? No está el corazón tan libre que pueda moverme nada.	
LUCRECIA.	Esta es cartera.	
CLARA.	¿Cartera?	
LUCRECIA.	¿Parece que ya te llama? Muchos papeles encierra, y una caja como caja de anteojos o retrato.	2135
[f. 187r]		
CLARA.	Dame, veré lo que guarda. Pero ¿qué miro? Lucrecia, por si acaso a mí me engaña mi fantasía, ¿de quién es este retrato?	2140
LUCRECIA.	Calla, de la vecina de arriba: no le falta más que el habla.	2145
CLARA.	¡Válgame Dios! ¿Si será ella su mujer?	
LUCRECIA.	Estaba yo mil veces por decirlo, viendo lo que se guardaba, porque jamás la hemos visto	2150

⁷⁰ chupa: “vestidura ajustada al cuerpo, larga hasta cerca de las rodillas, que abraza las demás vestiduras interiores, encima de la cual no hay más ropa que la casaca. Es voz moderna tomada del francés” (*Aut.*). De nuevo se hace referencia a la moda masculina del siglo XVIII, en abierta contradicción con las referencias a las guerras de Flandes del siglo XVI.

- asomarse a la ventana,
que en verano, y en Madrid,
es la cosa más extraña.
Y en saliendo fuera, él
se emboza y ella se tapa, 2155
con que no hay por qué dudarlo.
- CLARA.
¿Hay mujer a quien combatan
desdichas tan insufribles?
¿Para qué, estrella tirana,
reserváis mi vida? Pero 2160
¿para qué hay de reservarla?
Para matar muchas veces
a quien de una vez no matas. (*Abre papeles.*)
Bebamos todo el veneno,
llegue la ponzoña al alma 2165
con más activos incendios,
con violencia más extraña.
Toda, toda es letra suya
si yo no estoy trascordada⁷¹,
pues como viste ayer tarde 2170
todas tres hicimos gala
por curiosidad o gusto
de esta habilidad, no usada
generalmente en nosotras.
Sin firma vienen, ¡qué rabia! 2175
¡Con qué terneza principian!
¡Con qué confusión acaban!
No hay que hacer; todos son unos⁷².
- LUCRECIA.
¿Habrás mujer más taimada?
¿Que le escribiera tan fina 2180
y le pagara tan falsa?
Bien dicen que las mujeres
son gente de cuatro caras;
esto es las mejores, pues
tendrán cuatro mil las malas. 2185
Pero, señora, ya suena
el picaporte.

⁷¹ trascordada: “equivocada por olvido en la puntual noticia de alguna cosa” (*Aut.*).

⁷² todos son unos: Expresión conceptuosa que viene a significar: “todos (los hombres) son iguales”.

- CLARA. Pues calla
y cierra aquesa maleta.
Denme los cielos venganza.
- (Salen Don Félix y Zampatorotas.)*
- FÉLIX. ¿Señora? ¿Quién discurriera
que tal fortuna lograra
tan humilde habitación,
indigna de vuestras plantas?
¿Qué me tenéis que mandar? 2190
- LUCRECIA. ¡Con qué cortesía habla! 2195
- ZAMPATOROTAS. ¿Desde cuándo acá el bien mío
se mudó?
- CLARA. ¡Ah, traidor!
- FÉLIX. ¡Ah, ingrata!
- CLARA. Quedad solo.
- FÉLIX. Vete afuera.
- ZAMPATOROTAS. ¡Esto solo me faltaba!
Corrido voy, vive el cielo.
¡Ah, duende!, ¿dónde te hallas?
Ya protesto no temerte
si me dices lo que pasa. *(Vase.)*
Ya estamos solos. Decid. 2200
- FÉLIX. Seré breve.
- CLARA. Eso me agrada. 2205
- FÉLIX. Pero antes de empezar,
Don Carlos, haré la salva⁷³
de que, aunque sin embarazos⁷⁴
pudiera querereros, nada
os quisiera, pues es odio 2210
- [f. 188v]
- CLARA. Esta asentado, escuchad:
los asombros de esta casa
(sea su origen el que fuese,
porque es materia muy ardua
al horror de los efectos 2215

⁷³ hacer la salva: “vale asimismo pedir la venia, permiso y licencia para hablar, contradecir o representar alguna cosa” (*Aut.*).

⁷⁴ embarazo: “impedimento, dificultad y obstáculo que embaraza, retarda o detiene la operación” (*Aut.*).

	querer penetrar la causa) en vuestro concepto anoche fueron liviandades bajas de mi modestia; que en mí,	2220
	por ser contra mí, no halla el discurso sin violencia culpa que no desbarata. Y así, por si no os merezco una justicia tan clara,	2225
FÉLIX.	vengo a haceros cargo de ella. Y hacéis bien, que mi ignorancia es tanta que le harán fuerza razones tan bien fundadas.	
CLARA.	Pues no las creáis no importa,	2230
[f. 189r]	que el advertiros me basta que no soy mujer tan loca que haga del delito gala. Y para prueba de todo no prosigo las instancias	2235
	a que me creáis, y paso, compasiva y lastimada de vos, a tratar con vos un asunto de importancia.	2240
	Los desvelos, las fatigas, los suspiros y las ansias que os cuesta la ingrata fiera (si puede ser fiera ingrata la peregrina hermosura que os ofende y os agravia)	2245
	mueven mi piedad de suerte que lloro vuestra desgracia como propia, no por vos, sino es por mí, pues la hidalga sangre no mira sujetos	2250
	para advertir circunstancias. En estos términos, pues, y en los de ver que faltara a mi sangre si este efecto de ella misma adelantara	2255
	hasta veros satisfecho solicitando venganzas	

[f. 189v] he buscado el medio
de entregarla y no entregarla.
Tomad, esta es su belleza, 2260
esta es la dichosa caja
que en una copia tan corta
tantas perfecciones guarda.
Sin alma y vida os la doy,
aunque muestra vida y alma, 2265
que así no podréis vengaros
y mis deseos se engañan.
Y creed, señor don Carlos,
que a no ser contra mi fama
la entregara verdadera 2270
como la entrego pintada.

(Dale el retrato y hace que se va, y él la detiene.)

FÉLIX. Mujer, encanto o abismo,
¿dónde vas? Espera, aguarda,
que esta vez he de apurar
la confusión que me causas. 2275
CLARA. No sé que podáis tenerla,
porque yo he sido bien clara.

(Sale Zampatortas.)

ZAMPATORTAS. Señor, Don Alonso Vázquez,
el padre de Doña Clara,
te quiere ver.
CLARA. ¡Ay de mí! 2280
FÉLIX. ¿Dijiste que estaba en casa?
[f. 190r]
ZAMPATORTAS. Sí, señor.
FÉLIX. Mal hayas tú.
ZAMPATORTAS. No mal haya, sí bien haya
quien se venga se esta suerte
de la poca confianza. 2285
FÉLIX. Pues ya no tiene remedio,
allí podéis retiradas
esperar, que si es visita
nunca las nuestras son largas.
CLARA. Siendo esta contra mí, 2290
yo la espero dilatada.

- y, pues con igual delito
igual disculpa me alcanza, 2325
mi obediencia, señor mío,
será enmienda de mi falta.
ALONSO. Cualquiera ocasión que tenga
de serviros...
- [f. 191r]
FÉLIX. (¡Qué cansada
visita!)
CLARA. (¡Sin vida estoy!) 2330
ALONSO. ... me será muy apreciada.
LUCRECIA (*Al paño.*) Señora...
- CLARA. ¿Qué es lo que quieres?
LUCRECIA. Que me sigas, si es que tratas
salir de este empeño bien.
- CLARA. ¿Cómo?
LUCRECIA. Como recostada 2335
allí, en el testero de este
oscuro cuchillo estaba
(que corresponde al que arriba
tantos asombros nos causa)
cuando abriéndose una puerta 2340
que está en él disimulada
vine con mi cuerpo a dar
en una escalera falsa.
Y pues es muy regular
que esta a nuestro cuarto vaya 2345
y que haya en él igual puerta
por donde entre y donde salga
este caballero duende,
pudiéramos...
- CLARA. ¿Qué te paras?
Lo que se tarda en pensarlo 2350
se pierde.
- [f. 191v]
LUCRECIA. Pero repara
que está tan oscura que
solo contigo habrá Clara.
- CLARA. A vista de este peligro
ningún otro me acobarda. (*Vanse.*) 2355
- ALONSO. ¡Con qué envidia os vi partir,
señor Don Carlos, a Francia

	cuando a levantar el sitio de París nuestras bizarras tropas salieron de Flandes!	2360
	Y más saliendo mandadas por el héroe más heroico que vio el mundo en sus campañas.	
FÉLIX. (<i>Aparte.</i>)	(Despacio la va tomando. Ya la paciencia me falta.)	2365
	Mayor la hubieseis tenido si hubierais visto con cuántas satisfacciones logré penetrar de cerca tantas y tan sabias prevenciones	2370
	con que su agudeza rara dio a las armas españolas y dio a su real prosapia, entre tantos timbres, uno que aun la envidia la alabara.	2375
[f. 192r] ALONSO.	Mucho celebrara, amigo, que vuestra voz me contara esas cosas por extenso, y las deseo en el alma saber, porque las noticias	2380
	que de unos en otros pasan, bastidas ⁷⁶ siempre de engaños, carecen de circunstancias.	
FÉLIX.	Es un asunto muy largo. Yo os doy, señor, mi palabra de subir a vuestro cuarto esta noche, donde os haga capaz de todo, que es tarde, y en llegando a las hazañas del honor de nuestro siglo,	2385 2390
	del grande Duque de Parma, por Alejandro y Farnesio ⁷⁷ , con la prisa la agraviara, pues en cada acción es fuerza que más que refiera aplauda.	2395

⁷⁶ bastidas: “participio del desusado “bastir”, en el sentido de “abastecer” (DRAE).

⁷⁷ En el original “Farnesio”.

- ALONSO. Pues vamos a otra materia.
 FÉLIX. (¿Hay visita más cansada?)
 ALONSO. Decidme, por vuestra vida,
 si os habéis en esta casa
 asombrado alguna vez 2400
 [f. 192v] porque será cosa extraña
 que solamente en mi cuarto
 estas novedades haya.
- FÉLIX. Aunque en esas cosas yo
 a lo propio que me pasa 2405
 no doy crédito, con todo
 no fuera bien que hoy negara
 lo que sucede. De noche
 hay quien con mil amenazas
 nos mande salir del cuarto 2410
 y nos tire cuanto halla
 desvaneciéndose luego
 con sola una luz que traigan.
- ALONSO. Con tal experiencia, amigo,
 yo al instante me mudara, 2415
 y aun sin ella yo he de hacerlo
 en el día de mañana,
 aunque a una posada sea,
 pues por lo mismo está mala
 mi hija. Y con esto, amigo, 2420
 yo me voy. (*Levantándose.*)
 (Al cielo gracias.)
- FÉLIX.
 ALONSO. Y cuidado, que os espero
 esta noche.
- FÉLIX. No haré falta.
- ALONSO. Quedad con Dios.
- FÉLIX. Id con Dios.
- ALONSO. Ceremonias excusadas 2425
 [f. 193r] son entre nosotros.
- FÉLIX. Estas
 no lo son.
- ALONSO. Amigo, basta. (*Vase.*)
 FÉLIX. ¡Y sobra, viven los cielos!
 Impaciente le escuchaba.
 Vamos a apurar ahora 2430
 de esta cruel, esta tirana,

las confusiones con que
me sofoca y sobresalta.
Aunque en parte me consuela
una vez que a mi venganza
puede entregar verdadera
a la que me dio pintada. 2435

Ya podéis salir, señora,
vuestro padre ya se ha ido.
¿Dónde os habéis escondido? 2440
¿Esto tenemos ahora?

¿Por esta puerta no entró?
Pues ¿cómo falta de aquí?
¿No he estado a su vista? Sí.
¿Pudo irse sin verla? No. 2445

(Entra por una puerta y sale por otra.)

¿Pues cómo ¡ay Dios! puede ser
esto que me está pasando?
Loco estoy, o estoy soñando.
Todo el cuarto quiero ver.

(Sale Zampatortas.)

[f. 193v]

ZAMPATORTAS. Señor...
FÉLIX. ¿Qué traes?
ZAMPATORTAS. Lo que tienes. 2450

FÉLIX. Déjame buscar.
ZAMPATORTAS. ¿Tú quieres
buscar las buenas mujeres?
Con bella fresca te vienes.

FÉLIX. ¿Pues por qué parte salieron?
ZAMPATORTAS. Por ninguna.
FÉLIX. Pues aquí 2455

ZAMPATORTAS. estarán.
No están ahí,
pues ellas nunca vinieron.

FÉLIX. ¿Me quieres volver el juicio?
¿No las he visto y hablado?
ZAMPATORTAS. ¿Les viste los pies?

FÉLIX. Pesado 2460
estás.

- ZAMPATORTAS. Pues yo me malicio
 que si hubieras reparado
 en ellos, que menos tierno
 por dos cabras del infierno
 las hubieras conjurado. 2465
- FÉLIX. ¿Estás en ti?
- ZAMPATORTAS. Sí, señor,
 al punto les eché el fallo:
 un pie de cabra, y de gallo
 otro⁷⁸, tenían.
- [f. 194r]
- FÉLIX. ¡Qué error!
- ZAMPATORTAS. Sube arriba, por tu vida, 2470
 y hallarás la prueba clara,
 pues está en la cama Clara
 y Lucrecia, mal vestida,
 barriendo que se las pela.
 Yo por mis ojos lo vi, 2475
 y estando Beatriz allí
 no puedes temer cautela.
 Además que, aunque de aquí
 pudieran haber salido,
 ¿qué tiempo, dime, han tenido 2480
 para transformarse así?
 En fin, yo con el motivo
 de caerse en la escalera
 Don Alonso...
- FÉLIX. ¡Pena fiera!
- ZAMPATORTAS. ... subí...
- FÉLIX. ¡No sé cómo vivo! 2485
- ZAMPATORTAS. ... ayudándole, y hallé
 que Lucrecia nos abrió.
 Así que el viejo se entró
 la novedad admiré,
 y como estaba inocente, 2490
 mis palabras no entendía
 creyendo locura mía
- [f. 194v]

⁷⁸ pie de cabra y de gallo: Era tradición que el diablo, incluso cuando tomaba forma humana, tenía patas de cabra o de gallo. De ahí el apelativo de Patillas que se le aplicaba.

- tan nunca visto accidente.
 De todo, pues, informada,
 todo lo niega, y lo prueba, 2495
 pues al punto a ver me lleva
 a su señora acostada
 con Doña Beatriz al lado
 sin que me vieran; y luego
 me preguntó con despego 2500
 que si habíamos estado
 en la taberna o durmiendo,
 pues su ama no es mujer
 que pueda bajar a ver
 a quien está aborreciendo. 2505
- FÉLIX. Mal hayas tú.
 ZAMPATORTAS. Dame más
 con el „mal hayas“ arrea⁷⁹,
 que también mi amor desea
 que te lleve Barrabás.
- (*Sale Don Pedro.*)
- PEDRO. ¿Qué es esto, por qué razón 2510
 os halláis tan enojado?
 ZAMPATORTAS. Es por habernos llamado
 borrachos, en conclusión.
 PEDRO. ¿Qué nueva causa os altera?
 [f. 195r]
 ZAMPATORTAS. Una del duende fatal: 2515
 hízose dama, y tan mal
 que no lo alegró siquiera.
 FÉLIX. Ya sabes por la razón
 que en la plazuela os dejé.
 PEDRO. Es cierto.
 FÉLIX. Pues aquí hallé 2520
 a Doña Clara.
 ZAMPATORTAS. En visión.
 FÉLIX. Y después que del suceso
 de anoche, que os referí,
 varias disculpas oí,
 que ya dudo, pues confieso 2525

⁷⁹ arrea: “interjección coloquial usada para meter prisa” (DRAE).

- que entre criaturas humanas
no puede fraguarse tanto
asombro...
- ZAMPATORTAS. El mayor espanto
es que a decirlo te allanas.
- FÉLIX. ... volvió a referir lo que
no ignoráis, y me entregó
este retrato. 2530
- ZAMPATORTAS. Si yo
algo de esto alcanzaré.
- FÉLIX. Y conociendo de quién
es por sus propias razones,
quise apurar confusiones. 2535
- ZAMPATORTAS. Y yo me vengué muy bien.
- FÉLIX. Pero Don Alonso vino
de visita y lo impidió,
por lo que allí se escondió
con Lucrecia (cruel destino) 2540
y cuando, viéndolo ir,
las busqué (desdicha fiera)...
- ZAMPATORTAS. Que él se cayó en la escalera
y yo le ayudé a subir. 2545
- FÉLIX. ... no había en el cuarto alguna,
siendo, amigo, cosa cierta
que yo me estaba en la puerta
y que solo tiene una.
- ZAMPATORTAS. A que se agrega el haber
visto yo a criada y ama 2550
en su cuarto, una en la cama
y otra ocupada en barrer.
- PEDRO. Cosas tan extrañas son,
Don Carlos, las que os suceden 2555
que discurrirse no pueden
sin la mayor confusión.
- Dadme el retrato, y en él
veré, no sin mucho horror,
si el diabólico pintor 2560
usó diestro del pincel.
- [f. 196r] (*Aparte.*) (Pero ¡ay de mí!, ¿no es el mismo
que en mi cartera guardaba?
¿El que en la maleta estaba?

- De uno doy en otro abismo.) 2565
- FÉLIX. ¿Qué os parece? ¿Es esperanza
segura la que me ofrece?
Decid, Don Pedro, ¿merece
que le fíe mi venganza?
- PEDRO. Y tanto que al registrar 2570
sus matices en el acto
de desvanecerlo el tacto,
se ven los ojos dudar
si es original o copia.
- ZAMPATORTAS. ¿El duendecillo indiscreto 2575
me ha callado este secreto
y ser mi amigo se apropia?
- FÉLIX. Pues ya que tengo instrumento
con que me sepa vengar
sin discurrir ni pensar 2580
en el modo, solo intento
usar de él con tan cuidado
que puedan ya mis enojos
governarse por mis ojos
sin que vayáis a mi lado; 2585
pues separados los dos
podremos ver más, y así
volvedme el retrato a mí, (*Tómalo.*)
Don Pedro, y quedad con Dios. (*Vase.*)
- [f. 196v]
PEDRO. Id con Dios. ¿Por dónde, cielos, 2590
podrá el discurso empezar
a correr o navegar
en tal golfo⁸⁰ de desvelos?
Mas ¿por dónde puede ir?
¿Por dónde, penas, sin que 2595
de escollo en escollo dé
sin arbitrio⁸¹ de salir?
Y así a tanta admiración
no se entregue el pensamiento,
que es inútil el intento 2600
y se pierde la razón.
Y pues Félix sin espanto

⁸⁰ golfo: “metafóricamente vale confusión” (*Aut.*).

⁸¹ En el original, “advitrio”.

en su venganza se ofusca,
 mientras él a Isabel busca
 yo he de ver aqueste encanto. (*Vase.*) 2605

ZAMPATORTAS. Malditos los dos seáis,
 el retrato y yo; pue ni
 yo el secreto entendí
 ni vosotros lo contáis. 2610

¡Ah, Duende!, dame favor,
 dímelo, aunque con la escoba
 me pegues luego otra soba⁸²
 de mal olor y dolor. (*Vase.*)

[f. 197r]

(Sale Don Cirilo con un farolillo.)

CIRILO. Tan temerario me ha hecho
 esta pícara pasión 2615
 que aun los peligros de anoche
 no me producen temor.
 Y así, a seguir mis enredos
 vuelvo por si el malditón
 de Don Carlos quiere irse 2620
 antes que su intermediación
 satisfaga a Doña Clara
 y me quede en blanco yo.
 Pondré al fin de la escalera
 aqueste pobre farol 2625
 por, si es menester correr,
 librarme de un tropezón,
 que por lo que toca a pies,
 ni los del galgo mejor
 me aventajan. Clara mía, 2630
 lo primero es ver tu sol. (*Vase.*)

(Sale Doña Isabel con luz.)

ISABEL ¿Dónde una infeliz podrá
 desahogar el corazón
 sin que el alivio del llanto
 lo embarace el pundonor? 2635
 Pero sea mi sepulcro

⁸² soba: “metafóricamente vale aporreamiento o zurra que se da a alguno” (*Aut.*).

el más oculto rincón. (*Vase.*)

[f. 197v]

(*Sale Don Pedro.*)

PEDRO.

Empeñado en registrar
la causa de tanto horror,
creyendo el cuidado inútil
y loca la reflexión, 2640

estaba reconociendo
nuestra confusa mansión
cuando a la sospecha leve
de la vista evidenció 2645

el tacto no ser en vano
esta sutil inspección,
pues la que creí pared
como puerta se me abrió,
y aunque se apagó la luz 2650

al escaso resplandor
de aquel farol he subido,
consentido y en que son
tantos asombros nacidos
de alguna mala intención, 2655

bien que el caso del retrato
y de saber el dolor
afrentoso de Don Félix
desvanece esta razón,
acreditando que media 2660

Nada ha de quedar por ver;

[f. 198r]

a todo resuelto estoy,
porque cuando baje Félix,
que a don Alonso subió 2665

con Zampatortas a ver,
de todo encuentre razón. (*Vase.*)

(*Vuelve Doña Isabel. Pone la luz en una mesa.*)

ISABEL.

Ya que en lo más retirado
de toda la casa estoy,
ahora, corazón, ahora 2670
sal por los ojos; mas no,
no salgas por ellos, rompe

- el pecho y será mejor
para explicar tu tormento
y tener alivio yo, 2675
pues solo (¡ay Don Pedro!), solo
con la muerte mi dolor
tendrá consuelo. ¡Ay de mí,
yo me ahogo, qué aflicción!
- PEDRO. ¡Cuánto me cuestan mis celos! 2680
ISABEL. ¡Cuánto me cuesta mi amor!
PEDRO. ¡Quién me dijera, Isabel...!
ISABEL. ¡Quién, Don Pedro... Mas qué horror!
- (*Vense.*)
- PEDRO. ¿Si es aqueste nuevo encanto?
ISABEL. Sombra, fantasma, ilusión.... 2685
PEDRO. Mujer, que en decir mujer
cifraré mi admiración...
ISABEL. ¡Ay, que si admiré tu vista,
ya me desmaya tu voz!
¡Valedme, sagrados cielos! (*Desmáyase.*) 2690
- [f. 198v]
PEDRO. ¿Quién en tal lance se vio?
Pero, ¡ay, celos!, qué villanos
y qué ruines que sois.
¿Quién creerá que tan noble
padre como es el amor 2695
tales hijos engendrara?
Pues fuera de compasión
influyéndome furoros
contra mi sangre y honor
quisieran vengar mudanzas 2700
con la más indigna acción.
Huyamos de aquí, desdichas,
que aun en la imaginación
es impropio el admitir
tan infame prevención. 2705
Pero pasos oigo: aquí
me escondo y veré mejor
lo que he de hacer empeños
de amistad, sangre y amor.
Pues avisar a mi amigo 2710

es bajeza; vengar yo
 mi agravio será dejar
 el suyo mucho peor;
 y el no resolver faltar
 a todo. ¡Válgame Dios! 2715

(Escóndese y sale Cirilo.)

CIRILO. La pícara de Clarilla
 [f. 199r] en cuanto mujer temió:
 cerró la puerta de adentro
 y aun las rendijas tapó,
 pues nada he visto por ellas. 2720
 Con cuya triste ocasión,
 por lo que pueda ofrecerse,
 he vuelto por mi asador⁸³,
 pues estos del cuarto bajo
 me han de dar qué hacer, y estoy 2725
 por matarlos en durmiendo.

(Tropieza con Doña Isabel.)

¡Pero válgame Sansón!
 ¿Qué es esto? ¿No es Isabel?
 ¿Si está muerta? ¡Qué temor!
 PEDRO. Para oír, ver y callar 2730
 no sé si tendré valor.
 CIRILO. ¡Hola! ¡Criados!

(Salen dos Mujeres.)

MUJERES. ¿Qué mandas?
 CIRILO. ¡Miren ustedes qué dos!
 ¿No lo veis? Doña Isabel
 No sé si está viva o no. 2735
 Si lo está, vaya a la cama,
 y si no, a la iglesia alón⁸⁴.
 LAS DOS. ¡Qué bella frescura gasta!
 PEDRO. Si no me engaña la voz,
 este es el propio de anoche; 2740

⁸³ En el original, "azador".

⁸⁴ alón: "voz de la germanía. Es como interjección con que se excitan los que la usan para salir de alguna parte o apartarse del algún sitio, y vale tanto como vamos" (*Aut.*).

corrido de verlo estoy

[f. 199v]

MUJER 1^a.

Viva está: vamos, Lucía.

MUJER 2^a.

Este es mal de corazón.

(*Llévanla.*)

CIRILO.

Como le falta el hermano
de madura se cayó.

2745

Ahora bien, estas frioleras⁸⁵

no han de suspender mi ardor:

aquí mi espadín está.

Don Cirilo, marchidón⁸⁶. (*Vase.*)

(*Sale Don Pedro.*)

PEDRO.

¿Qué hombre es este, tan de bronce

2750

que después que la robó,

después que su honor la quita,

con tan poca estimación

la trata que su accidente

ni aun cuidado le costó?

2755

¿Y por la oculta escalera

se vuelve? ¡Pues vive Dios

que ha de poder su desprecio

más que mis celos, y no

ha de vencer mi amistad,

2760

motivo tan superior

que aunque de una infiel me venga,

yo no sé por qué razón

debiendo ser complacencia

es ira, es rabia, es furor

2765

que arrastrándome tras sí

no permite reflexión!

Pero ¿dónde voy, si todo

es engaño, es ilusión,

[f. 200r]

sombra, fantasía o quimera

2770

de un maligno encantador?

Pero no importa, que así

⁸⁵ friolera: “dicho o hecho de poca importancia y que no tiene sustancia, gracia ni utilidad alguna” (*Aut.*).

⁸⁶ marchidón: Palabra no documentada, aunque su sentido parece claro: sería una derivación del verbo “marchar” con que don Cirilo se anima a seguir con su plan.

veré si es verdad o no,
que aunque sea sensible el chasco,
será la duda peor. (*Vase.*) 2775

(*Salen Doña Clara y Doña Beatriz.*)

CLARA. Ya que estás impuesta en todo
y que tanta parte tienes
en mi desdicha, Beatriz,
¿qué haremos? ¿Qué te parece?

BEATRIZ. Ya no hay más a que apelar 2780
en un empeño tan fuerte
que a excusar una desgracia;
y pues vestida con ese
cuidado estás, y Lucrecia
fue a saber lo que sucede 2785
con Lope y Carlos, que están
con padre en su cuarto, espere
nuestro temor a que vuelva
por si alguna luz nos diese.

LUCRECIA. (*Sale.*) Señoras, no hay que temer 2790
de esta junta tan solemne:
seguras podéis estar,
porque los tres se entretienen
en mil sucesos de Francia,
que yo por aquel retrete⁸⁷, 2795
con todo de ser mujer,
los he oído muy alegre.

BEATRIZ. Esto es que no sabe Carlos
que Lope es el que le ofende.

CLARA. ¿Y Zampatortas qué dice? 2800

LUCRECIA. Es una comedia verle.
Allí queda con Quiteria:
dice mil cosas del duende,
y el lance de esta mañana
tan aturdido le tiene 2805
que le ha de quitar el juicio.

(*Dentro ruido.*)

BEATRIZ. ¿Qué ruido será este?

⁸⁷ retrete: "cuarto pequeño en la casa o habitación destinado para retirarse" (*Aut.*).

- VOCES (*Dentro.*) ¡Jesús, qué miedo!
- CLARA. ¿Qué es esto?
- (*Salen Isabel, las dos Mujeres, Quiteria y Zampatortas.*)
- ZAMPATORTAS. ¿Son locas estas mujeres?
- ALONSO. (*Sale.*) ¿Quién este alboroto causa? 2810
- JUAN. (*Sale.*) ¿Qué os asusta?
- FÉLIX. (*Sale.*) ¿Qué os sucede?
- MUJER 1ª. Que ha visto mi ama un muerto.
- ISABEL. Perdonad que aquí me albergue,
no por miedo del asombro,
amigas, sino es por verme 2815
sola, pues apenas vuelta
de un riguroso accidente,
pude expresar el motivo,
cuando sin que nada esperen
todas me dejaron.
- FÉLIX. (*Saca el retrato y lo mira.*) Cielos, 2820
¿no es Isabel? Mas coteje
el retrato mi cuidado
porque el lance no se yerre.
- JUAN. Isabel mía, ¿pues cómo
ha sido esto? ¿Qué temes 2825
sola una vez que he faltado
de tu compañía?
- ISABEL. Siempre
que persiguen las desdichas
tan cautelosas proceden
que para hacerse mayores 2830
buscan la ocasión más fuerte.
- FÉLIX. Ella es, y el tal Don Lope
el que robada la tiene.
Déjeme el furor arbitrio⁸⁸
para que mi agravio vengue, 2835
mayormente cuando es
el propio que vi esconderse
la otra siesta, y con quien Clara
me dio celos tan crüeles.
- BEATRIZ. Mayor desventura temo. 2840

⁸⁸ En el original, “advitrio”.

- CLARA. ¡Ay, cielos!, que ya me advierte
el semblante de Don Carlos
la desdicha consiguiente.
- [f. 201v]
ISABEL. Llorando estaba mis penas
cuando (el aliento fallece) 2845
un cadáver, que yo misma
vi en su sangre revolverse,
vertiendo fuego los ojos
y animando palideces,
con que el semblante publica 2850
su cadavérico temple,
como brotando venganzas
todo el ceño, a quien guarnecen
los salpicados esmaltes
que se aparentan recientes, 2855
en tono bajo la voz...
- MUJERES. ¡Qué susto!
OTRAS. ¡Jesús mil veces!
FÉLIX. Espera, Isabel, y no
con el que es anuncio alteres
si en esta ocasión es fuerza 2860
que el suceso los entere.
- ISABEL. No os entiendo, caballero.
JUAN. ¿Qué decís?
CLARA Y BEATRIZ. ¡Empeño fuerte!
FÉLIX. Ese pálido cadáver
que has visto ilusivamente 2865
fue Don Lope, que una vez
que es quien consigo te tiene,
no le queda más de vida
que lo que mi acero duerme.
¿Estás sin juicio?
- ISABEL. ¿Qué es esto? 2870
ALONSO.
JUAN. Hombre atrevido, que quieres
tomar la satisfacción
cuando el delito cometes,
el aliento que respiras
a mi confusión le debes. 2875
- FÉLIX. ¿Sois su esposo?
JUAN. Ni lo soy

- ni lo puedo ser.
- FÉLIX. Aleve,
no lo eres ni puedes serlo
¿y no te mueres de verme? (*Riñen.*)
- JUAN. Y tú que tanto me apuras 2880
¿de mirarme no falleces?
- CLARA Y BEATRIZ. ¡Habrás lance más crüel!
- ISABEL. Cielos santos, ¿qué hombre es este?
- ALONSO. Poco a poco, caballeros, 2885
que estas canas no merecen
semejantes tropelías,
pues aunque parezcan nieves
son parecidas al Etna,
que por más hielo que ostente
suele bombear⁸⁹ volcanes, 2890
abortar⁹⁰ vesubios suele.
¿Qué es esto, digo? Veamos
si tantos inconvenientes
como vuestra voz anuncia
mi prudencia desvanece. 2895
- JUAN. Vuestro respeto me ataja;
pero no, la lengua miente,
que es sola mi confusión
por saber qué causa mueve
a este hombre a tal empeño. 2900
- ZAMPATORTAS. ¡Que yo nada de esto oliese!
- FÉLIX. A mí no, que en mí no caben
atenciones tan corteses,
y aunque ahora dé lugar
a que Don Lope los cuente,
llave
es solo porque la llave
del cuarto en mis manos quede
y no salga vivo o salga
como a mi honor le conviene. (*Vase.*)
- ISABEL. Fortuna, ¿sueño o deliro? 2910
- CLARA. ¡Viva estatua soy de nieve!

⁸⁹ bombear: “arrojar o echar bombas en algún sitio” (*Aut.*).

⁹⁰ abortar: “metafóricamente usan de esta voz los poetas cuando el mar, los montes y otras cosas no capaces de concebir arrojan de sí algo que contenían” (*Aut.*).

- BEATRIZ. ¡En mí un cadáver animo!
 ZAMPATORTAS. ¿Si habrá para mí moquetes⁹¹?
 JUAN. ¿Con qué motivo, Isabel,
 este caballero emprende 2915
 satisfacciones tan raras?
 ISABEL. Yo no lo sé.
 CLARA. No lo niegues.
 ISABEL. Ni lo conozco ni entiendo.
 BEATRIZ. ¿Os casasteis por poderes?
 CLARA. Yo bien sé que es tu marido. 2920
 ISABEL. ¿Pretendéis todos volverme
 el poco juicio que tengo?
 BEATRIZ. Padre, robada la tiene
 Don Lope, que no es su hermana.
 ALONSO. ¡Terribles lances suceden! 2925
 Malas resultas espero.
 (*Sale Don Félix.*)
- FÉLIX. Ya que está cerrado, y pueden
 haberos desengañado
 de que en el duelo presente
 no cabe medio, dejad 2930
 que a este traidor dé la muerte.
 PEDRO. (*Dentro.*) ¡Aunque el centro⁹² te sepulte
 tengo de matarte, aleve!
- CIRILO. (*Dentro.*) ¿No hay quien me ampare? Don Lope,
 Don Alonso, ¡ah de la gente 2935
 de la casa, que me matan!
 JUAN. Cielos, Don Cirilo es este.
 FÉLIX. Esta es la voz de Don Pedro.
 MUJERES TODAS. Temores y asombros crecen.
 ALONSO. ¿Es esta casa o abismo? 2940
 [f. 203v]
 CIRILO. (*Dentro.*) Que ya su fuerza me vence,
 pero apelo a la otra puerta,

⁹¹ moquete: “puñada dada en el rostro, especialmente en las narices, por lo cual se formó de la palabra moco” (*Aut.*).

⁹² centro: “generalmente se llama así lo que está más distante de la superficie, y también en cualquier cosa, lo más retirado, escondido, hondo o profundo” (*Aut.*). De ahí que se utilice a menudo como metonimia de “infierno”, como parece que es este caso.

- que, aunque cerrada, es endeble.
 CLARA. Quienquiera, señor, que es
 por una escalera viene 2945
 secreta que es en la casa.
 ZAMPATORTAS. Será fábrica del duende.
 Mas si viene y trae la escoba
 buena noche se os previene.
- (*Suena un golpe grande, y sale huyendo Don Cirilo,
 y detrás Don Pedro⁹³ con la espada desnuda.*)
- CIRILO. Por Dios, que entre las enaguas 2950
 me tapen vuestas mercedes.
 HOMBRES. Suspended el ardimiento.
 PEDRO. (*No verá a Don Juan.*) Primero que suspenderle
 toca a todos irritarle,
 pues este traidor, Don Félix, 2955
 es el robador indigno
 de Doña Isabel, y este
 el que por una interior
 escalera, falso duende,
 se ha burlado de nosotros. 2960
 CIRILO. La mitad se le concede,
 que, aunque duende me he fingido,
 nunca entendí de Isabeles.
- [f. 204r]
 PEDRO. ¡Válgame Dios! ¿No es Don Juan?
 ISABEL. Cielos, ¿si mis ojos mienten?⁹⁴ 2965
 JUAN. ¿No es Don Pedro?
 ZAMPATORTAS. ¡Que creyese
 yo que era duende y no hallase
 tal escalera! Mas siempre
 las cosas que no se piensan
 no se saben fácilmente. 2970
 CIRILO. ¡Qué harán aquí de mis huesos!
 FÉLIX. ¿Cómo, Don Pedro, ser puede
 ese hombre quien me agravia

⁹³ En el original, “Don Lope”, lo que es un error evidente. De hecho, no existe ningún personaje llamado Don Lope en la obra, aunque este es el nombre ficticio que se ha puesto Don Juan, el cual está ya en escena. Quien sale persiguiendo a Don Cirilo es Don Pedro.

⁹⁴ Falta un verso sin rima para seguir la del romance.

- si ya este Don Lope tiene
confesado su delito? 2975
- CIRILO. Yo estoy arriba de huésped
y él es solo el robador.
- PEDRO. Bien podéis quedar al verle
satisfecho y consolado,
pues es vuestro hermano ese. 2980
- ISABEL.
FÉLIX. ¿Qué oigo, cielos?
Con los brazos
- tanta fortuna celebre.
¡Isabel mía! Don Juan,
¿tú vivo?
- JUAN. No, que de alegre
estoy, Félix, sin sentido, 2985
pues solo para perderle
en tan no esperado caso
obró el mar piadosamente
en permitirme una tabla
con que su crueldad huyese. 2990
- [f. 204v] Mas si mi muerte creída
y la mala voz de haberse
salido Isabel con otro
es el motivo de verte
gracias doy a mis desgracias, 2995
pues en dichas se convierten.
- FÉLIX. Yo las doy a mis locuras,
pues si por ellas no hubiese
salido de casa huyendo
sin que de mí se supiese 3000
en tantos años, fiado
de Don Pedro solamente,
bien que con distinto nombre
y apellido diferente,
no lograra tanto gozo. 3005
- CLARA, ISABEL Y BEATRIZ. El gusto sin mí me tiene.
ALONSO. Ya que, cuando se esperaban
tantas desdichas, fenece
vuestro duelo, y satisfechos
estáis tan gustosamente, 3010
siendo admiración de todos

- [f. 205r] los sucesos que se infieren
de vuestra voz, ahora yo
pretendo satisfacerme
de un osado atrevimiento. 3015
¿Cómo, Don Cirilo aleve,
habéis tenido osadía
de entrar cautelosamente
a deshoras en mi cuarto?
- CIRILO. No pago frito en aceite. 3020
Señor mío, usted perdone
si hay por qué pueda ofenderse,
pues aunque yo, enamorado,
salga a deshoras y entre,
Doña Clara no concurre, 3025
y donde los dos no quieren
no hay cosa de fundamento.
- ALONSO. Eso basta solamente
para que os quite la vida
o le deis la mano.
- CIRILO. Llegue 3030
Clarita, que eso es lo propio
que Don Cirilo apetece.
- CLARA. Eso no, pues, satisfecha
de que no es casado Félix
como me dijisteis vos, 3035
y él equivocadamente
contestó por Isabel,
puedo descubiertamente
pagarle muchas finezas. (*Dale la mano.*)
- [f. 205v] ALONSO. Bien es que tu elección celebre. 3040
FÉLIX. Y yo que con alma y vida
satisfecho en todo quede.
- CIRILO. Pues ya que esta se perdió
venga estotra.
- BEATRIZ. Estotra tiene
esposo discreto y noble.
(*Dale la mano [a Don Juan]*) 3045
- JUAN. Y te adora firmemente.
- CIRILO. Pues Isabelita venga.
- PEDRO. Apartad, que esposo tiene
a quien cuesta mucha sangre.

ISABEL.	Y la lloro tiernamente.	3050
CIRILO.	Pues ven tú, fregona.	
ZAMPATORTAS.	Aparte el muy tonto mequetrefe. (<i>Dale la mano.</i>)	
CIRILO.	Pues ven tú.	
QUITERIA.	¿No hay quien lo impida? Mas pues ninguno parece, allá voy, que tiene coche y no me irá malamente con un marido tan burro.	3055
CLARA.	Porque confusión no quede, el retrato que te di...	
ZAMPATORTAS.	De sobremesa se puede referir, y ahora pidamos el perdón, diciendo alegres...	3060
TODOS. [f. 206r]	... que estos son duendes del mundo, fomentados las más veces del amor, y nadie crea que hay en el mundo otro duende.	3065

[*Rúbrica*]